

Instituto de Altos Estudios - Universidad Nacional de San Martín

Instituto Clínico de Buenos Aires

Maestría en Clínica Psicoanalítica

Directoras de la Maestría: Lic. Graciela Brodsky – Lic. Inés Sotelo

Directora de tesis: Lic. Mónica Torres

Tesis: *El fundamento real del Sujeto Supuesto Saber en distintos momentos de la enseñanza de Lacan.*

Presentada por: Lic. Ana Lía Otaegui

Agosto 2016

Índice

<i>Introducción</i>	4
<i>Metodología</i>	8
<i>Desarrollo</i>	9
PARTE I.....	9
<i>Recorrido Freudiano de la transferencia</i>	9
<i>El Principio Abstinencia</i>	16
<i>Otros caminos de la terapia psicoanalítica. El “más allá” de la abstinencia en Ferenczi</i>	18
<i>Neutralidad</i>	21
<i>La Abstención y la introducción de la realidad en el análisis</i>	24
<i>El no actuar y el acto analítico</i>	26
<i>La posición abstencionista de no-responder</i>	27
<i>Significantización del goce y un paso más</i>	29
<i>Vacilación calculada de la neutralidad: un más allá de la neutralidad en Lacan</i>	30
<i>Del goce al amor</i>	32
PARTE II.....	36
<i>Reducción a un objeto</i>	36
<i>Las dos vertientes de la transferencia</i>	37
<i>Presencia del analista o por qué el analista no es un lógico</i>	39
<i>El Sujeto Supuesto Saber y la redefinición del inconsciente</i>	41
<i>La sesión analítica según la definición de inconsciente</i>	43
<i>Algunas puntualizaciones sobre el sintagma: Sujeto Supuesto Saber</i>	46
<i>Otra vuelta sobre el algoritmo de la transferencia</i>	50
<i>Sobre el Sq</i>	51
<i>Sobre el uso y la equivocación del sujeto supuesto saber</i>	53
<i>Sobre la desarticulación entre amor y saber</i>	57
<i>Quinto paradigma: El goce discursivo</i>	59
<i>Del a al Uno o cómo perder un unicornio</i>	61
PARTE III.....	65
<i>Sexto paradigma: La no relación</i>	65
<i>Caras de lo real: lo real como imposible, lo real sin ley, lo real como lo que vuelve al mismo lugar</i>	67
<i>Una araña sin ley y el real de la ciencia</i>	71
<i>La sesión analítica a partir de la estructura de los tres</i>	

<i>sujeto supuesto saber. De lo usual a lo inusual.....</i>	74
<i>El Inconsciente real y el destino del sujeto supuesto saber.....</i>	76
<i>Distintas equivocaciones.....</i>	79
<i>Sobre la transformación del inconsciente real y la máquina de la atención.....</i>	80
<i>Conexiones y desconexiones, inconscientes e inconscientes.....</i>	81
<i>Promesas incumplidas.....</i>	83
<i>Modos de escritura, para leer, no-para-leer. El síntoma y el sinthome.....</i>	84
<i>Saber leer el clinamen del goce.....</i>	89
<i>El núcleo real del sujeto supuesto saber.....</i>	92
<i>Presencia del analista, abstinencia y lo real en lo simbólico.....</i>	96
<i>Sobre la aspiración por lo real.....</i>	98
<i>La unidad mínima del copo de nieve del síntoma o el retorno al hecho tenue.....</i>	100
<i>Conclusiones.....</i>	110
<i>Bibliografía.....</i>	121

Introducción

En la literatura psicoanalítica hay gran cantidad de investigaciones sobre el sujeto supuesto saber. Sin embargo no encontramos investigaciones que pongan el acento en explorar el fundamento real del sujeto supuesto saber y las que lo hacen, sólo se ajustan a un momento particular de la enseñanza de Lacan. Hay allí un capítulo abierto en la teoría que merece ser indagado. Abordarlo de manera sistemática según distintos momentos de la enseñanza de Jaques Lacan y de acuerdo a cómo varía su concepción de real, permitirá responder a ello.

La posibilidad de explorar la noción sujeto supuesto saber en distintos momentos de la enseñanza de Lacan y a qué desarrollo de lo real responde ese fundamento, asume una perspectiva novedosa de abordaje de esta noción y aportaría un capítulo a las teorizaciones sobre el sujeto supuesto saber pudiendo ser útil, posiblemente, para futuras investigaciones sobre el tema.

En tanto que “fundamento real” no es ni un concepto, ni una referencia que se encuentre en Lacan, se indagará sobre la pertinencia de la palabra “fundamento” para referirnos tanto a lo real. Si bien puede ser cuestionable hablar de “fundamento real”, la palabra “fundamento” captada como “causa”, “origen”, “condición”, permite al menos ser un punto de partida a interrogar, para dar cuenta de cómo entronca la noción de sujeto supuesto saber y real. Es por ello que indagar sobre el fundamento real del sujeto supuesto saber tomará primeramente la forma de rastrear algunas de las articulaciones del éste con lo real y sus variaciones.

Para abordar este tema de investigación se deberán cumplir los objetivos de rastrear: antecedentes de la noción de sujeto supuesto saber y de real en Lacan; antecedentes en Freud de un fundamento real subyacente a la posición del analista; explorar el establecimiento y evolución de la noción de Sujeto Supuesto Saber indagando la posibilidad de hallar la cara real en su fundamento y a describir cómo varía la concepción de real en la enseñanza de Lacan.

Para la investigación ordenada del tema elegido delimitaré tres momentos lógicos de elaboración.

1er momento		2do momento	3er momento
-Antecedentes de la noción de Sujeto Supuesto Saber. -Antecedentes de un real subyacente a la posición del analista		-Establecimiento y desarrollo del concepto de Sujeto Supuesto Saber. -La equivocación del sujeto supuesto saber. -Impasses en la formulación de la investigación	-Reinscripción teórica de algunos conceptos y nociones. -Evolución y destino del concepto de Sujeto Supuesto Saber en la última enseñanza de Lacan. -El declive de lo simbólico y la supremacía de las elaboraciones sobre lo real.
Freud	Lacan	Lacan	
Textos sobre la técnica analítica	Textos: 1953-1964	Textos : 1964-1973	Textos : 1973-1978

El primer momento de elaboración lo dividiré en dos partes:

- 1) Búsqueda y rastreo de antecedentes en Freud de una noción o nociones que puedan formularse como antecedente de lo que Lacan llamará Sujeto Supuesto Saber. Búsqueda y delimitación de algún antecedente en Freud de un fundamento real subyacente a la posición del analista.
- 2) Búsqueda y rastreo en Lacan de nociones que anticipen lo que luego llamará Sujeto Supuesto Saber. Al mismo tiempo, se explorarán antecedentes de la noción de real en Lacan que permitan dar cuenta de un fundamento subyacente a la posición del analista que no se limita a lo simbólico, en un momento de Lacan donde prima el registro simbólico en sus elaboraciones. Búsqueda de nociones que se presenten objetando la consistencia del analista.

El segundo momento de elaboración corresponde al análisis del establecimiento y evolución del concepto de sujeto supuesto saber en Lacan. Desde el *Seminario 11* (1964) hasta el *Seminario 20* (1973)

En “*La equivocación del Sujeto Supuesto Saber*” (1967b) se expresa fuertemente la necesidad de ubicar un referente no significante respecto noción de sujeto supuesto saber. Entre el *Seminario 11* y el texto de “*La equivocación del Sujeto Supuesto*

Saber” se analizará las referencias de la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*” (1967).

Lacan establece la noción de sujeto supuesto saber en el *Seminario 11*, retomándola en diferentes momentos a lo largo de su enseñanza y abordándola desde distintas perspectivas según los distintos momentos de elaboración. Es el texto de la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*”, Lacan introduce una lectura posible del sintagma “sujeto supuesto saber”, de la mano del algoritmo de la transferencia. En este texto encontramos al sujeto supuesto saber en el seno de la operación analítica al mismo tiempo y permitirá abrir la interrogación por la relación del analista con el semblante de saber.

En la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la Escuela*” Lacan sostiene que el sujeto supuesto al saber no es real y esto no va a contradecir la formulación del texto “*La equivocación del sujeto supuesto saber*”(1967) donde introduce la necesidad de una teoría que incluya una falta poniendo el acento en este texto –de manera más explícita que en los anteriores-, el referente que conviene situar para el uso conveniente de este operador. Este “fundamento”, que se indagará si puede llamarse de esta manera, subyace al semblante del sujeto supuesto saber y no confunde al sujeto supuesto saber con lo real. Es sobre él que se construye el semblante del sujeto supuesto saber.

Se indagará, en este momento lógico, la pertinencia de la palabra “fundamento” para referirse a lo real. Para ello se articularán desarrollos de Lacan a partir del quiebre planteado en el *Seminario 20*, “*Aún*” (1972-1973).

Los impasses encontrados hacia el final de este momento lógico permitieron reformular el problema planteado en la investigación. El último período intentará reinscribir algunas nociones a partir de los desarrollos de la última enseñanza de Lacan.

El tercer momento de elaboración

Se investigará la evolución y destino del concepto de sujeto supuesto saber desde el final del segundo momento lógico hasta el final de su enseñanza.

En el último período de la enseñanza de Lacan hay una primacía del registro real en sus elaboraciones el desarrollo de la noción de *sinthome*. En este contexto se analizará sobre el destino del sujeto supuesto saber, atendiendo a las elaboraciones

sobre el registro de lo real en esta última parte de su enseñanza. También se analizará una de las últimas referencias de Lacan respecto al sujeto supuesto saber, donde refiere que éste es un “Supuesto Saber Leer” (1978). Para ello, será necesario dar cuenta de la noción de letra en Lacan a diferencia de su noción de significante además de las reinscripciones teóricas respecto de la interpretación y de síntoma a partir de la última enseñanza.

Se indagará sobre diferentes definiciones de “real”: lo real que “vuelve al mismo lugar”, lo real como “imposible” y lo real “sin ley”.

En este recorrido de tres momentos se utilizarán las referencias de Jaques Alain Miller respecto de los textos y citas de Lacan elegidos para el desarrollo de los tres periodos y también sus diversas elaboraciones sobre el concepto de sujeto supuesto saber y de real en la enseñanza de Lacan. Los “paradigmas del goce” indicados por Miller guiarán el recorrido en tanto que el goce es una de las formas en que algo de lo real se puede capturar.

Notarán que esta investigación tomó la mano de Lacan, lo siguió, se dejó engañar por él en cada momento lógico planteado. Creencia que llevó a impasses, esos que él mismo sufrió y algunos de los cuales se encuentran en el desarrollo de ésta tesis.

Frente al abismo de la última enseñanza todas las manos que me ayudaron se tomaron. No para no sentirlo sino para no rechazarlo, y de esta manera orientar las cosas de otro modo.

El lector deberá dejarse engañar para poder captar la travesía de la creencia a su objeción, del amor al unicornio construido a su pérdida. Pérdida que se intentó sea de la buena manera.

Metodología

El método de investigación será cualitativo, con un diseño flexible y bibliográfico, en tanto que:

- La investigación será cualitativa pues “El acento no está en medir las variables involucradas en dicho fenómeno, sino en entenderlo” (HERNANDEZ SAMPIERI, 1991, p.19)
- Si bien a fines de exponer el material de investigación se sugieren tres etapas temporales sucesivas, el proceso de investigación del concepto será “circular, donde las etapas a realizar interactúan entre sí y no siguen una secuencia rigurosa” (p.20)
- Respecto a los datos de la investigación “No se efectúa una medición numérica, por tanto, el análisis no es estadístico” (p.20). Son datos conceptuales no estandarizados.
- La investigación no pretende generalizar de manera probabilística los resultados.
- Es un diseño y proceso de investigación flexible en tanto que esta investigación está abierta a: “la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; (...) y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación” (VASILACHIS, 2006, p.68).
- Se trata de un diseño bibliográfico pues los datos a emplear han sido ya recolectados en otras investigaciones (SABINO, 1974, p.70) y son informaciones que proceden de documentos escritos.
- Es indispensable el diseño bibliográfico ya que parte de la investigación será un análisis histórico de los conceptos mencionados, siguiendo a C. Sabino: “El diseño bibliográfico también es indispensable cuando hacemos estudios históricos: no hay otro modo, en general, de enterarnos de los hechos pasados si no es apelando a una gran proporción de datos secundarios.” (p.70).

Parte I

Recorrido Freudiano de la transferencia.

Para introducir la noción de “Sujeto Supuesto Saber” es conveniente retomar algunas puntualizaciones sobre la transferencia en Freud, conceptualización que siempre estuvo guiada por los obstáculos que se le presentaron en su manejo, para poder situar luego a qué cuestiones viene a responder la noción de sujeto supuesto saber en Lacan. Miller nos señala un camino posible ubicando tres formas en las que se puede distinguir la transferencia en Freud: la transferencia identificada con la función de repetir, con la resistencia y con la sugestión (MILLER, 1984, p.63).

Comenzaré con el texto “*Psicoterapia de la histeria*” (FREUD, 1893-95). Este texto da cuenta del fracaso del método de presión sobre la frente que venía a auxiliar cuando la catarsis encontraba su límite en la vía de una “resistencia de asociación” (p.276). La “eficacia” del método de presión sobre la frente reside en lo que llama una “hipnosis momentánea reforzada” (p.277) donde presionar la frente “resulta ser lo más sugestivo” para conseguir continuar el hilo asociativo. Sin embargo, un obstáculo diverso señala más tajantemente el fracaso de este método sugestivo: un “obstáculo externo” (p.305) que identificaré como la figura del “médico”. “La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso” (p.306).

Allí donde se interrumpe la cadena asociativa, allí donde se espera una representación, “la persona del médico” es convocado a ese lugar por falso enlace: “Desde que tengo averiguado esto, puedo presuponer, que frente a cualquier parecido requerimiento a mi persona, que se han vuelto a producir una transferencia y un enlace falso” (p.307).

Este es el primer texto en el que aparece la palabra transferencia aunque no está conceptualizada. Aquí el falso enlace a la figura del médico es considerado una resistencia, “un enojoso obstáculo”, es decir, que no se trata de un obstáculo fecundo, del obstáculo como palanca. El analista como “obstáculo externo” señala la exterioridad de éste con respecto al inconsciente. En este punto el falso enlace será la puerta de entrada a que posteriormente la “figura del médico” entre en la “serie psíquica” del paciente, cuestión que será explicitada en los escritos técnicos.

En “*Fragmento de análisis de un caso de histeria*” (FREUD, 1905-01) refiere a la

transferencia como “reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo, toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico” (p.101).

En este texto aparece definido por primera vez el término transferencia. Interrumpida la cura por Dora, Freud piensa a partir del obstáculo: “Me vi obligado a hablar de la transferencia porque sólo este factor me permitió esclarecer las particularidades del análisis de Dora.”. “Yo no logré dominar a tiempo la transferencia (...)” (p.103). Aquí señala: “Yo hacía de sustituto del padre”, y sostiene que el error fue no habérselo hecho colegir a Dora. Pero luego tomando distancia: “A medida que me voy alejando en el tiempo de la terminación de este análisis, tanto más probable me parece que mi error técnico consistiera en la siguiente omisión: no atiné a colegir en el momento oportuno y comunicárselo a la enferma que la moción de amor homosexual (ginecófila) hacia la señora K era la más fuerte resistencia de las corrientes inconscientes de su vida anímica” (p.105).

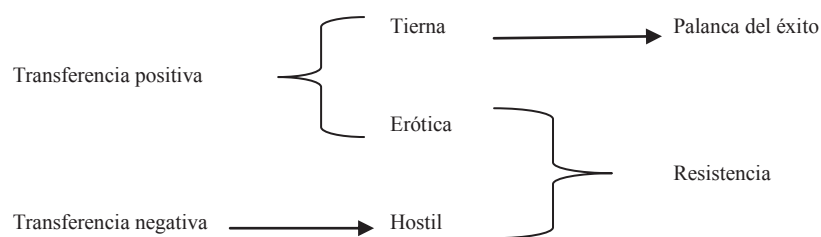
Habrà un pequeño deslizamiento: si bien la transferencia está “destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis” también será su “auxiliar más poderoso” (p.103).

En “*Sobre la dinámica de la transferencia*” (FREUD, 1912) encontramos claramente algo que ya había esbozado en el caso Dora: el médico se encuentra inserto en las “series psíquicas” del paciente. Sostiene que cada uno tendrá una especificidad determinada para las condiciones de amor y las pulsiones que satisfará” y esto tiene como resultado: “un clisé que se repite –es reimpreso- de manera regular en la trayectoria de la vida (...)” (p.97-98) “Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico”. Esa investidura “insertará al médico en cuestión en una de las series psíquicas” y “Para semejante seriación se vuelve decisiva la <imago paterna>” (p. 97-98). Aquí la repetición se circunscribe al estereotipo del clisé. Si bien la idea del clisé que se repite, y la idea de la “imago” nos pone en la pista de que la transferencia aquí se trata de un fenómeno ilusorio tal como señala Miller (MILLER, 1984, p.68), podemos decir que también la

transferencia está asociada a la investidura libidinal que se vuelve hacia el médico. Siempre encontramos en Freud un punto que remite a la transferencia implicada en la vertiente libidinal.

En este texto de Freud la transferencia no es concebida en tanto que fenómeno analítico sino como un fenómeno neurótico: “No es correcto que durante el análisis la transferencia se presente más intensa y desenfrenada que fuera de él. (...) Así, no corresponde anotar a la cuenta del psicoanálisis aquellos caracteres de la transferencia, sino atribuírselos a la neurosis” (FREUD, 1912, p.99). Esto se reformulará cuando posteriormente plantee la “neurosis de transferencia”.

Si bien refiere a la transferencia como resistencia, en tanto que la resistencia se sirve de la transferencia, también es referida como “palanca del éxito” (p.99). Ubicamos entonces que la transferencia aparece en su vertiente de resistencia cuando emerge el fenómeno libidinal que recaerá sobre el analista y que lleva a descuidar por parte del paciente la regla fundamental del psicoanálisis. Pero también es palanca del éxito, cuestión que lleva a diferenciar una transferencia negativa y otra positiva (p.102-3).



Sobre el final sostiene: “Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al analista las mayores dificultades pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes, pues en definitiva nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*” (p.105). Es decir: no puede ajusticiarse una representación o una imagen, en todo caso puede ajusticiarse una presencia real. Si bien aún no está explicitado, se rastrea la idea del analista como condensando el goce desprendido de los síntomas. Esta idea es solidaria a la enunciación del principio de abstinencia. Pareciera que la repetición cobrara un tinte posibilitante del trabajo analítico. Por otra parte, si pensamos que lo escondido y olvidado (que cambiará de estatuto en “*Recordar, Repetir y Reelaborar*”) se trata del inconsciente,

entonces la transferencia es vía regia para el acceso a él.

En “*Recordar Repetir Reelaborar*” (FREUD, 1914) encontramos en el fundamento la concepción dinámica del inconsciente que desarrollará con precisión en el texto “*Nota sobre el concepto de lo inconsciente*” (FREUD, 1912b). La conceptualización dinámica del inconsciente supone que todo lo reprimido es inconsciente, sin embargo, lo reprimido no cubre todo lo inconsciente, formulación que podrá desarrollar en “*El yo y el ello*” (FREUD, 1923) y que pertenecerá a una tercera concepción de inconsciente: el inconsciente estructural, a partir de la diferenciación entre inconsciente y ello.

En “*Recordar Repetir y Reelaborar*” (1914) se gira en torno a conectar transferencia y repetición pero los obstáculos con los que se encuentra Freud llevan a no poder identificar la transferencia con la repetición. En este texto cae la teoría del recuerdo y el inconsciente tiene una potencia actual. El recuerdo se produce como actual en acto, se trata de un inconsciente eficaz que se produce en lo actual. “El analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido sino que lo *actúa*. No reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (p.152).

Algo excede a la repetición: no todo se ubica bajo la represión- retorno de lo reprimido. El recordar y el actuar se juegan en la transferencia. Así, el recordar estará en relación con la transferencia motor, con el despliegue de las asociaciones. Si ubicamos que el inconsciente aquí es el inconsciente dinámico, entonces implica la represión y el retorno de lo reprimido, es en la transferencia que emerge el inconsciente por medio de las asociaciones. El analista es un término inserto en la serie psíquica por medio del falso enlace, pero el estatuto de este “falso enlace” no es imaginario sino simbólico. Ubicamos aquí la transferencia motor, la repetición significativa. La transferencia es el terreno donde, por medio del falso enlace, se producen los desplazamientos de las representaciones inconscientes sobre el analista dando lugar al retorno de lo reprimido.

Sin embargo emerge otra cuestión: “(...) sucede, con particular frecuencia, que se <recuerde> algo que nunca pudo ser <olvidado> porque en ningún tiempo se lo advirtió (...)” (p.151). Lo que nunca pudo ser olvidado, es lo que nunca pudo ser reprimido. Excede la lógica de la represión y su retorno. En este punto el *agieren* no puede ubicarse como retorno de lo de lo reprimido, algo que Freud no puede

solucionar en este texto y que lo lleva a hablar de “compulsión a la repetición” a partir de “*Más allá del principio del placer*” (1920).

Podríamos situar que allí donde para Lacan se trata de “decir”, para Freud se trata de “recordar”. Ante el límite al recuerdo, ante aquello que no se puede recordar Freud propondrá la “construcción”. En esta línea, posteriormente, dirá que el analista: “Con harta frecuencia, no consigue llevar al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido. En lugar de ello, si el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado” (FREUD, 1937-1939, p.267)

En “*Más allá del principio del placer*”, Freud refiere que para hallar más inteligible esta “compulsión a la repetición”: “es preciso librarse de un error (...) lo inconsciente, vale decir, lo <reprimido> (es decir el inconsciente dinámico) no ofrece resistencia a la cura y aún no aspira a otra cosa que a irrumpir hasta la conciencia –a despecho de la presión que lo oprime- o hasta la descarga- por medio de la acción real-”(FREUD, 1920, p.19).

Refiere que los neuróticos repiten en la transferencia ocasiones indeseadas, “situaciones afectivas dolorosas”. “Se trata desde luego, de acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción pero que ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. (...) Se la repite a pesar de todo: una compulsión fuerza a ello” (p.21).

Así sostiene: “Es en vista de estas observaciones relativas a la conducta y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio del placer” (p.22).

La referirá a los sueños traumáticos implicando el eterno retorno de lo igual y el juego del *fort-da* donde del lado del *fort* encontramos el más allá del placer. Resalta, entonces, la dimensión paradójica de la satisfacción y de un resto que implica lo no ligado.

La compulsión a la repetición, a diferencia de la repetición significativa, no se encuentra ligada a la transferencia como motor. Se trata de lo no ligado, lo que no tiene articulación falo-castración. Se trata de aquello que empuja a la repetición, hay un elemento que resiste y se repite y lo llevará a conceptualizar el masoquismo.

“*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*” (FREUD, 1915-[1914]), es un

texto que pertenece a los trabajos sobre la técnica analítica, contiguo a “*Recordar Repetir Reelaborar*”, producidos ambos en 1914. En este momento ya tiene “*Nota sobre el concepto de inconsciente*” en el que aborda los usos “descriptivo”, “dinámico” y “sistemático” o “estructural” del inconsciente donde este último lo conduce a la diferenciación entre yo, ello y superyó explicitada en “*El yo y el ello*”.

Situar este contexto es importante porque en “*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*” Freud enuncia su “principio rector” de la cura: el principio de abstinencia. Allí Freud nos advierte que distinto del lego, la abstinencia se encuentra en el fundamento del camino que sigue el analista: “un camino para el cual la vida real no ofrece modelos” (p.169). Entonces, una posición que no tiene fundamentos en un modelo de la vida real, es una posición inédita, es una posición que no se asienta en la repetición, que no se sostiene en el fantasma.

Freud sostiene que frente a las satisfacciones sustitutivas el analista “se abstendrá de corresponderle”. La abstinencia es el principio formulado por Freud para ubicar al analista de tal manera de no satisfacer la pulsión. La abstinencia es la posición sostenida por Freud que no se asienta en la repetición, que implica abstenerse de intervenir desde la contratransferencia, en tanto es resistencia del analista, y abstinencia de hacer de la cura una sugestión que sería ubicar al analista en el lugar de ideal. No ofrecerse como objeto sustituto a la satisfacción pulsional, no ofrecerse como objeto sustituto de amor, implica al principio de abstinencia operando.

El amor de transferencia tendrá relación con la resistencia en tanto la resistencia se sirve de él (p.171). También estará asociado a la repetición en tanto que, en referencia al amor, sostiene: “ninguno hay que no repita modelos infantiles” (p.171). Por otro lado la sugestión también se fundamenta en la ligazón amorosa. Así el amor es un punto que comparten tanto la resistencia como la repetición y la sugestión y es lo que Miller califica de “transferencia- amor” (MILLER, 1984, p.83-84) como la transferencia que encontramos en Freud cuando se trata de la transferencia en su dimensión imaginaria.

Podemos conjeturar que a la transferencia-amor Freud responde con el principio de abstinencia. Sin embargo el principio de abstinencia es formulado a partir de pensar la transferencia con un estatuto libidinal. Si hubiese que ubicar en Freud una posición diferenciada de la abstinencia podríamos señalar al analista desde la posición de atención flotante en respuesta al cumplimiento de la regla fundamental. Así la

atención flotante es la forma que cobra en Freud el tomar “los significantes en un pie de igualdad” (BASZ, 2003, p.74), es decir neutros desde la investidura libidinal. Entonces desde la abstinencia se responde a la vertiente libidinal de la transferencia y con la atención flotante se da lugar al despliegue de la asociación libre solidario a la apertura del inconsciente.

Si intentamos ubicar en Freud un antecedente del analista en posición de Otro, lo podríamos señalar cuando éste ocupa la posición de atención flotante. El camino que va desde la sugestión hipnótica hasta la posición de atención flotante permite captar algo de la posición del analista en tanto Otro. Sin embargo Freud nunca acompañó la idea de que el analista ocupe esta posición identificándose con ella. Aun cuando, por momentos, homologa la transferencia a una sugestión (FREUD, 1917-16, p.410), nos advirtió: “(...) cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo” (FREUD, 1940-[1938], p.176). Encontramos en Freud la advertencia sobre la cuestión del buen “uso” de la posición del analista cuando éste se sirve del influjo sugestivo. Además, ubicó claramente que la transferencia luego de haber servido, debe ser desmontada: “Para la finalización de una cura analítica, la transferencia misma tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene el éxito, no se basa en la sugestión, sino en la superación de resistencia ejecutada con su ayuda y en la transformación interior promovida en el enfermo” (FREUD, 1917-16, p.412).

Por otro lado, no podemos afirmar que la abstinencia o la atención flotante permitan dar cuenta conceptualmente con precisión de la instancia constituyente de los efectos de la transferencia puesto que el privilegio de Freud con respecto a la vertiente libidinal de la transferencia lo lleva a ubicarla en el inicio de la cura, tal como señala Miller: “Para pensar bien el carácter inicial de la transferencia hay que mirarla primero del lado de la constitución del sentido antes que se produzca la investidura libidinal” (MILLER, 1999, p.28). Con Lacan la transferencia se constituye primero en el Otro y es allí donde ubica al sujeto supuesto saber como responsable de los efectos de la transferencia, como pivote alrededor del cual giran los fenómenos de la transferencia”. Será en el *Seminario II* (LACAN, 1964) donde Lacan introduce fuertemente la noción de sujeto supuesto saber junto a los cuatro conceptos fundamentales, seminario donde separa la transferencia de la repetición, donde separa las dos vertientes de la transferencia y donde el sujeto supuesto saber junto con “la puesta en acto de la realidad sexual” conducen a la redefinición del estatuto

del inconsciente.

El Principio de Abstinencia

La indicación de la abstinencia es claramente formulada por Freud como “principio soberano” (FREUD, 1919-[1918], p.158) de la cura analítica. Principio que permite operar sobre las dificultades con las que se tropieza en el manejo de la transferencia, según Freud, las únicas verdaderamente serias. Acentuado dónde reside la dificultad se dirige a formular este principio desde el que opera el analista, para el cual la vida real no ofrece modelos. Es así que frente a la satisfacción pulsional procurada por el paciente, la indicación diverge del camino que postularía el lego: consentir o sofocar, sino que frente a las satisfacciones sustitutivas el analista “se abstendrá de corresponderle” (FREUD, 1915-[1914], p. 169). Con firmeza sostiene: “La cura tiene que ser realizada en abstinencia (...) Lo que yo quiero postular es este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados” (p.168).

El abstenerse de corresponder, quedará referido a lo que llamaré “actividad del analista” (FREUD, 1919-[1918], p.159). Es posible que pueda haber lecturas que refieran al principio de abstinencia a algo del orden de una renuncia o privación del lado del paciente, quizás sostenido en las indicaciones de Freud, donde lo insta a no tomar decisiones importantes o “no emprender ninguna empresa” mientras dure el análisis. Es posible también que, en tanto el analista opera dejando “subsistir en el enfermo necesidad y añoranza”, se adjudique por ello que la abstinencia es una posición asumida por el paciente desde la insatisfacción pulsional que se le plantea en la cura. Sin embargo, Freud, nos conduce a no equivocar el camino: “Exhortar a la paciente, tan pronto como ella ha confesado su transferencia de amor, a sofocar lo pulsional, a la renuncia y a la sublimación, no sería para mí un obrar analítico (...) Uno habría llamado lo reprimido a la conciencia sólo para reprimirlo de nuevo presa del terror” (FREUD, 1915-[1914], p.167). - Esta “afectación” no es conveniente a la posición del analista. Continúa: “Contra las pasiones, de poco valen sublimes discursos” (p.167). Al domeñamiento de lo pulsional no se lo consigue haciéndolo entrar bajo el régimen del amo.

No ofrecerse como objeto sustituto a la satisfacción pulsional, no ofrecerse como objeto sustituto de amor, implica al principio de abstinencia operando. Indicación que a lo largo del texto dirige a “ciertos médicos” que practican el análisis y que “preparan a sus pacientes para la aparición de la transferencia amorosa y hasta exhortan a enamorarse del médico sólo para que el análisis marche adelante” (p.165). Su posición es inequívoca: “No me resulta fácil imaginarme una técnica tan disparatada” (p. 165). Se encuentra aquí un antecedente de lo que sostendrá, más de una década después, en una carta a Ferenczi en la que reprueba su innovación técnica.

En “*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*” (1919-[1918]) pone el acento en la actividad del analista, en la misma línea que enuncia el principio de abstinencia como principio soberano. La abstinencia retomada por Lacan bajo el término abstención, pone el acento en el “no actuar”. Lo que Freud llama “actividad del analista” en Lacan lo encontraremos como “no actuar”. Lacan subraya con la posición de abstención, algo que ya encontramos en Freud y es que se trata de un no actuar que no es pasivo.

Cuando Freud señala que la terapia analítica emprenderá sin duda otros caminos, y sin duda los emprendió de la mano de lo que Ferenczi llama “actividad del analista”, no demora en aclarar lo que debe entenderse por esta actividad conduciéndonos a lo que enuncia como principio soberano: “En la medida de lo posible la cura debe ser realizada en un estado de privación – de abstinencia (...) Por abstinencia no debe entenderse la privación de una necesidad cualquiera, (...) ni tampoco lo que se entiende de ella, la abstención del comercio sexual, se trata de algo diverso que se relaciona más con la dinámica de la contracción de la enfermedad y su reestablecimiento”(p.158). Refiere a las satisfacciones sustitutivas que el analista deberá denegar y que el paciente procurará en la relación transferencial. “La actividad del médico debe exteriorizarse en una enérgica intervención contra las satisfacciones sustitutivas” (p.159).

Corresponder como objeto sustituto, implicaría a un practicante que encuentra una satisfacción en la cura que procura conducir. En esta lógica, no abstenerse de ofrecerse de esta manera, implica un goce. Es correlativo al principio de abstención que en la cura no se goza ni se empuja a gozar. Samuel Basz sostiene que: “(...) la abstención responde a la necesidad de tratar la atribución de goce que el neurótico le

hace al Otro” (BASZ, 2003, p.75), es así que a la atribución de goce del neurótico al analista, éste no responderá con goce, lo hará desde el deseo del analista y en este sentido, al principio de abstinencia lo encontramos en la misma línea. También sitúa algo que se retomará en esta investigación pero que ya dejaré planteado: “el mejor destino para el principio de abstinencia freudiano: la inconsistencia del Otro, su carácter de ficción, junto a la consistencia lógica del objeto a marcan el carácter específico del lugar del analista en su condición de agente; lo que constituye un rasgo distintivo del lazo social que practica.” (p. 75). Es por ello, sostiene Samuel Basz “que el analista puede imitar el plus de goce, esto es hacer de *a*” (p. 75).

Otros caminos de la terapia psicoanalítica. El “más allá” de la abstinencia en Ferenczi.

Sin duda la técnica analítica emprendió nuevos caminos de la mano de Sandor Ferenczi. Con su “técnica activa” se distancia de Freud y de sus elaboraciones sobre el principio de abstinencia. Ferenczi inventa la técnica activa en respuesta a los momentos de estancamiento de los análisis, estancamiento en las asociaciones, de las resistencias adjudicadas al paciente. La técnica activa consta de dos fases: el analista se hace agente provocador que empuja al goce para luego en la segunda fase prohibirlo. A continuación situaré dos viñetas del diario clínico de Ferenczi, no sin antes advertir algo que él refiere y que ayuda a dar cuenta de la lógica que atraviesa las viñetas: En el escrito del 30 de julio de 1932 sostiene que en la “atmósfera benevolente” (...) “yo mismo oscilo entre el sadismo (actividad) y masoquismo (relajación)” (p.256). Lo que me interesa resaltar es el componente fantasmático desde donde se posiciona para analizar siendo esto uno de los corrimientos de la abstinencia freudiana y además subrayar que en sus casos clínicos cuando se dice “actividad” y “relajación” o “pasividad” debe leerse ahí el “componente” sádico y masoquista al que Ferenczi hace referencia.

La siguiente viñeta ayuda a extraer la lógica que recorre su posicionamiento en la cura:

“La sujeción rígida a la técnica de frustración llevó a mi Griego a hacer esta proposición: quizás debería para acelerar la cura, intentar renunciar a comer, lo que hizo efectivamente. (...)” (p.24). Recordemos que para Ferenczi la cura avanza en la

intermitencia de las fases de la técnica activa: primero se empuja al goce para luego prohibirlo. Esta lógica de lo que llama “técnica de frustración” parte de una interpretación del principio de abstinencia. Sin embargo Freud ya había referido - quizás advertido del empuje al goce que se podía encarnar bajo el nombre de este principio- que “no se trata de una frustración cualquiera” sino de algo que “está en relación con la dinámica de la contracción de la enfermedad y su restablecimiento”. Refiere a las satisfacciones sustitutivas que el analista debe abstenerse de corresponder en la cura. La abstinencia para Freud recae sobre el analista, es operatoria en tanto implica no ofrecerse como objeto sustituto. Continúa la viñeta: “Durante siete días enteros no probó bocado, y quizás hubiera llevado la experiencia hasta el suicidio si yo no le hubiese levantado la medida. Es verdad que esto no lo hice sino antes que fuera más lejos proponiéndose también dejar de respirar. Estos casos extremos me forzaron luego a suavizar sustancialmente mi “actividad” (p.19). Aquí se extrae claramente la posición de Ferenczi: se hace agente de un empuje al goce, yendo cada vez “más lejos”. Aquí no erra en adjudicar esta “actividad” a una posición sádica y prontamente percibe en este empuje al goce la mudez de la pulsión, satisfacción que no provoca asociaciones. La viñeta de su paciente Griego termina ahí, no se desprenden asociaciones de esas actuaciones. La división que logra con la técnica activa, no es la división del sujeto entre los significantes sino la división por el objeto pero a diferencia de la abstinencia o del semblante de objeto que Lacan propone conveniente al analista, es una división que al sujeto no le hace producir nada, no produce los significantes a los que está alienado, sino que en medio de la mudez de la satisfacción pulsional esto le vuelve como goce. Es así que la técnica activa se le empieza a revelar como no útil para salir de los momentos improductivos del análisis. En este punto es importante aclarar, que la posición encarnada por Ferenczi es producto de su profundo desconocimiento de las coordenadas que rigen el acto analítico.

Debido a los problemas que Ferenczi advirtió respecto de la técnica activa, éste propondrá otra vía, una reformulación de misma, que es igualmente opuesta a la abstinencia, donde se trata de “dejar hacer” al paciente y “dejarse hacer” por el paciente, en particular en lo que refiere a satisfacer el pedido de amor “reparando” lo que la falta de los padres pudieron ocasionar. Así el analista deviene un sustituto materno por excelencia.

También observa las dificultades que conlleva esto: “Es cierto que debí darme cuenta entonces que con el principio de relajación (pasividad), que comenzaba a predominar en mí como reacción a la actividad, también se podían hacer experiencias desagradables” (p.25). Recordemos que para Ferenczi pasividad y actividad refiere al par masoquismo- sadismo. Continúa: “Los pacientes comienzan a abusar de mi paciencia, se permiten cada vez más cosas, poniéndonos en grandes dificultades y causándonos no pocas molestias. Es solamente después de haber detectado esta tendencia y después de haberla manifestado como tal al paciente que desaparece el obstáculo artificial creado por nosotros mismos” (p.25). La transferencia es un fenómeno artificial, que luego de haber servido debe desaparecer apelando a la comprensión y reconocimiento de esta artificialidad por parte del paciente. Así se embarca en la “técnica del cariño maternal” como irónicamente lo nombra Freud.

La siguiente viñeta permite dar cuenta de lo señalado anteriormente: “(...) el caso de Dm, una dama que obediente a mi pasividad, se permitía cada vez más libertades y en ocasiones, me besaba. Siendo que esto fue autorizado sin resistencia, como algo permitido en análisis, y a lo sumo comentado teóricamente, ocurrió que ella hizo la siguiente observación, como al pasar, en un grupo de pacientes que estaban siendo analizados por otros: “yo puedo besar a papá Ferenczi siempre que quiero”. Al principio, traté el desagradado que se suscitó con una total ausencia de afecto en lo que concierne a este análisis” (p.25). Aquí Ferenczi no interpreta estos dichos. Está la actuación de dejarse besar y no es señalada la lógica en la que se inserta la actuación de la paciente de besarlo. Se desencadenan así, en la paciente, una serie de actings. Continúa: “Pero entonces la paciente comenzó a ponerse en ridículo de manera, podría decirse, ostentosa, en su comportamiento sexual (reuniones mundanas, bailando). Fue solamente la comprensión y el reconocimiento de la falta de naturalidad de mi pasividad, lo que la restituyó a la vida real en la que debe tomar en cuenta las resistencias sociales. Al mismo tiempo, se hizo evidente que acá también se trataba de un caso de repetición de una situación padre-niña: cuando era niña su padre, que no se dominaba, abusó sexualmente de ella, siendo inmediatamente calumniada por su padre, manifiestamente a causa de la mala conciencia y de la angustia de éste. La hija debió vengarse de su padre de manera indirecta, con el fracaso de su propia vida” (p.25). “Besar a papá”, se convierte en la recreación bajo la transferencia “artificial” de un conflicto “mal resuelto en su momento” que el

analista intenta reparar asumiendo la posición de sustituto de lo que los padres no pudieron hacer.

Además del “componente sádico-masoquista” desde donde interviene Ferenczi en su interpretación de la actividad del analista, encontramos también una lectura “edípica” de su posición, en tanto se propone como sustituto parental: “Un analista que hubiera desarrollado un carácter agresivo, será excelente en el papel de padre fuerte. Otro que comparta todas las emociones de los pacientes, será excelente como sustituto maternal. Un Verdadero analista debería tener la capacidad de jugar igualmente bien todos estos roles. La terapia activa era paternal-sádica y la terapia puramente pasiva era maternal” (p.136). En las dos viñetas planteadas se extrae que el analista se propone como objeto tapón, sustituto, a la satisfacción pulsional. Es en este punto donde Freud lanza su “admonición paterna” en una carta de 1931 donde ya no se trata del deseo del analista en Freud sino de Freud encarnando al padre. En la carta refiere:

(...) No hay ningún revolucionario que en su momento no sea desalojado a su vez por otro más radical que él. Serían muchos los francotiradores en materia de técnica que se dirían a sí mismos: ¿Por qué vamos a detenernos en el beso? Ciertamente, se podrá lograr más si se recurre al manoseo, que después de todo, no va a engendrar un niño. Más tarde llegarán otros que extenderán esas libertades a mirar y mostrar... y pronto veremos la aceptación en la técnica psicoanalítica de todas las formas de juego vigentes en el mundo de la semivirginidad y las caricias, todo lo cual conduciría a un incremento enorme del interés por el psicoanálisis tanto de parte de los analistas como de los pacientes”. Y continúa: “En esta advertencia que le dirijo no creo haber dicho nada que Ud. mismo no sepa. Pero ya que a Ud. le agrada desempeñar el papel de madre cariñosa con los demás, tal vez pueda Ud. hacer otro tanto consigo mismo. En ese caso, usted no tendrá más remedio que escuchar una admonición brutalmente paterna” (JONES, 1953-57, tomo III, p.170).

Neutralidad

Le debemos a la línea post-freudiana el término “neutralidad”, noción que no la encontramos establecida en Freud. Lacan retoma este término y establece un quiebre con la noción a la que la neutralidad había quedado ligada. La regularidad de una

condición rápidamente se establece como afín a la noción de estándar, sin embargo, el debate de Lacan logra reubicar este término bajo algunas otras coordenadas.

Es en “*El psicoanálisis y su enseñanza*” (LACAN, 1957) que encontramos una de las referencias de Lacan con respecto a la neutralidad: “Es a ese Otro más allá del otro al que el analista deja lugar por medio de la neutralidad con la cual se hace no ser neuter, ni el uno ni el otro de los dos que están allí, y si se calla es para dejarle la palabra” (p. 421). De esta cita podemos extraer algunas consecuencias: la neutralidad supone una posición disimétrica y en este sentido hay un punto de encuentro con la abstención, aunque deberemos diferenciar de qué disimetría se trata en cada caso. Con referencia a la neutralidad nos lo dice Lacan: la neutralidad permite el más allá del otro dando lugar al Otro como Otro del significante, permite el pasaje de un eje imaginario a un eje simbólico.

De esa cita se desprende entonces, que es a partir de servirse de la neutralidad que el analista aparece como semblante de Otro. La relación disimétrica que instaura la posición neutral supone aquella en la que el sujeto se dirige al Otro del significante. Es en la relación entre el sujeto y el Otro donde se produce la transferencia, situando en su contrapartida la complicación de la misma cuando aparece la idea de dos subjetividades en juego. Así, el amor de transferencia, se establece en términos de amor al saber y no de amor a la persona del analista.

El lugar del muerto, representado en el juego del bridge, es ubicado por Lacan bajo el término neutralidad. La partida del análisis no es una partida entre dos, “el analista juega con un muerto (...) en el otro con minúsculas que hay en él tiene que haber algo capaz de jugar al muerto” (LACAN, 1960-1961, p.216).

El analista que opera desde ese lugar es el analista que, cadaverizando su posición, operando más allá de lo que funciona en él como otro, toma los significantes en un pie de igualdad, en tanto Otro del lenguaje. Lugar de consistencia, afín a lo que encontramos posteriormente en Lacan como sujeto supuesto saber.

Samuel Basz en “*Neutralidad del analista, principio de abstención y deseo del analista*”, sostiene que: “(...) con la neutralidad del analista responde a no interferir en la suposición de saber al Otro. (...) El sujeto supuesto saber es una figura del Otro como consistente; y el analista es solicitado como tal: mantenimiento de la rutina, acogida de los significantes en un pie de igualdad, regularidad de una condición sin debilidades, sostenimiento de un lugar sin desfallecimiento.” (BASZ, 2003, p.74).

En esta lógica, la neutralidad se trataría de una atribución de saber, consistente, al Otro, que en principio el analista no interferirá. ¿Qué entendemos por “no interferir”? “No interferir” no implica que el analista desconozca que ese lugar es un semblante. Esa “no interferencia” ante la adjudicación de saber se obtiene de una posición neutral que es necesaria para el despliegue de la transferencia.

“Acogida de los significantes en un pie de igualdad” podría ser una definición de la técnica de “atención flotante” freudiana. Esta técnica es lo más afín en Freud al concepto de neutralidad. Retomo algunas referencias con respecto a la atención flotante: “(...) se trata de no fijarse en nada particular y prestar a todo cuanto uno escucha la misma atención flotante” (FREUD, 1912, p.111). Otro de los lugares donde aparece esta indicación es en “*Análisis de una fobia de un niño de cinco años*”: “(...) es que nuestra tarea no consiste en comprender enseguida un caso clínico (...) Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso y prestaremos a todo lo que hay para observar la misma atención flotante” (FREUD, 1909, p.21). Este fragmento introduce otra arista de la que se compone la posición de neutralidad: el no comprender, sobre el cual Lacan pondrá acento. El “juicio en suspenso” implica no optar entre alguna u otra cosa, *ni el uno ni el otro*, es decir, neutro.

Si tomamos la vertiente de la atención flotante como uno de los nombres en Freud de la noción de neutralidad, nos permite ir más allá de la concepción de neutralidad como aquella en la que el analista estandariza cuestiones de su persona. Fundamentos de una neutralidad que lleva a una identificación con el analista.

Si concebimos la posición de neutralidad no como una indicación facilitadora de una identificación al analista, debemos ubicar su fundamento en otro lado, dando lugar a tomarla como una posición ética.

Posteriormente, en su enseñanza, Lacan volverá sobre la noción de neutralidad, reinscribiéndola de otro modo.

La abstención como la introducción de la realidad en el análisis

Lacan sitúa el lugar de inicio de la transferencia en el Otro, indicando la disimetría respecto del sujeto, rechazando la idea de dos subjetividades en juego. Esta disimetría se inscribe en el eje simbólico en su diferenciación respecto del eje imaginario.

A la altura del escrito "*Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*" (LACAN, 1953) la palabra se mueve en el terreno de la intersubjetividad, en cambio, el campo del lenguaje, la cadena significativa, implica una lógica con leyes propias y es el campo donde se sitúa el Otro en su diferenciación con el sujeto. El lenguaje estructura al inconsciente y es pasible de ser descifrado.

Estos desarrollos se corresponden con el primer paradigma del goce situado por Miller en "*La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*" (MILLER, 1998-1999, p.225). Este primer paradigma es el de "El goce imaginario", donde se encuentra por un lado la satisfacción simbólica, la satisfacción en el orden de la comunicación y donde el deseo de reconocimiento se valida en el Otro y por otro lado el goce como imaginario al nivel del eje a-a'. El goce imaginario, sostiene Miller, "Es susceptible de emerger en la experiencia analítica cuando se manifiesta un debilitamiento, una ruptura de la cadena simbólica" (p.226). Ante la ruptura de la cadena simbólica el goce imaginario emerge.

Este es el momento en que Lacan sitúa los fenómenos del acting out, retomando el caso de los sesos frescos, donde señala que el objeto oral se juega por fuera de la experiencia analítica allí donde no fue interpretado o donde falló la elaboración simbólica. Además de los fenómenos del acting, Miller sitúa otros fenómenos que también se pueden leer bajo la forma de goce imaginario que irrumpen cuando lo simbólico encuentra su límite: "las perversiones transitorias" de las que habla Lacan en *El seminario 4, "La relación de objeto"* (LACAN, 1956-1957). En este seminario, en la clase 5 "*Del análisis como bundling y sus consecuencias*" (p.79), Lacan rechaza las posiciones sostenidas por analistas post freudianos donde el analista se concibe como "real". Hay que captar esto en la misma línea que la crítica pronunciada hacia las "intervenciones activas" de Ferenczi. No hay que entender aquí "real" como será elaborado posteriormente en su enseñanza. La "presencia real" (p.81) contra la que discute Lacan es aquella donde el analista encarna el objeto del fantasma y empuja al sujeto más allá de lo que puede decir, más allá del muro del lenguaje, donde aparece el actuar en lugar del decir. De esta manera se entiende que la respuesta de Lacan insista en el establecimiento de la vía simbólica, vía donde "se establece todo lo que corresponde a la transferencia y lo imaginario juega precisamente un papel de filtro incluso de obstáculo" (p.82).

Si se olvida la relación imaginaria con lo simbólico, si no se piensa una en función de la otra, dice Lacan, se observan entonces fenómenos “inhabituales”, de no ser en la literatura de los representantes de esa modalidad técnica. En esta lógica la experiencia analítica se reduce entonces a esa tensión entre lo imaginario y lo simbólico, donde lo imaginario indeseable se presentifica al desfallecer la vía simbólica. Situado de esta manera lo simbólico, es la vía regia de la experiencia analítica para que el sujeto se conduzca a la realización de su verdad, lo imaginario es lo indeseado e inhabitual y obstaculizador que irrumpe como goce y lo real no tiene lugar ya que de tenerlo es ubicado como esa presencia del analista que empuja al sujeto más allá de lo simbólico retornando como goce imaginario.

En esta línea se entiende cuando Leonardo Gorostiza sostiene en “*Anfibologías de lo real*” (GOROSTIZA, 2013), que en este momento de la elaboración de Lacan lo real es exterior a la experiencia analítica: “lo real es ubicado por fuera de la experiencia analítica (...) exterior al significado y sus relaciones” (párr. 9) y ubica que esto no debe confundirse con el real psicoanalítico que ya por entonces situaba Lacan; “el significado mismo” (párr. 9). En este punto ubica lo real psicoanalítico de esta época como lo real es el sentido.

Respecto de “lo real es el sentido”, Miller nos recuerda que en “*Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*” (LACAN, 1953) cuando Lacan sostiene que el inconsciente es historia debe entenderse “(...) la historia como una sucesión de resignificaciones de lo real” (MILLER, 1998-1999, p.14). Entonces está lo real exterior a la experiencia analítica donde sólo importan las relaciones entre significante y significado y el real analítico que se traduce en las resignificaciones de lo real.

Si lo real es exterior, la posición abstencionista es la operación por la cual se introduce en la experiencia analítica la realidad. Cabe aquí diferenciar real de realidad. Graciela Brodsky (2014) señala que a partir de la distinción entre real y realidad: “(...) Lacan orienta su primera reflexión sobre lo real como lo que queda por fuera de la experiencia, mientras que en el análisis lo único que cuenta es la realidad psíquica, es decir, la significación que lo real tiene para el sujeto. Hay que tener en cuenta esta primera definición, a pesar que haya sido rápidamente abandonada por Lacan.”(p.33).

Lo que sucede en el caso del hombre de los sesos frescos es que el analista toma “un elemento externo a la experiencia analítica” (p.33) intentando demostrarle que no es plagario, y ello desencadena el acting en tanto deja por fuera la realidad psíquica y además deja por fuera el objeto oral.

La abstención como lo que introduce la realidad en el análisis puede ser tomada desde la perspectiva de ser la operación por la cual el analista no introduce elementos externos a la experiencia sino que aloja esa significación que el sujeto tiene de lo real. Miller nos recuerda que Lacan en las presentaciones de enfermos, dejaba a un costado la semiología y datos de la historia clínica para centrar en lo que el paciente podría articular por ejemplo de las alucinaciones. (Miller, 1979, p. 47)

Captada así la abstención acuerda con la idea de lo real excluido del análisis y con que la realidad en el análisis es la realidad psíquica.

Sin embargo hay una dificultad y es que Lacan (1953) sitúa el rechazo a responder en la juntura entre lo simbólico y lo real y posteriormente ubicará al objeto *a* en esa juntura a la altura del *Seminario 20* (LACAN, 1972-1973, p.109). ¿Cómo entender esto si lo real en Lacan en este momento de elaboración, se encuentra excluido de la experiencia analítica? Y es que si bien no se puede decir que la abstención sea real, en tanto que el concepto de real es una elaboración muy posterior, ni que la realidad en el análisis sea sinónimo de real ya que a la realidad se la identifica con la realidad psíquica, si se puede al menos basados en este lugar de juntura entre simbólico y real que Lacan le otorga a la abstención, ubicarla como antecedente, germen de lo que posteriormente Lacan formulará como el analista en posición de objeto *a*. Objeto que primero formulará como real pero luego será concebido como semblante de ser.

Miller también refiere que Lacan encuentra en la abstención “una figura de lo real” (MILLER, 1998-1999, p.97). Por lo que se puede ubicar que si bien en este momento de la enseñanza de Lacan no hay real en la experiencia analítica, sólo bajo la forma de la interpretación singular que el analizante hace de lo real, sí encontramos en la posición abstencionista del analista un antecedente del semblante de causa.

El no actuar y el acto analítico.

La abstención es referida por Lacan como un “no actuar” (LACAN, 1953, p.297). Un no actuar “donde reside la juntura entre lo simbólico y lo real” (p.298). Tal como fue

señalado, será mucho después, en el *Seminario 20*, que ubicará al semblante de causa en la juntura entre lo simbólico y lo real (LACAN, 1972-1973, p.109).

Ese no actuar que introduce la realidad en el análisis no es el bundling formalizado en la sesión analítica por los post freudianos. Este bundling es una concepción de las relaciones amorosas practicados por suizos y también presentes en el sur de Alemania, que consiste en una manifestación de hospitalidad pareciera respecto de un huésped, que alguien de la casa, la chica generalmente compartía la cama a condición de que no haya contacto. Se trata entonces de no confundir el no actuar con un bundling, con una puesta en acto fantasmática que “busca la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje” (LACAN, 1953, p.296).

Podríamos pensar que el “no actuar”, propicia el decir del sujeto por medio de lo cual se irán desarmando sus alienaciones. Distinto del actuar de Ferenczi que empuja al sujeto más allá del muro del lenguaje, no permitiendo producir nada en tanto sumergido en la satisfacción pulsional.

El “principio de abstinencia” es la vía por la cual se capta en Freud que la causa es un vacío que confronta al sujeto con su sufrimiento, a partir del cual éste algo producirá. Eyectado el objeto al campo del Otro, el analista hace de este objeto el agente de su discurso. De eso se trata el discurso del analista, donde el agente dejando el saber supuesto en reserva, causa la división del sujeto para hacerle producir los significantes amo a los que está alienado.

Plantear a la abstención en la línea de la posibilidad del acto analítico está en consonancia con lo que afirma Miller cuando sostiene que Lacan al llamar a la “acción analítica una <<acción por excelencia>>”, éste “inicia su doctrina del acto: el no actuar del analista hace valer la excelencia del acto, revela la estructura de todo acto” (MILLER, 1989-1990, p. 40).

La posición abstencionista de no-responder

Hay una indicación más de Lacan respecto de la posición abstencionista del analista, que la encontramos en el *Seminario 5*, “*Las formaciones del inconsciente*” (LACAN, 1957-58), en el capítulo sobre “*Transferencia y sugestión*” (p.431). En este seminario, Lacan establece en el grafo del deseo la distinción entre lo que llama “la línea de la transferencia” (en el piso superior del grafo) y “la línea de la sugestión”

(en el piso inferior del grafo). En la línea de la transferencia encontramos la pulsión, $S \diamond D$, que estaría estructurada por significantes. El acento está puesto en la vía signifiante y no en la vía del objeto; en este punto nos advierte Miller que la pulsión para Lacan "...sólo aparece implicada en la experiencia analítica a partir de los significantes de la demanda" (MILLER, 1985-86 p.250). La pulsión en esta lógica puede pensarse como demanda articulada como significantes, aunque sea muda.

En este momento de elaboración de Lacan, Miller ubica en "*Extimidad*" (p. 252-253) que Lacan, al articular la demanda con el deseo saca al objeto de la dimensión imaginaria. Al articularlo con la demanda queda ligado a la insatisfacción y esto lleva a otro franqueamiento, más adelante en su elaboración: No sólo está en juego la insatisfacción de la demanda sino también de la pulsión. Entonces aquí quedará ligada a una falta en el gozar. El objeto *a* como plus de gozar se centra en esa insatisfacción.

A partir de este contexto y de ubicar hacia donde se dirigen las elaboraciones de Lacan, se puede señalar la operación que él sitúa que mantiene separadas las líneas de la sugestión de la línea de la transferencia: "Nuestra posición es abstinentista o abstencionista. Consiste en no ratificar nunca la demanda en cuanto tal" (LACAN, 1957-1958, p.438). La insatisfacción de la demanda luego quedará más explícitamente referida a la insatisfacción de la pulsión y en este punto se mantiene la concepción freudiana de la abstinencia como respuesta frente a las satisfacciones sustitutivas.

Seguidamente Lacan sostendrá que esa posición no es la única, es esencial pero no por sí misma suficiente, "esas líneas pueden permanecer distintas porque para el sujeto lo son" (p.438) pues entre ambas está el campo del deseo. El deseo del sujeto como resistente a la sugestión, implica al deseo estando por fuera de los efectos de la demanda.

Cuando el analista favorece la satisfacción en el plano de la demanda en tanto irremediamente se confunden las líneas de la transferencia y de la sugestión. Se trata de no favorecer la confusión entre ambas líneas con nuestra presencia en tanto Otro "sólo por el hecho de estar ahí escuchando como Otro eso es difícil" (p. 438), somos en principio nocivos. Está por un lado el analista como Otro al que se le dirige la demanda pero en tanto tal corre el riesgo de favorecer la sugestión y una posición diferenciada que es la abstencionista, posición desde la cual diferencia la

transferencia del uso de un poder, posición que lleva de la sugestión a la transferencia.

Significantización del goce y un paso más.

La significantización del goce es el segundo paradigma del goce situado por Miller (1998-1999). Todos los términos que habían sido considerados imaginarios son retomados y captados por Lacan como fundamentalmente simbólicos. Este movimiento abarca las elaboraciones que van desde el seminario 2 y se extiende hasta el seminario 6, pero con consecuencias que se mantienen mucho más allá de él. La significantización del goce se revela en su esplendor en la escritura de la pulsión: $S\Diamond D$, la pulsión como demanda. Bajo esta perspectiva se ubican todas las fórmulas que implican el pasaje de la libido al significante como encontramos en la metáfora paterna, en el Edipo o el falo ordenando la libido, etc. El lugar del analista aquí es el Otro, ya no el Otro del reconocimiento sino lugar del significante. Más allá del Otro encontramos la posición abstencionista de analista.

En este momento donde el primado simbólico alcanza un punto máximo, reencontramos las leyes en todos los niveles, en la metáfora paterna, en el Edipo, el inconsciente estructurado como un lenguaje al igual que sus formaciones; en el Otro etc. Este momento que parece de supremo elogio a las leyes del orden simbólico por parte de Lacan, es el mismo momento donde aparece un índice importante del comienzo de su reconstrucción: el $S(\mathbb{A})$; significante de la falta en el Otro, fórmula que denuncia que no hay Otro del Otro (LACAN, 1958-1959 p.331).

Si el Nombre del Padre es la expresión máxima de lo real simbolizado, del hay Otro del Otro, donde el lenguaje obedece a leyes, en contrapunto encontramos al $S(\mathbb{A})$ cuyo sentido es el de no hay Otro del Otro. Miller sitúa: “El Otro de la ley es el Otro del Otro. Lo que Lacan llama el Otro de la ley, cuyo significante es el Nombre del Padre, es el Otro del Otro.” (MILLER, 2013, párr. 11)

El $S(\mathbb{A})$ es índice de que hay algo que no puede ser simbolizado, allí donde se espera un significante no lo hay, hay una inconsistencia, hay algo más allá de la ley y aquí notamos un antecedente, rudimentario de lo que en la última enseñanza de Lacan,

enuncia acerca de lo real como “sin ley”, pero donde ya no se trata del lenguaje sino de *lalangue*. El S(A) es el primer paso al “sin ley” (MILLER, 2013).

En este contexto ¿cómo ubicar la posición del analista? En este momento donde introduce el S(A) y donde aparece por primera vez la referencia explícita al deseo del analista, definitivamente hay un corrimiento.

A la altura del *Seminario 6*, no se encuentran referencias a la posición abstencionista del analista. Las referencias a la abstinencia comienzan a mermar al mismo tiempo que comienza a hablar explícitamente de deseo del analista que en el *Seminario 11*, definirá como: “una X (...) que no tiende a la identificación” (LACAN, 1964, p.282). En “*El banquete de los analistas*” Miller sostiene que: “El deseo del analista es la x que se necesita para que el analista opere de manera correcta” (1989-1990, p.130)

Introducir la dimensión del deseo permite que Lacan sitúe “El deseo del sujeto, en calidad de deseo, se abre al corte, se abre al ser puro, manifestado en A bajo la forma de la falta. A fin de cuentas: ¿Con qué deseo va a confrontarse el sujeto en análisis sino con el deseo del analista?” (LACAN, 1958-1959, pp.536-537). ¿Cómo mantener la posición de ser los intermediarios del deseo que velan por el advenimiento de él en el sujeto? Lacan lo explicita: “mediante la conservación de un artificio que es la regla analítica en su conjunto. ¿Pero cuál es el resorte último de ese artificio?”(p, 537). Aquí señala que la “no respuesta” del analista está lejos de ser una “no respuesta absoluta” entonces situará el resorte en “ese vacío al cual debe limitarse nuestro deseo” que es la función del corte de sesión, donde no hay que hacer de él algo mecánico ni sujeto a un tiempo determinado.

Si la posición del analista era eminentemente la del Otro, el deseo del analista se ubica más allá de su ley, introduciendo una disarmonía en la regularidad y una puntuación en acto. El resorte de la cura no se sostendrá entonces en el Nombre del Padre sino en el deseo.

Vacilación calculada de la neutralidad: un más allá de la neutralidad en Lacan.

Cuando se concibe la neutralidad analítica como afin al estándar o como aquello que podría asegurar el ideal, la pregunta por su más allá no se hace esperar.

Tempranamente en su obra, encontramos una referencia que podemos pensar como uno de los nombres del más allá de la neutralidad: la vacilación calculada de la neutralidad.: “Una vacilación calculada de la neutralidad del analista puede valer para una histérica más que todas las interpretaciones, a riesgo del alocamiento que puede resultar de ello. Claro que a condición que ese alocamiento no acarree la ruptura y que el desarrollo ulterior convenza al sujeto que el deseo del analista no entraba para nada en el asunto.

Esta observación no es por supuesto un consejo técnico sino un punto de vista abierto sobre la cuestión del deseo del analista para aquellos que no podrían de otro modo tener idea de él: como debe preservar el analista para el otro la dimensión imaginaria de su no dominio, la necesaria imperfección” (LACAN, 1960, p.804)

Esta es una cita de “*Subversión del sujeto de la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*”, que es posterior a el *Seminario 6* donde ya había introducido al $S(\mathcal{A})$. En el texto citado, Lacan venía situando al $S(\mathcal{A})$ y su lugar en el grafo. Llega entonces, el punto donde señala la preservación de la posición de no dominio y la necesaria imperfección como uno de los modos de tener idea del deseo del analista, es decir que no son exactamente igual al deseo del analista pero dan una idea de él. El “no dominio” da cuenta de que la transferencia no es el uso de un poder, no se está allí como amo y por otra parte está la cuestión de la imperfección. Podríamos pensar que en este texto el término que permite ubicar la imperfección del lado del analista sería el del deseo del Otro, el $S(\mathcal{A})$. Lo que podría convencer que el deseo del analista no entra en el asunto estaría del lado de asumir una posición de \mathcal{S} , es decir, un deseo subjetivo.

Sin embargo Lacan no dice que la vacilación calculada de la neutralidad sea el $S(\mathcal{A})$ y llama la atención que no lo haya puesto que en el texto que introduce la vacilación calculada de la neutralidad venía hablando del $S(\mathcal{A})$.

El “más allá” que instaura la vacilación calculada de la neutralidad es a condición de haberse servido primero de la posición de neutralidad. Se puede situar la neutralidad como Otro.

En este texto el deseo del analista estaría ubicado más allá de la neutralidad en tanto que la vacilación calculada quedaría en la vía de lo que permite tener “una idea de él”. Pero al mismo tiempo en la vacilación calculada se sigue sosteniendo la

destitución subjetiva, se sigue sirviendo de ella. Es en este punto donde podríamos señalar una de las participaciones posibles de la neutralidad en relación al deseo del analista.

Del goce al amor

A la altura del *Seminario 7, "La ética del psicoanálisis"* (LACAN, 1959-1960), se produce un quiebre, Lacan retoma el *das Ding* introducido por Freud y el goce pasa a ser real. Este desarrollo coincide con el tercer paradigma del goce, "El goce imposible" formulado por Miller (MILLER, 1998-1999, p.229), donde el límite del paradigma anterior se sitúa en particular en la dificultad de situar la satisfacción de la pulsión en tanto ésta se revela como un encadenamiento signifiante.

Si el primer paradigma se trataba de imaginarizar el goce y el segundo paradigma de significantizarlo, en el tercero, el goce es real (Miller, 1998-1999, p.230). *Das Ding* se traduce como La Cosa y Lacan nos enseña que deriva del Latín "causa", "su etimología jurídica indica lo que se presenta para nosotros como la envoltura y la designación de lo concreto" (LACAN, 1959-1960, p.70). Lo sitúa fuera del significado y del signifiante y anterior a toda represión, y esto implica introducir la defensa a diferencia de la represión que caracteriza a lo simbólico.

Lo real indicado por La Cosa, es un real extranjero al sujeto, "la Cosa no solo no es nada, sino literalmente no está, se distingue como ausente, extranjera" (LACAN, 1959-1960, p.80).

El sujeto está a distancia del goce y sólo accede a él por trasgresión tal como lo demuestra Lacan con la tragedia de Antígona, quien traspasa las leyes de la ciudad para encontrar al final el horror.

Respecto de La Cosa, sus atributos de "causa"; de "fuera de sentido"; de "extranjero"; marcan la diferencia respecto del Otro. La Cosa y el Otro aparecen en disyunción y tal como señala posteriormente Lacan: "El deseo viene del Otro y el goce está del lado de la cosa" (LACAN, 1964, p. 832).

Este real masivo, mudo, que no entra en el inconsciente, ya que el inconsciente se estructura como un lenguaje, sufre un deslizamiento en el seminario siguiente, donde ya no se trata de algo masivo sino acotado bajo la forma de un objeto: *agalma*. Rebaja esa inmensidad a un objeto. No se trata del objeto *a* tal como lo

encontraremos en el *Seminario 11*, (LACAN, 1964b), sin embargo es un escalón hacia allí, ya aparece la idea de un objeto que condensa libido.

En el *Seminario 8*, “*La transferencia*” (LACAN, 1960-61), Lacan retoma “*El Banquete*” de Platón. El banquete es una ceremonia con reglas, un rito entre gente de elite donde cada uno de los participantes aporta un discurso sobre un tema, en este caso: el amor. Una de esas reglas es que no se beberá demasiado.

Empezada la reunión irrumpe Alcibíades, borracho, que usurpa la presidencia y comienza a hablar. En referencia a ello, Lacan recalca repetidamente el carácter escandaloso de esta situación y del personaje de Alcibíades marcado por el signo del desafío, exiliado, expulsado de todas partes, y del que destaca: “No podemos dejar de percibir sobre qué fondo de insurrección, de subversión respecto a las leyes de la ciudad, surge un personaje como el de Alcibíades- un fondo de ruptura, de desprecio de las formas, de las tradiciones, de las leyes y sin duda, de la religión misma” (p. 32). Es llamativa la insistencia de Lacan en intentar el desafío que encarna Alcibíades irrumpiendo, quebrando las leyes del banquete. Si bien no lo dice explícitamente se puede leer ahí la emergencia de un real encarnado en este personaje ajeno al banquete pero que se presentifica, más allá de las leyes y las reglas introduciendo una perturbación entre los participantes, una profunda disarmonía.

Lacan se sirve del banquete de Platón para articular el estatuto del amor de transferencia en la vía de una presencia, no imaginaria ni simbólica, sino real del amor de transferencia que sostiene el deseo del analizante.

En primer lugar presentará el amor como una metáfora, una sustitución, captando el estatuto significante implicado. Es una metáfora que engendra el amor. Para situar esto retoma el discurso de Fredo, en la distinción entre *erómenos* y *erastés*.

Erastés el amante y *erómenos* el amado, donde lo que caracteriza al amante es esencialmente lo que le falta, no sabe lo que le falta y lo que caracteriza al *erómenos*, el objeto amado es el que no sabe lo que tiene, lo que constituye su atractivo.

<u>Erastés</u>	<u>Erómenos</u>
Amante	Amado
§	Objeto
No sabe lo que le falta	No sabe lo que tiene
El que desea	El deseado

El problema del amor es que “lo que le falta a uno, no es lo que está escondido en el otro” (p.51) y allí se revela la discordancia, la no complementariedad, entre amante y amado. En esta no complementariedad está en germen lo que posteriormente encontraremos en Lacan como “No hay relación sexual” (LACAN, 1972-1973, p.17). Quien conoce el amor, conoce esa hiancia, esa discordia entre amante y amado. Siguiendo a Lacan entonces no hay simetría, no hay complementariedad, sí hay sustitución.

En esta metáfora la significación del amor se produce entonces por la sustitución de la función del amante, *erastés*, por la la función del amado, *erómenos*.

Erastés

Erómenos

La falta en ser del amante expone el deseo que lleva a buscar en el amado a ese objeto real que causa su deseo. El ser del Otro en el deseo, dice Lacan, “no es en absoluto un sujeto” (LACAN, 1960-61, p.64). No se trata de intersubjetividad sino que el otro en el deseo lo está en tanto objeto.

Una cuestión que es importante situar es que el amor es una metáfora, es decir está implicada la cuestión significativa pero por otro lado el resorte está del lado de lo real del objeto. Este resorte que luego llamará *a*, será la causa real del fenómeno de la transferencia. Lo que encontrará el sujeto analizante en la dirección al Otro es su deseo, un hueco y nos aclara Lacan: “Desde luego, ustedes se percatan de que este discurso que supone la realización del deseo no es precisamente la posesión de un objeto” (p.81).

A este resorte Lacan lo introduce bajo la forma del *ágalma*. Para ello retoma el discurso de Alcibíades a medio camino entre declaración de amor y difamación, donde compara a Sócrates con un sileno. El sileno o sátiro es una especie de pequeña caja, un envoltorio sin aparente valor, que contiene algo en su interior, un objeto precioso, un *àgalma*. Sin aparente valor porque refiere al punto donde Alcibíades sustrae lo bello como aquello que causa el deseo, refiriéndose a la

aparición de Sócrates que no era bella y lo remite a la preciosidad del *ágalma*. Así, confiesa haber encontrado esos *Agalmatas* (en plural) y luego de eso lo único que quedaba por hacer “hacer todo lo que Sócrates pudiera ordenar” (p.165). Aquí se conjugan amor y poder, algo que tanto Sócrates como el analista se abstienen de hacer uso.

Lacan remite el *ágalma* al objeto parcial, es el objeto incluido en el otro, objeto del deseo, objeto del fantasma. Se capta que no es desde el *ágalma* desde donde responderá el analista, sino desde la función de causa de deseo que formulará posteriormente.

La respuesta de Sócrates, rehúsa la realización de la metáfora del amor, remitiéndolo a Agatón: “Allí donde tú ves algo yo no soy nada” (p.182) y lo conduce a su verdadero deseo. Sócrates rechaza ser amado, ser el objeto del deseo, sostiene que su esencia es un vacío un hueco.

Este vacío es representado en el diálogo previo con Agatón donde Sócrates introduce la metáfora del trasvasamiento de líquido entre vasos. Cuando Agatón le pide que se siente a su lado Sócrates le dice: “–Estaría bien, Agatón, que la sabiduría fuera una cosa de tal naturaleza que, al ponernos en contacto unos con otros, fluyera de lo más lleno a lo más vacío de nosotros, como fluye el agua en las copas, a través de un hilo de lana, de la más llena a la más vacía. Pues si la sabiduría se comporta también así, valoro muy alto el estar reclinado junto a ti, porque pienso que me llenaría de tu mucha y hermosa sabiduría. La mía, seguramente, es mediocre, incluso ilusoria como un sueño, mientras que la tuya es brillante y capaz de mucho crecimiento, dado que desde tu juventud ha resplandecido con tanto fulgor (...)” (PLATON, 380ac, p.36)

Lo lleno y lo vacío se asocia a la sabiduría y al saber. En esta línea se puede entender los dichos de Lacan: “el no saber constituido como tal, como vacío, como llamada de vacío en el centro del saber” (LACAN, 1960-61, p.83) Se articula entonces el vacío con el saber y la posición de vacuola, de vaciamiento que ocupa Sócrates. El vacío está en relación al saber y su *ágalma* reside en la retención de esa nada.

Al igual que Sócrates el analista se asienta en el rechazo de ser amable y no puede ignorar la falta en lo que refiere al saber, el no saber o el saber que no se da, adquiere el estatuto de *ágalma*. De aquí parte la suposición en el analizante sobre un saber que se tendría pero que no se da y porque no se da engendra amor. Esta articulación entre amor y saber sienta las bases para introducir la noción de sujeto supuesto saber.

En este seminario el lugar del analista lo encontramos en el *ágalma*: “Por el solo hecho de que haya transferencia, estamos en la posición de ser aquel que contiene el *ágalma*” (p. 223) también en el lugar del Otro, al que el sujeto se dirige. Por otro lado en el capítulo donde introduce la “suposición de saber”, que es el inicio franco de lo que luego llamará sujeto supuesto saber.

Parte II

Reducción a un objeto

En el *Seminario 11*, “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (LACAN, 1964b), se consolida la dirección que se inició en el *Seminario 8*, “*La Transferencia*” (1960-19961), pero ahora de manera mucho más radical, que es la captación de la libido en el objeto *a*, siendo este objeto un vacío, un hueco. Este desarrollo coincide con el cuarto paradigma de Miller: “El goce fragmentado” (MILLER, 1998-1999, p.234). En este paradigma Miller señala que a dicho objeto “(...) no se accede en modo alguno al goce por transgresión heroica, sino simplemente por una pulsión que va y viene”. Se establece un corte rotundo entre el *Seminario 7*, “*La ética del psicoanálisis*” donde el goce es alcanzado por transgresión y el *Seminario 11*, donde el goce está fragmentado en un objeto, donde la pulsión misma incluye ese hueco, ese vacío.

Una de las cuestiones importantes a situar en este paradigma es la articulación que establece entre alienación y separación como modo de elaborar una articulación entre lo simbólico y el goce. Muestra que el goce “(...) no es un agregado, que está integrado al funcionamiento del significante, al que es afín” (MILLER, 1998-1999, p.235). Se trata de una significantización del goce y en tanto índice de lo real, una significantización de lo real. Sin embargo Miller encuentra una dificultad al situar que en el *Seminario 11*, el objeto perdido, según Lacan, es independiente del significante, pues se trata de una pérdida natural, la libido como objeto perdido (p.238). En el próximo paradigma deducirá la falta de goce a partir del significante.

A partir de “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” Lacan redefine el estatuto del inconsciente a partir de la discontinuidad, de la falla, la fisura en tanto que hasta entonces lo había definido como una articulación, encadenamiento,

regularidad. Esto implica según Miller que “estructuró el inconsciente como una zona erógena, como un borde que se abre y se cierra, y allí modela el goce sobre el sujeto mismo” (p.235). Articula el inconsciente simbólico con la pulsión.

Las dos vertientes de la transferencia

A partir de los desarrollos del *Seminario 11*, podemos captar la transferencia como articulación de los de dos vertientes: la transferencia como “sujeto supuesto saber” y la transferencia como “puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (MILLER, 1999, p.29). La transferencia en la vía el sujeto supuesto saber supone la apertura del inconsciente, implicando la vía de la alienación simbólica, donde el sujeto se dirige al Otro con su pregunta, y donde el amor aparece en su dimensión de engaño. Esta vertiente la situamos del lado del despliegue de la cadena significativa mediante la asociación libre. Llama a la interpretación del Otro, demanda por el sentido de los síntomas.

La apertura del inconsciente en la vía de la operación de alienación, podemos captarla en la cadena significativa cuando se presenta como efectora de sentido, efectuando al sujeto. Samuel Basz señala que el discurso amo o del inconsciente –tal como lo introduce Lacan en el *Seminario 17* (LACAN, 1969-1970)- puede captarse en una doble lectura, por un lado: "la cadena significativa leída o captada como efectora defendido de sentido, efectúa al sujeto como sujeto del inconsciente, sujeto de deseo, vacilante, indeterminado"(BASZ, 2002, p.50). Por otro lado: “La cadena significativa puede leerse como productora de goce (...) el producto es el objeto *a*”. “Entonces la pulsión es la cadena significativa cuando produce el objeto de su propia satisfacción” (BASZ, 2002, p.51).

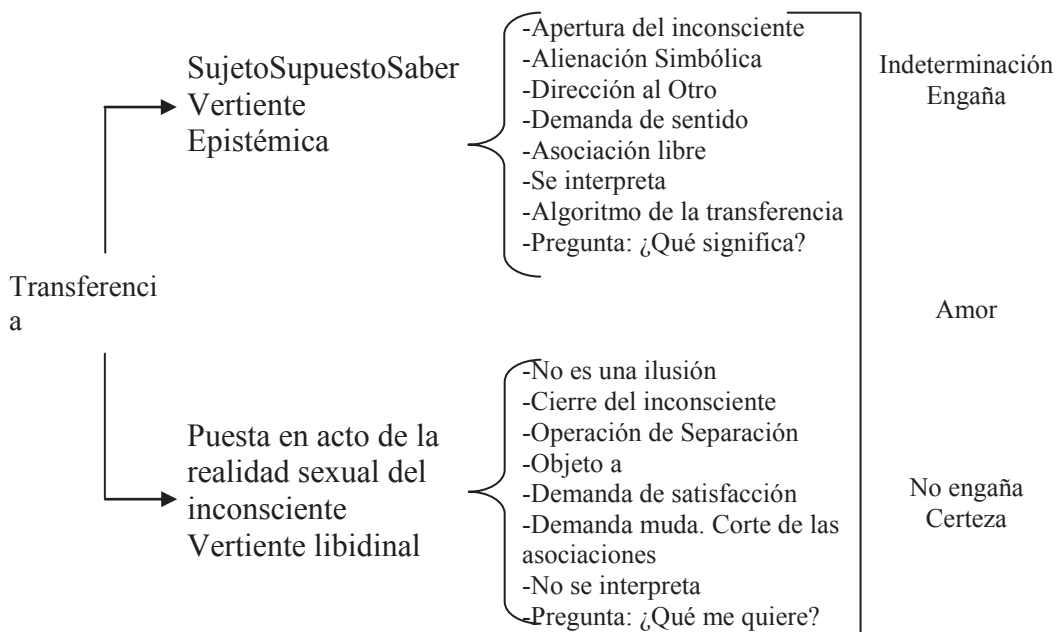


Cadena captada como productora de goce



Cadena captada como efectora de sentido

Se puede ubicar el cierre del inconsciente a partir de la demanda muda que implica la pulsión. Cuando leemos la cadena produciendo el objeto de satisfacción, hay búsqueda de satisfacción y no búsqueda de sentido, no llama a la interpretación del Otro. Hay separación del Otro. Implica la emergencia del objeto *a* como obturador de la comunicación del inconsciente (MILLER, 1998-1999, p.89). Aquí ubicamos la otra vertiente de la transferencia: la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, que despoja a la transferencia de su dimensión ilusoria (LACAN, 1964b, p.152). Miller, con respecto a esta vertiente de la transferencia sostiene que “lo que surge como transferencia se opone a la revelación de la verdad y es entonces lo que hace del amor una equivocación. La transferencia es un aspecto del amor que engaña, amor artificial, amor que se trama en el artificio de un análisis y al mismo tiempo certeza, es por otro lado lo que no engaña y aquí para sacarla de su aspecto de ilusión ya que pone en acto la realidad sexual del inconsciente”(MILLER 1998-1999, pp. 88-89).



Ambas vertientes exponen la articulación entre lo simbólico y el goce. Se diferencian entonces la transferencia en su vertiente libidinal y epistémica y no debe entenderse como una diferenciación esquemática sino como una articulación dialéctica, como

vías que permiten dar cuenta de cómo entronca lo simbólico con lo real. Captado de esta manera el sujeto supuesto saber no queda reducido a la vertiente epistémica, puesto que no sólo está en relación al saber sino también al amor en tanto incide en la relación del sujeto con el saber. Se desliza así una definición de transferencia como “articulación” entre “amor y saber” (p. 191).

Presencia del analista o por qué el analista no es un lógico

Lacan en el *Seminario 11* (1964b), se pregunta cómo exponer la incidencia en el movimiento de la transferencia de la presencia del objeto *a* (p.277). Para contestarnos remite a lo que sucede cuando el sujeto comienza a hablarle al analista. Lo que el sujeto ofrece es algo que cobra la forma de una demanda, pero el sujeto sabe que “(...) cuales fueren sus apetitos, su necesidades, ninguno encontrará allí su satisfacción- con mucho, tendrá la satisfacción de organizar el menú.” (p. 277). Se encuentra consonante con ello lo expuesto, en esta tesis, sobre la posición abstencionista del analista.

Señalada la insatisfacción de la demanda que el sujeto encuentra en la sesión analítica, presenta la fábula del restaurante chino. En este ejemplo Lacan pone el acento en sacar a la transferencia de una mera ilusión. Cuando la transferencia no queda ligada a una ilusión se articula a ella la presencia del analista y al deseo del analista.

En la fábula del restaurante chino, el sujeto encuentra que el menú está en chino por lo que se dirige a la dueña para pedir traducción. Esta es una instancia significativa, el sujeto se dirige al Otro del significativo. La dueña traduce y como la traducción tampoco dice mucho se le pide que recomiende un plato, implicando que es el Otro el que puede decir lo que yo deseo. Hasta aquí la vía significativa, la vía del Otro como lugar de la verdad, la vía del deseo como deseo del Otro.

Pero aquí no termina la fábula, y es que ya percibido el poder adivinatorio de la dueña... “(...) ¿no sería más adecuado, si el cuerpo lo pide y si el asunto presenta visos favorables, intentar pellizcarle un poquito los senos? (p. 277).

Este apólogo da cuenta, sostiene Lacan, de lo que ocurre en “la realidad en el análisis”: “No basta con que el analista sirva de soporte a la función de Tiresias,

también es preciso, como dice Apollinaire, que tenga tetas” (p.278).

No basta que el analista sirva a la función de adivino ciego, también tiene que tener tetas. El analista debe tener tetas pero no dárlas. Su presencia se liga a una insatisfacción, movimiento donde se pasa del objeto del deseo al objeto causa. Del *ágalma* a motor. En la presencia del analista Lacan encuentra una de las figuras de lo real.

Una de las cuestiones que se pone de relieve en la introducción por parte de Lacan de la presencia del analista es que con el sujeto supuesto saber, no alcanza. En el mismo seminario donde aparece fuertemente la cuestión del sujeto supuesto saber –puesto que en seminarios anteriores había referencias dispersas- es en el mismo lugar donde Lacan introduce, de manera mucho más fuerte al objeto *a* y en consecuencia a la presencia del analista.

Si con la expresión “sujeto supuesto saber” da cuenta en la experiencia analítica de la suposición de saber como “ya ahí”, agregará una segunda suposición que es la de sustancia gozante. En el apólogo del restaurante chino se capta que lo que se inicia con la palabra no sólo apela a la referencia del lenguaje sino también al goce cuyo soporte es el cuerpo. Miller sostiene: “Si no estuviera la sustancia de goce, seríamos todos lógicos, una palabra valdría por otra, no habría nada parecido a la palabra justa, la palabra que ilumina, la palabra que lastima, sólo habría palabras que demuestran” (MILLER, 2008-2009, p. 249).

Lo que me interesa resaltar aquí es que para Lacan, cuando se trata de la posición del analista, la vía puramente significante nunca fue suficiente.

Para Lacan el analista nunca fue un lógico aunque sí hubo un Lacan lógico que lo encontramos cada vez que escribe un matema o un algoritmo. Lo que al inicio de su enseñanza nombro como posición abstencionista, lo que en el *Seminario 11* nombra como presencia del analista testimonia de la imposibilidad de señalar en Lacan algún período donde sostenga un semblante rígido de Otro. Su esfuerzo por articular de infinitas maneras significante y goce señala que para Lacan cuando se trata de la posición del analista, la vía significante, la vertiente epistémica, el Otro, la neutralidad, el sujeto supuesto saber nunca fue suficiente. Esto no contradice que se puedan ubicar períodos de supremacía de lo simbólico ni que no se capte el corte radical que se produce al final de su enseñanza respecto de elaboraciones anteriores.

Encontramos en el *Seminario 11*, al analista significante, pero también al analista que

aporta su presencia y en el mismo movimiento su cuerpo. Miller sostiene que si el sujeto es sólo el sujeto del significante, es decir sin cuerpo, el análisis por teléfono sería posible (MILLER, p. 250). Esto no impidió que algunos abrieran esa puerta.

Aníbal Leserre, destaca la problemática de cómo considerar la presencia del analista ya que muchas veces en el campo analítico “(...) la misma a través de artículos, presentaciones, etc., queda reducida a ser considerada como pura ilusión, a una cuestión imaginaria y por lo tanto la presencia del analista cae bajo la idea de neutralidad (...)” (LESERRE, 2001-2002, pp.51-52) Y señala que lo que debe subrayarse es “la presencia del analista ligado a lo real”(p.52). Esto es: “Bajo los signos del goce que esta misma presencia da. Enigmatizarlos puede posibilitar el *enlace* de la misma con las condiciones de amor del analizante” (p.52) La operación que permite enigmatizar esos signos, para hacer existir el análisis, es el deseo del analista (p.51).

Sin el deseo del analista deja de existir el análisis en tanto el analizante se estanca en la satisfacción procurada en el fantasma. Cuando opera el deseo del analista, cuando la presencia del analista puede prestarse al semblante (p.94), conduce al sujeto a producir los significantes a los que está alienado. Es de esta manera que entiendo lo que Leserre sitúa cuando dice: “(...) podemos pensar la operación deseo del analista en un sentido contrario a las identificaciones, o mejor dicho, como una operación que permite aislar el S1 del S2.” (p. 94). En esta línea también ubica la presencia del analista como un Uno sin Otro (p.94).

En el seno de la parte simbolizada del goce que es lo que encontramos en la sucesión de significantes S1, S2, S3,...Sn, emerge la parte no simbolizada “a” que testimonia la presencia del analista, el analista de carne y hueso encarna algo del goce. En este punto es interesante subrayar que cuando Lacan habla de la presencia del analista lo hace a título de “encarnación” y no del saber que tendría.

El Sujeto Supuesto Saber y la redefinición del inconsciente.

En el *Seminario 11*, Lacan aísla los cuatro conceptos fundamentales y les otorga una función ética. Explicita la dimensión ética en el corazón de la práctica analítica. El sujeto supuesto saber junto a “la realidad sexual del inconsciente” permiten dar

cuenta de la estructura de la transferencia, al mismo tiempo que participan de una redefinición del concepto de inconsciente. ¿Cómo participa el sujeto supuesto saber de esta redefinición? Hasta el *Seminario II* el inconsciente fue definido por Lacan como estructurado como un lenguaje, definición que antecede al “inconsciente ético” que introduce en este seminario. El inconsciente entendido como una cadena significativa es presubjetivo, así sostiene Lacan: “(...) la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí solo, de manera presubjetiva, esta estructura le da su estatuto al inconsciente” (LACAN, 1964b, p.28). Sobre la base del inconsciente presubjetivo, como juego combinatorio, Lacan introduce la causa: “La causa se distingue de lo que hay de determinante en una cadena o, dicho de otra manera, de la ley” (LACAN, 1964b, p.29). Lo que marca para Lacan la dimensión del inconsciente es la causa, la hiancia que no puede llenarse con significantes. La causa muestra la desarticulación entre lo articulable y lo articulado.

El acento que pone Lacan en el estatuto ético del inconsciente orienta a no reducir el sujeto del psicoanálisis al sujeto de la ciencia, siendo este último sujeto efecto de la ley significativa, determinado. El sujeto del psicoanálisis es el sujeto ético, el sujeto responsable de su goce, que posteriormente llamará *parletre*.

La dimensión de la causa introduce algo distinto con respecto a Freud. Freud sostiene al padre como soporte de la ley del deseo, por otro lado, para Lacan, el deseo está en relación con la causa. Así sostiene Lacan que Freud “A falta de los puntos de referencia estructurales (...) no podía ver aún que el deseo de la histérica (...) es sostener el deseo del padre” (LACAN, 1964b, p.45). Si Freud no capta esto es porque ocupaba el lugar de padre, que es lo que el mismo Freud posteriormente señaló en el caso Dora.

Tanto para Freud como para Lacan al inconsciente se lo capta cuando falla. La diferencia reside en que para Freud en esa falla hay certeza del inconsciente, ahí encontramos la hipótesis del inconsciente, dando cuenta de esa falla, el inconsciente es entonces asunto de creencia, de suposición. Para Lacan cuando se verifica la falla, el tropiezo, la discontinuidad, es que hay certeza de que ahí hay un sujeto. Esta es una captación ética del inconsciente, implica suponerle un sujeto a la cadena significativa, es oponerle un sujeto a lo que aparece como determinación significativa ya que por sí misma la cadena significativa no implica una pregunta por el sentido.

Para Lacan la hipótesis del inconsciente es un asunto de sujeto y de deseo y depende de la escucha.

En esa lógica se capta la participación del sujeto supuesto saber en la redefinición del inconsciente. Para que haya hipótesis del inconsciente es necesario entonces una doble suposición: de un sujeto y de un saber y esto no es sin el deseo del analista operando. Esto implica que el sujeto supuesto saber define al inconsciente a partir de la transferencia.

El inconsciente no es un ser, no es óntico, es ético, “no es”, remite a un “querer ser”, “exige su realización”, “es lo no realizado” (LACAN, 1964b, p.38). Lo “no realizado” implica una dimensión temporal particular; Miller sostiene aquí la diferencia en Freud y Lacan: para Lacan el inconsciente es futuro y para Freud el inconsciente no tiene tiempo (MILLER, 1999, p.43).

En “lo no realizado” que “exige su realización”, encontramos algo que sostiene Freud: el inconsciente no resiste. Lacan señaló que las resistencias son del analista (LACAN, 1958, p.575) y en este caso podemos pensar que las resistencias son del analista cuando intenta suturar esa hiancia, esa hiancia abierta por Freud.

Si lo no realizado exige su realización, es responsabilidad del analista conducir al analizante en la experiencia analítica hacia la realización del inconsciente. Es así que Miller plantea: “antes de ser saber realizado, el inconsciente es saber supuesto” (MILLER 1999-2000, p.120). Sostiene que “Esta definición de inconsciente, esta perspectiva para introducir el inconsciente, es la de Lacan con su sujeto supuesto saber” (p.119) y sostendrá que esta perspectiva puede elegirse para abordar el tema de la sesión analítica y en ella “si tomamos la perspectiva del sujeto supuesto saber, se trata menos del pasado y la rememoración que del futuro y la realización” (p.119)

En resumen: El sujeto supuesto saber participa de la redefinición del concepto de inconsciente. De acuerdo a esta redefinición puede pensarse qué sesión analítica tenemos. El Sujeto Supuesto Saber introduce una perspectiva distinta con respecto al tiempo en el inconsciente y en la sesión analítica.

La sesión analítica según la definición de inconsciente

Para Freud la transferencia es la vía de acceso a lo inconsciente. Para Lacan, el sujeto

supuesto saber vincula el inconsciente con la transferencia, lo define a partir de la transferencia. Desde la perspectiva de la transferencia el inconsciente no es un ser, es un saber supuesto. Para Lacan el inconsciente depende del deseo del analista y se trata de oponerle un sujeto a aquello que aparece como determinación significativa. Se trata entonces, por medio del dispositivo analítico, de afectar de indeterminación a lo que aparece cuando el saber inconsciente se presenta en estado “nativo”, allí donde “el saber inconsciente está constituido en su ser de determinación” (MILLER, 1999-2000, p. 226). El saber inconsciente que está ahí inscripto y determina al sujeto, es lo que Freud encuentra en la acción compulsiva, y que es correlativo a la afirmación de que el sujeto “repite, actúa sin saber que lo hace”. Se capta aquí que cuando Freud piensa la transferencia como libidinal -de la mano de Lacan podemos decir como “puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”- es a partir de concebir el inconsciente con la repetición. ¿Cómo piensa el inconsciente con la repetición? Diciendo que el inconsciente no conoce el tiempo, puesto que tal como señala Miller “la repetición anula el tiempo” (p.113). Cuando “repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (FREUD, 1914, p.152), cada vez que se repite es como si fuese la primera vez, se trata del “pasado olvidado” puesto en acto como si se produjera por primera vez. Es esta lógica la que señala Miller cuando sostiene que es el sujeto supuesto saber el que introduce el tiempo en el inconsciente, puesto que el inconsciente captado desde el sujeto supuesto saber es “futuro”, es “lo no realizado”, antes de devenir realizado es supuesto. En esta lógica el inconsciente presenta la temporalidad del relámpago, la temporalidad de una pulsación que tan pronto se abre en un *lapsus*, vuelve a cerrarse. Esta temporalidad emerge sobre la base del inconsciente entendido como repetición.

Llegados a este punto: ¿Cómo pensar la sesión analítica que esté a la altura del inconsciente definido como una discontinuidad, de lo imprevisible, del tropiezo? Miller, en “*Acerca del Sujeto Supuesto Saber*”, sostiene que “la teoría del inconsciente se corresponde con la estructura de la sesión analítica” (MILLER 1999, p.49). Si la sesión analítica se dispone en una serie de sesiones, tiene un sesgo convencional por ejemplo de horario y lugar, implica que se asienta en la repetición, es también donde se cumple la inversión del estatuto del inconsciente; “la inversión de la repetición en interpretación; de la necesidad en contingencia” (MILLER 1999-2000, p.228). Esto es lo que lleva a Miller a situar que la sesión analítica “(...) es el

acontecimiento regular instituido por el discurso analítico” (p.138). Es en la articulación entre regularidad e imprevisto que puede pensarse la sesión lacaniana, lo que no se opone a que la sesión analítica implique el acontecimiento regular puesto que ese es el terreno donde el acontecimiento imprevisto tendrá lugar. A partir de allí se capta que la lógica de la sesión corta en Lacan se oponía al reloj de arena posfreudiano, que Lacan en el corte de la sesión intentaba estar a la altura del inconsciente que se capta en un relámpago, también bajo la forma de la interpretación que corta con la lógica del sentido, que corta con la causalidad implicando el desfallecimiento del automatismo. Es decir que la interpretación no sigue la lógica de la interpretación hermenéutica que es la que agrega un sentido, sino que se trata del corte que se establece entre el S1 y el S2 y que se corresponde con el piso inferior del discurso del analista que Lacan introduce en el *Seminario 17* (1969-1970):

$$\frac{a}{S_2} // \frac{S}{S_1}$$

Por el contrario, la sesión bajo el standard, bajo la lógica de la repetición, implica una regularidad que resiste a desfallecer, colocando al analista en un semblante cristalizado del Otro, se trata del analista identificado al Otro.

Llegados a este punto, podríamos decir que la repetición es condición para que la experiencia analítica tenga lugar, en tanto que es sobre esa base, sobre esa regularidad que lo imprevisto adviene y lo que aparece ya sea como sorpresa en un lapsus o en lo previsible de la acción obsesiva, cambia de estatuto en la experiencia analítica, se constituye como saber. Al decir de Miller: “Un saber hecho a partir de sujeto (...) de los efectos de sujeto que hay en la cura. Ese es el sentido máximo de la expresión Sujeto Supuesto Saber.” (MILLER, 1999, p.32). Es por el dispositivo analítico que esos efectos se ponen a trabajar y que el saber se constituye en tanto saber en el lugar de la verdad. El saber inconsciente como verdad es aquel que es pasible de desciframiento, de ser interpretado, que busca realizarse.

Es por la introducción del sujeto supuesto saber que se puede ubicar que allí donde hay saber hay un sujeto. De esta manera puede inferirse el estatuto del inconsciente antes que intervenga el sujeto supuesto saber: se trata de un “saber sin sujeto”

(MILLER, 1986-1987, p.430) que implica también un saber sin el Otro. Decir que el inconsciente es un “saber sin sujeto” es una inferencia que se puede hacer a partir de contar con el sujeto supuesto saber.

Si la noción de sujeto supuesto saber implica la dirección del sujeto al Otro, es en tanto que implica la invención del sujeto y del Otro. En esa lógica, la fórmula misma del sujeto supuesto saber según Miller, tal como la plantea en “*Los signos del Goce*” (1986-1987, p.430) es el $\$ (A)$ y la inferencia del inconsciente antes del sujeto supuesto saber se corresponde con la fórmula $S(A)$. La fórmula $\$ (A)$ como fórmula del sujeto puesto saber es acuñada por Miller donde “La barra sobre la S indica que por su falta ese significante adquiere en lo sucesivo valor de sujeto.” (p.421)

Ambas fórmulas implican dos estatutos diferentes del inconsciente: el inconsciente a partir de la palabra, del sujeto supuesto saber y el inconsciente a partir de la letra (p.430). Posteriormente Lacan desarrollará el inconsciente como “enjambre” significante. También aquí se puede ubicar un antecedente de la diferencia entre “inconsciente transferencial” e “inconsciente real” que Miller posteriormente desarrollará en detalle en “El ultimísimo Lacan” (LACAN, 2006-2007, p.18).

Algunas puntualizaciones sobre el sintagma: Sujeto Supuesto Saber

Lacan establece la noción de sujeto supuesto saber en el *Seminario 11*, retomándola en diferentes momentos a lo largo de su enseñanza y abordándola desde distintas perspectivas según los distintos momentos de elaboración.

Es el texto de la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela*” (LACAN, 1967), Lacan introduce una lectura posible del sintagma “Sujeto Supuesto Saber”, de la mano del algoritmo de la transferencia. Dirá que el sujeto supuesto saber es “el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia” (LACAN, 1967, p.266). El “pivote” es una pieza que mantiene cierta fijeza de manera que todas las demás pueden girar u oscilar respecto de ella. Así, la fenomenología de la transferencia que señalamos en Freud bajo los aspectos de resistencia, repetición y sugestión se encuentran girando en torno al “fundamento transfenoménico” (MILLER, 1984, p.79), es decir a aquello que se encuentra detrás

del fenómeno, y que Lacan llama sujeto supuesto saber. En esta lógica se capta la referencia de Miller al sostener que “la teoría del sujeto supuesto saber sitúa la transferencia como la consecuencia inmediata de la estructura de la situación analítica” (MILLER, 1984, p.79). Estructura donde el analista ocupa primeramente el lugar del Otro. Allí situamos una primera diferencia entre Freud y Lacan: Para Freud la transferencia es ante todo un fenómeno libidinal, por otro lado, para Lacan antes de ubicarse como fenómeno libidinal primeramente se trata de la constitución del sentido. Así, señala Miller: “Primero el analista está en el lugar del Otro en su función de intérprete y en un segundo tiempo pasamos de Otro con mayúscula al pequeño otro del objeto a, aún latente cuando se producen los primeros fenómenos de interpretación” (MILLER, 1999, p.29) En tanto el sujeto se dirige al Otro en la búsqueda por el sentido de sus síntomas, la transferencia en Lacan queda articulada al saber.

Ante la fenomenología de la transferencia Lacan responde con la teoría del sujeto supuesto saber, en tanto que ésta implica a la transferencia en el eje simbólico y en este marco opone la transferencia a toda idea de intersubjetividad. Más aún, nombra la transferencia como “objeción” a cualquier noción de intersubjetividad (LACAN, 1967, p.265). En este contexto el sujeto supuesto saber en tanto pivote de la transferencia se propone como escollo al intento de ubicarlo como una función que engloba a la persona del analista en su respuesta a la situación transferencial. Desde esta perspectiva al sujeto supuesto saber lo encontramos en el seno de la operación analítica al mismo tiempo que permite abrir la interrogación por la relación del analista con el semblante de saber.

Ubicaré la cita de Lacan que permitirá introducir estas cuestiones; en la “*Proposición del 9 de octubre de 1967*” sostiene: “Aquí, el levitante de la intersubjetividad mostrará su sutileza al interrogar: ¿sujeto supuesto por quién si no por otro sujeto?

Un recuerdo de Aristóteles, una gotita de categorías, rogamos, para limpiarle a ese sujeto el barro de lo subjetivo. Un sujeto no supone nada, es supuesto.

Supuesto, enseñamos nosotros, por el significante que lo representa para otro significante.

Escribamos como conviene el supuesto de este sujeto colocando al saber en su lugar como contiguo a la suposición.” (LACAN, 1967, p.266)

$$\frac{S}{s(S_1, S_2, S_3, \dots, S_n)} \longrightarrow Sq$$

Intentaré desglosar la cita presentada. ¿A qué se refiere con “limpiarle a ese sujeto el barro de lo subjetivo”? Aquí el sujeto remite al sujeto indeterminado, que no se confunde con ningún tipo de individualidad. Se trata del sujeto representado por significantes, sujeto que surge en el campo del Otro en tanto el Otro es el lugar de la operación del lenguaje.

Que el sujeto esté indeterminado, remite a que es un efecto de la articulación significativa, es decir que el sujeto es efecto de significación.

El sujeto entonces deviene, se realiza en la palabra. Esto es lo que se representa en el par mínimo de significantes: S1 y S2; donde el S2 el significante del saber retroactúa sobre el primer significante que no significa nada. El S2 es entonces el lugar de la significación, pero nunca es fija y cuando el S2 cambia, al mismo tiempo cambia el sujeto. Se trata entonces de un sujeto que no es inmóvil sino que va cambiando con la significación, es decir que no hay S2 que pueda significar totalmente al sujeto. ¿Qué implica, entonces, que el sujeto no encuentra una significación fija? Que se trata de un sujeto dividido, del sujeto del inconsciente en tanto que el inconsciente se estructura como un lenguaje (LACAN, 1964, p.28). Se trata del sujeto que encontramos en la hiancia, en el intervalo entre el S1 y el S2. Cuando hablamos de sujeto del inconsciente es una referencia a la indeterminación, es decir que el sujeto del inconsciente como efecto de la cadena significativa es un sujeto indeterminado siempre a la espera del S2.

Ese sujeto efecto de la cadena significativa es el que luego en el discurso del analista abandona el lugar de suposición y trabaja produciendo los significantes.

El sujeto, entonces, de entrada emerge de una disparidad, de la posición disimétrica que se establece con el Otro del lenguaje distinguiéndose del eje imaginario a__ a'. Es en el eje imaginario donde quizás cabría la ilusión de intentar la reducción a que el sujeto es supuesto por otro sujeto. Lacan claramente nos convoca a no equivocarnos el camino: “(...) al haber definido la distinción entre el otro imaginario, llamado

familiarmente otro con minúscula, y el lugar de la operación del lenguaje, planteado como Otro con mayúscula, indico suficientemente que ningún sujeto puede ser supuesto por otro sujeto (...)" (LACAN, 1967, pp.265-266).

Llegados a este punto, retomando la cita de la "Proposición del 9 de octubre de 1967" podemos ubicar que cuando Lacan sostiene, que "un sujeto no supone nada, es supuesto" y cuando coloca al saber "como contiguo a la suposición" nos conduce a situar que se trata de una doble suposición: la de un sujeto y la del saber. El sujeto indicado por la *s* bajo la barra y entre paréntesis el saber ($S_3, S_2, S_3, \dots, S_n$), saber supuesto "(...) de los significantes en el inconsciente, significación que ocupa el lugar del referente aún latente (...)" (p.267). El saber supuesto adquiere valor agalmático.

Esta puntuación permite preguntarnos por lo que sugiere Lacan al decir que el sujeto supuesto saber "no es real" y es que quizás en el fundamento de este señalamiento encontramos la referencia de que "no hay saber en lo real", ya que cuando se trata del S_2 , éste siempre depende de la suposición.

Ubiquemos la cita en el contexto que le da Lacan: "Tenemos que ver qué califica al psicoanalista para responder a esta situación que, como se ve, no engloba su persona. No solamente el sujeto supuesto al saber, en efecto, no es real, sino que no es en modo alguno necesario que el sujeto en actividad en la coyuntura, el psicoanalizante (único que habla inicialmente), se lo imponga.

Es tan poco necesario incluso que, habitualmente, no es cierto: lo demuestra, en los primeros tiempos del discurso, un modo de asegurarse de que el traje no le va al psicoanalista; seguro contra el temor de que éste no se meta demasiado rápido en él en sus hábitos, si me permiten la expresión." (LACAN, 1967, p.267).

Que no haya saber en lo real asegura la inadecuación entre el analista y el traje. Esto implica la abstención a identificarse con el lugar del saber en tanto no sabe la causa del malestar del sujeto y al mismo tiempo, en ese mismo movimiento instaaura que habría una causa que se podría saber pero ello dependerá de lo que el analizante enuncie. Cuando el analista confunde el traje con su propia piel, cuando lo confunde con su persona, encontramos las enfermedades del sujeto supuesto saber.

Es interesante la forma que cobra la aclaración de que el sujeto supuesto saber es una "formación (...) desprendida del psicoanalizante" (p.267) cuando la retomamos desde el señalamiento de Miller de que el sujeto supuesto saber remite a un "traje prestado" (MILLER, 2001, párr.12) puesto que subraya al saber como dependiente de

la suposición. Equivocación de que alguien sabría ese saber.

Otra vuelta sobre el algoritmo de la transferencia

El algoritmo de la transferencia es el algoritmo de la entrada en análisis. El modo en que comienza el análisis guía, marca en cierta medida como se termina ese análisis. El Lacan más “lógico” indica que el análisis comienza por la transferencia y su algoritmo. El algoritmo de la transferencia mantiene la estructura de los algoritmos matemáticos en tanto responde a una regla automática y funciona sin equívoco. Dos significantes se ponen en contacto y se establece una significación de manera automática.

Aquí el significante de la transferencia se dirige al significante cualquiera, que “si es nombrable con nombre propio, no es que se distinga por su saber” (LACAN, 1967, p.267) y esto produce una significación. Se establece el efecto del sujeto supuesto saber.

Que la transferencia esté expresada en un algoritmo, que el sujeto supuesto saber sea el pivote de los efectos de la transferencia, implica poner en juego la relación del sujeto con el significante. Es ese giro de despatetizamiento de la verdad lo que surge al implicar el sujeto supuesto saber de la mano de la lógica. No se trata de los sentimientos transferidos al analista y el embrollo de la contratransferencia sino de la relación del sujeto con su decir.

Con este algoritmo, la transferencia se inicia por el significante, en la articulación entre el S_t (Significante de la transferencia) y el S_q (significante cualquiera).

El significante de la transferencia sostiene Miller (1993-1994, p.298), es un significante distinguido, singular, “Es aquel a propósito del cual ustedes se preguntan qué quiere decir (...) y cuya significación les importa pues suponen que les atañe” y busca una respuesta de un analista.

El significante de la transferencia tiene el estatuto de una pregunta y el significante cualquiera es la respuesta del analista, una respuesta que se diferencia de otras prácticas (Brodsky, 2014, p.18).

En esta lógica, el analista se encuentra reducido a ser otro significante, “Es el Otro significante en relación con el cual el primero puede adquirir una significación” (p.

298). Otro significante al que se recurre cuando no se sabe leerlo solo.

La articulación entre el “significante de la transferencia” y el “significante cualquiera” produce un efecto de significación: $s(S_1, S_2, S_3 \dots S_n)$, significación inconsciente que tiene un valor de saber, efecto de significación que llamamos sujeto supuesto saber.

El sujeto supuesto saber, entonces, es efecto de significación de la conexión entre el S_1 , St y el Sq . Esta significación ocupa el lugar de referente latente y aquí tiene valor de a , valor agalmático.

En “*Donc*”, (1993-1994, p.303) Miller refiere que la fórmula del algoritmo de la transferencia es equivalente al *ágalma* (α) del banquete de Platón. Miller lo señala de esta manera:

$$\left\{ \begin{array}{c} S \longrightarrow Sq \\ \hline s(S_1, S_2, S_3, \dots S_n) \end{array} \right\} \equiv \alpha$$

Aquí se sitúa la articulación entre el significante y el objeto. Miller aclara que equivalencia no es igualdad ni identidad, sino que el algoritmo tiene el mismo valor que el objeto *ágalma* (p.303). El objeto contenido en Sócrates, que Alcibiades quiere obtener no es más que una nada, un vacío de significación que engendra el amor. Esta nada, dirá Miller, es un objeto “nada” que “(...) surge por el mero hecho de rechazar la demanda” (p. 304). La pregunta es vehiculizada por el St y el Sq será la respuesta muda de significación, que encarna el analista que viene al lugar del vacío. En este punto ya no es por el amor ligado a la cadena significante como el sujeto va a inscribirse en el Otro, sino por el objeto.

Sobre el Sq

El Sq no se distingue por su saber, ni por el nombre propio dice Lacan (LACAN, 1967, p.267), pero podemos pensar que quizás se distinga por lo que pueda leer. Lectura que permite ubicar un significante amo, dejando en reserva el saber S_2 , que

se le podría adosar: $s (S_1, S_2, S_3 \dots S_n)$.

El sujeto puede arribar al análisis quejándose y vehiculizando en la queja lo que del ideal no puede alcanzar y en esa maraña deslizar un dicho al margen, opaco, ubicaré esto en un recorte de los dichos de un sujeto que se presenta diciendo: “vengo por algo inespecífico”. Pero ese dicho no adquiere su valor de letra hasta que el analista lo señala, de ahí que el sujeto pueda aprender a leer de otro modo. ¿Cuál es el modo en que el sujeto viene leyendo? Una de las formas, como se dijo, puede ser lo que interpreta como lo que no alcanza del ideal, por ejemplo: “no sé qué ropa elegir”, “no sé qué música me gusta”, “no sé si quedarme con mi novio”, “no sé si me gusta lo que estudié”, “no sé si buscarme un amante”. Sobre el fondo de lo que no sabe, está el ideal marcando que los demás si saben y que el sujeto al igual que los demás también tendría que saber. Asimismo entiende que tendría que especificar y además especificar por qué viene. Sin embargo lo que desliza es un “no sé por qué vengo”.

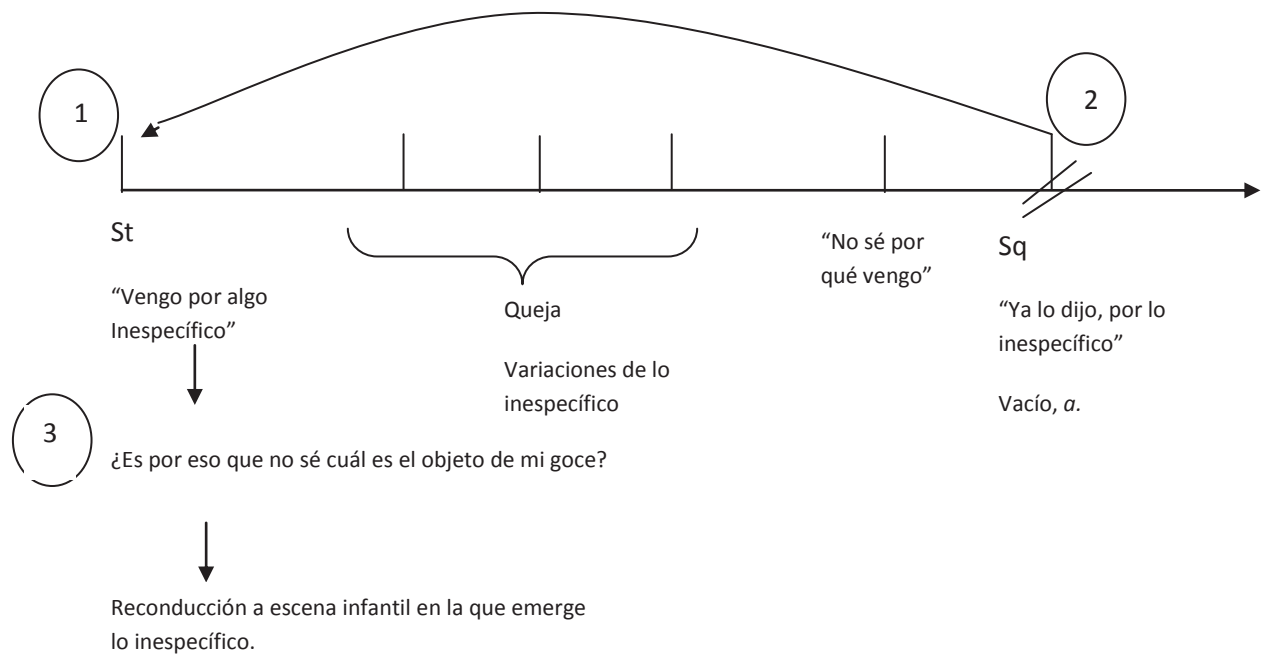
El punto aquí es la respuesta del analista, el analista puede ponerse el traje psicológico y alentar a que especifique, convencer al sujeto de que la entrevista se dirige a ello, es la terapia al servicio del ideal, al servicio de una “adaptación”, al servicio de mantener al sujeto bajo la égida del nombre del padre. Pero hay otra respuesta, que es la de abstenerse a responder a la demanda por medio de no ofrecerle identificaciones que eliminarían la división subjetiva.

Eric Laurent sostiene que el “(...) el significante cualquiera es el significante de la transferencia. Es el nombre de la operación por la cual se le sustituye al S1, al nombre del padre, la posibilidad de que un significante cualquiera venga a ocupar el lugar de la garantía de la destinación. El lugar del significante de la transferencia sólo se produce si el analista no le da identificaciones al sujeto respondiendo a la demanda (...)” (LAURENT, 2007, p.64).

Es así que se pudo ubicar de la maraña de dichos un S1 que se separa por localizarlo, de los S2 que se elucubran sobre él. Ante la afirmación “no sé por qué vengo”, luego de desplegar los sentidos vehiculizados en la queja, el analista responde: “ya lo dijo, por lo inespecífico”. Lectura que lo posiciona operando desde un vacío. Esto provoca que el S1, se separe de los sentidos. O mejor dicho, se recorta lo que es S1 de lo que quedará como no más que sentidos. Operación que al mismo tiempo señala: “tú no sabes lo que dices”.

A partir de aquí en lugar de encontrar elucubraciones que rigidizan la identificación,

el sujeto se despoja del texto que lo abruma, y éste puede formular ya no una queja, ya no la seguridad de su impotencia respecto del dictado del ideal, sino una pregunta que lo implique en su goce, esa pregunta que lacan le hubiese hecho a Dora pero no respecto al deseo sino al goce. Esta pregunta iniciará un trabajo de múltiples vueltas entre las que se ubicará una escena infantil en la que lo inespecífico emergió y en cierto punto funcionó marcando el destino del sujeto.



El significante cualquiera es la respuesta del analista desde la cual el analista puede hacerse partenaire del sujeto a partir del vacío que encarna.

Sobre el uso y la equivocación del sujeto supuesto saber

¿Qué es algo que tiene una función de uso? Es algo que está hecho para servir y tal como señala Miller "el significante está hecho para servir, para ser útil, es un *utendum*" (MILLER, 1998-1999, p.93) Lo real por el contrario, resiste a hacerse instrumento no es algo de lo cual uno pueda servirse sino que implica un "*arreglárselas con*". Si lo simbólico se ofrece al uso, lo real se presenta como

obstáculo a dejarse instrumentalizar. En ese contexto: ¿Dónde ubicar al semblante? Miller lo define como una categoría atribuible a un objeto: “Consiste en creer que hay algo donde no hay. Por eso la fórmula no hay relación sexual implica que, a nivel de lo real, sólo hay semblante no hay relación” MILLER 1991-1992, p.18). El semblante no es un artefacto sino que está en la naturaleza y por ello Miller sostiene, que se puede hablar de una naturaleza de los semblantes y no de los artificios de los semblantes.

¿Cómo diferenciar el semblante del artefacto? Miller refiere: “Sostener que el semblante no tiene ninguna relación con lo real sería nominalista (...) Para el nominalista existe el orden de los nombres, que son artificios y esto no tiene nada que ver con lo real” (p.17). Aunque el nombre es un semblante.

Esta lógica permite dar cuenta de la referencia de Lacan con respecto a que el sujeto supuesto saber es una “formación no de artefacto sino de vena” (LACAN, 1967, p.267). Encontramos una advertencia de lo que sería confundir el sujeto supuesto saber con un artefacto cuando Miller sostiene: “Lacan relativiza el Nombre del Padre (...) Que es la equivocación esencial a propósito de la teoría” (MILLER, 1991-92, pp. 43-44).

En “*La equivocación del Sujeto Supuesto Saber*” (LACAN, 1967b), Lacan señala que “...la posición del psicoanalista está suspendida a una relación muy hiante. Pero no sólo a ella, pues se le requiere que construya la teoría de la equivocación esencial del sujeto en la teoría: lo que llamamos el sujeto supuesto al saber” (p.34). Se trata de “una teoría que incluye una falta” (p.34). Si la teoría del sujeto supuesto saber no incluye una falta que descomplete el saber, éste deviene problemático. Si la estructura de la equivocación no determina al analista, éste podría definirse por la adquisición de un saber, diluyendo su posición “hiante” trocándola por identificación con el sujeto supuesto saber al mismo tiempo que pierde relación con éste. El psicoanalista extrae la certeza de su acto, de su práctica y no del saber que podría tener.

En cambio cuando el analista está determinado por la estructura de la equivocación esto implica la imposibilidad de ubicarlo en un dominio sobre el saber. En todo caso si hay una conquista sobre el saber inconsciente éste sólo se atrapa por la equivocación (p. 33). El sujeto supuesto saber es una equivocación sobre el saber del que se trata, “(...) es una equivocación que cubre la equivocación, es la equivocación

que consiste en creer que un sujeto sabe ese saber” (MILLER, 1991-92, p.46)

El sujeto supuesto saber, se ubica allí donde hay falta de saber, y Miller lo escribe:

$$\frac{SSS}{S(A)}$$

Y continúa: “Este saber no pertenece a ningún sujeto y sólo por artificio se le atribuye al Todo Poderoso. Será por el artificio de esa atribución que se lo refiere a Dios Padre” (MILLER, 1991-92, p.47). Ubica entonces:

$$\frac{NP}{\frac{SSS}{S(A)}}$$

Así: “La atribución al Nombre del Padre de esta inscripción significativa es de artificio. (...) El Sujeto Supuesto Saber se forma en la experiencia analítica por la equivocación que hace imposible atribuirlo a un saber previo” (p.47). Aquí reside la crítica a la infatuación: cuando el practicante se identifica con el Sujeto Supuesto Saber y “construye esta ilusión con el Nombre del Padre” (p.48). Si ésta atribución es inevitable, es responsabilidad del analista el tratamiento que se le da a ésta atribución, el uso que se hace de la equivocación.

No obstaculizar la atribución de saber permite el despliegue de la transferencia, permite que la situación analítica –“situación convenida entre dos”, tal como señala Lacan (1967, p.267)- tenga lugar. Aquí es importante subrayar la palabra “convenida” dándole todo el valor que implica la convención significativa; toda convención incluye la dimensión del Otro.

Pero si el sujeto supuesto saber queda relegado a la ilusión construida con el Nombre

del Padre, si reniega de la equivocación, el saber obtenido por el análisis será un artificio significante, un saber por convención que desconoce la posibilidad de una invención de saber, tornándola imposible.

Miller sostiene que no hay convención o artificio que no se sostenga sobre un “uso previo” (MILLER, 1998-1999, p.40). Encontramos las formas que adquiere el “*uso*” de lo “*previo*”: la experiencia previa, el saber previo, como formas de validación, de garantía que cuando se cronifican se convierten en “modos de adoración al sujeto supuesto saber” (BASZ, 1999, p.84).

Por otro lado, hay algo que es “lo previo del uso” y lo señala Miller sosteniendo: “lo previo del uso es el sentido que daré al matema de Lacan $S(\mathbb{A})$ (...) que indica la incompletud del saber con respecto a sus fundamentos” (1998-1999, p.40) El matema del significante del Otro tachado puede leerse de distintas maneras pero esencialmente implica la castración del Otro, que no hay Otro absoluto, que no hay Otro del Otro: “Como no hay fundamento puro del saber, esto nos orienta hacia otro fundamento y hacia otro elemento que no es puro significante” (p.46).

¿Por qué el $S(\mathbb{A})$ es “*previo al uso*”? Podríamos conjeturar que ese elemento que no es significante y que no pertenece al registro simbólico resiste a dejarse instrumentalizar, no se ofrece al uso. Es previo a la elucubración y al semblante.

	Artificio
NP	Convención significante/ Otro del Otro/ Otro que existe
SSS	Semblante
$S(\mathbb{A})$	Lo previo al uso/ No todo es significante/Falta en el Saber/ No hay Otro de Otro/Otro que no existe/ Parte no simbolizable: a

A partir de este recorrido podemos decir que según el uso que el analista haga de la equivocación del sujeto supuesto saber podría llevar a confundir el sujeto supuesto saber con el artificio del Nombre del Padre obturando la hiancia o por el contrario, dar lugar a la emergencia de un vacío allí donde se espera un significante. Cuando se confunde el sujeto supuesto saber con el artificio del Nombre del Padre se

obstaculiza su uso tanto que semblante, convirtiéndose en artificio.

Sobre la desarticulación entre amor y saber.

Al definir la transferencia a partir del sujeto supuesto saber, se puede dar cuenta con esta noción tanto del inicio como del final del análisis, en la vía en que implica su reducción al advenimiento del objeto *a*, pasaje en el cual el analizante deviene analista.

Si la transferencia es definida a partir del sujeto supuesto saber como una articulación entre amor y saber podemos conjeturar que una de las cuestiones que “cae” es esa articulación donde el amor era vehículo y modalizador de la relación con el saber. Situados en el punto donde la transferencia parte del sujeto supuesto saber, se puede ubicar que es al saber supuesto al que se le responde con el amor de transferencia y la articulación de amor y saber en la transferencia podemos señalarla como “amor al saber”. Miller sostiene: “No es el deseo de saber lo que sostiene el análisis, sino el amor al saber, como transferencia y como trabajo de transferencia. (...) Es un gran error creer que al final del análisis se terminó con el saber, puesto que es justamente el momento en que respecto del saber se pasa del amor al deseo” (MILLER, 1989-1990, p.189). En este punto el “amor al saber” vela la inconsistencia, la falta de garantía – que se escribe $S(A)$ - que encontramos en el “deseo de saber” que se libera al final del análisis. De esta manera “amor al saber” se opone al “deseo de saber”.

Del lado del amor al saber Miller ubica el $S(A)$; se trata del sujeto dividido que inventa al Otro que existe, velando su inconsistencia, movimiento operatorio para el curso del análisis. Del lado del deseo de saber, allí donde el saber se desarticula del amor y se enlaza al deseo, ubicamos al $S(A)$, donde al decir de Miller: “está indicada la falla del sujeto supuesto saber” (MILLER, 1986-1987, p.421) y que es correlativo a la inexistencia del Otro y a la destitución del sujeto que lo haría existir.

A partir de este desarrollo podemos considerar que captada la transferencia como articulación entre amor y saber, implica que el final de análisis da cuenta de su desarticulación donde de ningún modo puede llevar a una conclusión de una

liquidación o caída de la relación con el saber o con el amor. Además Lacan nos advierte que no hay analista a menos que el deseo de saber surja (LACAN, 1974, p.17)

Por otra parte el “deseo de saber” liberado al final del análisis objeta dos posiciones a las que Miller le opone una tercera que identifica con la posición del analista lacaniano (MILLER, 1989-1990, p. 188-189):

- 1) Es la “identificación con el analista en tanto sujeto supuesto saber”. Donde al ser supuesto saber ya no necesita saber. Se trata de la infatuación que trae como consecuencia que el saber del psicoanálisis se detenga. Es una solución por la identificación.
- 2) La figura del “desengañado”, “no incauto”. El no incauto es señalado por Lacan como aquel que yerra y es el que por conocer los semblantes cree poder prescindir de ellos (MILLER, 1991-1992, p.15). Remite a una posición donde hay un “ideal de desilusión” (MILLER, 1991-1992, p.15). Es el que ya no se deja engañar por el discurso analítico.
- 3) En tercer lugar y en oposición a las dos primera sitúa al analista “engañado”, “el incauto, el analista exducido que asume la inducción de volver a la caverna del análisis y de la Escuela” y donde : “la inducción se distingue de la identificación por lo que se llama pase” (MILLER, 1989-1990, p. 189)

Aclaro aquí de que se trata el Pase: es un dispositivo propuesto por Lacan en 1967 que investiga sobre el fin de análisis a partir de los testimonios de los llamados “pasantes”, analistas que habiendo alcanzado la conclusión del análisis testimonian sobre ello. El cartel del pase se constituye por un jurado que puede otorgar al analista que ha testimoniado la nominación de AE (analista de la escuela). El pase es un dispositivo que no se sostiene en la transferencia analítica.

Retomo aquí las tres posiciones que se distinguen respecto a la relación con el saber en el final del análisis, podríamos conjeturar que si las dos primeras pierden relación con el sujeto supuesto saber - una por la identificación al sujeto supuesto saber, explotando el semblante de $S(A)$ o el que identificado al $S(A)$ sostiene una posición de cinismo, que es diferente a valerse del $S(A)$ para un trabajo “sobre la base del que el Otro no existe y de pasión por la ignorancia” (MILLER, 1989-1990, p. 177) - ,

la tercera es en la que encontramos la “pasión de la ignorancia” donde no remite a concluir que ya se sabe o a una pasión por no saber nada, sino que es correlativa a la invención de saber, tal como señala Miller : “La pasión de la ignorancia significa invención de saber, es su otro nombre” (MILLER, 1986-1987, p. 222).

La invención de saber no se asienta en que lo que se ignora ya estaría “ahí” y que podría saberse siguiendo la lógica del “descubrimiento”, sino que se asienta en un conjunto vacío, que no tiene fundamento previo y en ello reside lo inédito.

Desde la perspectiva anteriormente planteada, si al final del análisis se concluye que “hay analista” y que “no hay relación sexual” –proposición que testimonia de lo real del inconsciente- es en tanto la invención ya no está al servicio de hacerla existir.

Retomando los primeros desarrollos de éste título: si el saber escondido, supuesto, trae como efecto al amor, desarticulado amor y saber, prescindiendo del efecto de amor, quitándole al saber el estatuto de suposición, este deviene expuesto. El pasaje del amor al saber al deseo de saber implica el pasaje del saber supuesto al saber expuesto (MILLER, 1989-1990, p. 194). El saber que en la transferencia se acumula como efecto de verdad en el dispositivo del pase deviene expuesto.

Podemos decir entonces que si el pase da un testimonio de un “más allá” de la creencia en tanto deviene objeto, esto no se trata del testimonio de un escepticismo ni de un más allá del saber que sería otra forma de rendir culto a un dios, en este caso el dios del “más allá”.

Posteriormente se abrirá una nueva perspectiva a partir de los desarrollos sobre el *sinthome* donde: “se trata menos de saber lo que se extrajo del goce, lo que se extrajo del fantasma, en términos de efecto de verdad, en términos de saber, que decir la satisfacción que se logró extraer del modo de gozar, pues este es lo que es.” Ello no anula lo anterior, no implica que no se testimone del atravesamiento del fantasma sino que pone el acento en otro lugar. Ya no se trata sólo del “más allá” del fantasma, sino que “más acá” de él, previo a su elucubración, previo a esa respuesta que el fantasma es, hay algo que no cambia pero que cambió la vida del sujeto, que se puede reconfigurar y se puede extraer de ello un modo de gozar una satisfacción.

Quinto paradigma: El goce discursivo

La elaboración de Lacan sobre los cuatro discursos que presenta en *El Seminario 17*, “*El reverso del psicoanálisis*” (1969-1970) se corresponde con el paradigma sobre “El goce discursivo” señalado por Miller como el quinto paradigma del goce (1998-1999, p.238).

En el *Seminario, 17* (1969-1970) Lacan introduce los discursos. Los discursos son lazos sociales. Lacan plantea que hay al menos cuatro: el del amo o del inconsciente, el del analista, el de la histeria y el universitario. Podría situarse un quinto discurso: el discurso capitalista, pero no tiene el mismo estatuto que los demás.

Cuando desarrolla el “Discurso del amo o del inconsciente”, lo introduce definiendo al sujeto como representado entre significantes. El sujeto es efecto de una articulación signifiante. El producto es el *a*. El sujeto es efecto del signifiante, mortificado por el signifiante, deja por fuera el cuerpo, el goce aparece como objeto perdido. El aparato signifiante efectúa un sujeto al mismo tiempo que como producto obtiene el objeto. El objeto es un producto del sistema simbólico.

$$\frac{S_1}{S} \frac{S_2}{a} \downarrow$$

Este discurso puede leerse: el amo en tanto agente del discurso se dirige al saber en posición de esclavo para hacerle producir el plus de goce. Lo que queda oculto en el lugar de la verdad es el sujeto. La verdad del amo es el sujeto tachado.

Se puede señalar aquí, por un lado, el menos de goce dado por el sujeto tachado y por otro, un suplemento de goce producto de la cadena signifiante. La cadena signifiante mata el goce pero también lo produce. Se trata de goce perdido y su recuperación a la manera de un plus.

Lo que en el cuarto paradigma del goce quedaba del lado de los objetos de la pulsión en el quinto paradigma sitúa los sustitutos de goce, “migajas de goce” (MILLER, 1998-1999, p.256), a veces encarnados como objetos de consumo. El goce es impensable sin el signifiante (p. 269) en tanto éste es producto de la cadena signifiante. Se trata en este paradigma esencialmente del goce significantizado y lo real se capta como un producto de lo simbólico. En “*Sutilezas analíticas*” (2008-2009, p. 107) Miller señala que lo que Lacan llamaba objeto *a* “(...) era siempre un elemento de goce pensado a partir del inconsciente, a partir del saber (...)”.

En los discursos, el objeto *a* circula entre los significantes y el sujeto mortificado. En el discurso del analista el objeto *a* ocupa el lugar del semblante, apoyándose sobre el sujeto supuesto saber, el saber en reserva. A partir de operar con el semblante de *a* se dirige al sujeto que trabaja produciendo los significantes amo a los que está alienado, separándolos del saber que se constituye en el lugar de la verdad.

$$\frac{a}{S_2} \frac{S}{S_1}$$

En este punto Miller señala una de las claves que permitirá dar cuenta del viraje que se produce en la última enseñanza de Lacan: en el discurso del analista se capta que el goce tiene una verdad y esa verdad es un saber (2008-2009, p.90).

Esta construcción implica consecuencias importantes: el inconsciente porta efectos de verdad, el goce esconde una verdad y ésta es un saber, este saber es un saber que se lee pues está hecho de significantes; el síntoma al igual que el inconsciente porta también un efecto de verdad y por lo tanto es descifrable y abordado mediante la interpretación que descifra. Al abordar los discursos se encuentra al significante en su esplendor, a la lógica primando, a los efectos de verdad y al semblante en primer plano.

Del *a* al Uno o cómo perder un unicornio

El problema de ubicar cómo entronca lo simbólico y lo real -que es un problema que se puede rastrear desde siempre por Lacan- llevó a intentar articular en esta tesis esta pregunta desde la posición del analista, el lugar del analista desde el Otro, desde el sujeto supuesto saber, con las posiciones en las que Lacan encontró para el analista una figura de lo real. El interrogante gira en torno a cómo entronca el lugar simbólico que ocupa el analista con la posición del analista en tanto que real. Esto se intentó expresar en el título “el fundamento real del sujeto supuesto saber”, donde no debe entenderse que el sujeto supuesto saber sea real sino que en relación a él se pueden rastrear instancias en las que Lacan encuentra una figura de lo real y las articula con él.

El término “fundamento” se puede utilizar en varios sentidos, equivale a principio, causa, origen. Fundamento como “fundamento material” está identificado generalmente a la noción de “causa” (FERRATER MORA, 1965, p.732).

El fundamento captado como “referente” puede ser señalado en el $S(A)$, donde ese referente es el $S(A)$ que Lacan ubicó en el matema de la equivocación del sujeto supuesto saber. El fundamento real se puede captar a partir del $S(A)$ en tanto que indica que al no haber fundamento puro del saber ello remite a algo que no es significativo y donde ese elemento heterogéneo conduce al objeto a (MILLER, 1998-1999, pp. 46-47). En “*De la naturaleza de los semblantes*” (1991-1992) hay una referencia que esclarece este punto: “Es necesario pasar por la inconsistencia para aislar el famoso objeto a como consistencia lógica: lo que queda del desastre de la inconsistencia del Otro del significativo” (MILLER, 1991-1992, p.20). Esto aplicado al sujeto supuesto saber nos da la fórmula de su equivocación. En esta lógica el fundamento real del sujeto supuesto saber sería la equivocación del sujeto supuesto saber.

Sin embargo ubicar “fundamento” del lado del “referente”, nos conduce al semblante. En este punto hablar de “fundamento real” conduce a un impasse. Lacan en el *seminario 20*, explicita que el objeto a es un semblante de ser. Miller lo explica: “la verdadera naturaleza del objeto a , la cual no se relaciona con lo real, aún cuando se encuentre en este camino hacia lo real, su verdadera naturaleza está en relación con el ser. (...) Desplazar el objeto a de lo real al ser es destacar sus afinidades con el semblante, cuando es más cómodo creer que nos da lo real” (p.115). Se podría hablar, en este caso, del “fundamento heterogéneo” pero no de “fundamento real”.

Se puede plantear otra perspectiva que es el fundamento captado como “causa” y no como “referente”. Sin embargo se desemboca en el mismo impasse. Las elaboraciones de Lacan permiten ubicar el objeto a como causa. Aquí no sólo se apela a la referencia del lenguaje sino también al goce cuyo soporte es el cuerpo. Sin embargo, al estar involucrado el objeto a surge la misma complicación. Por pertenecer al orden del semblante no es una causa absoluta. Lo absoluto entre numerosas acepciones es “lo separado o desligado de cualquier otra cosa” (FERRATER MORA, 1965, p.33).

Tanto el “fundamento-referente” captado a partir del $S(\mathbb{A})$ como el “fundamento” en el sentido de “causa” captado a partir del objeto a encuentran su límite en el registro del semblante. De esta manera utilizar la idea de “fundamento”, “referente” ligado a “objeto a ” conducen a un callejón sin salida. Hay que buscar otro modo de abordaje. Se situó al momento de abordar el quinto “paradigma del goce”, al significante en primer plano, a la lógica, al semblante. El objeto a termina teniendo un uso significantizado en los discursos y pierde afinidad con lo real. Esto permite ubicar lo que señala Lacan en *Aún* donde se refiere al objeto a como un semblante de ser: “si antes lo calificué de semblante de ser, es porque semeja darnos el soporte del ser. En todo lo que se ha elaborado del ser y aún de la esencia, en Aristóteles por ejemplo, podemos ver, leyéndolo a partir de la experiencia analítica que se trata del objeto a ” (1972-1973, p.114-115). Señala así el fracaso del objeto a al no poderse sostener en el abordaje de lo real (p. 115). El objeto a queda reducido a ser no más que un semblante de ser. Durante mucho tiempo Lacan encontró en el objeto a una figura de lo real, sin embargo desemboca en reducirlo a un semblante.

Al respecto Miller en el seminario “*El ser y el Uno*” en la clase del 9 de marzo de 2011, sostiene: “Cuando Lacan afirma que el objeto a es sólo un semblante de ser, indica así que se trata de aquello que parece acordar su soporte al ser, en tanto el semblante es el principio de la ontología, incluida la de Aristóteles –dice Lacan-, la del ser y la esencia. Creo que se trata del momento en que Lacan nos da el secreto de la ontología –ahí habré de llegar, así y todo- precisamente que el ser no es sino un semblante.”. A partir de aquí Miller se dirige a diferenciar la “ontología” del “existir”. La ontología queda del lado del ser y por lo tanto allí se ubica el objeto a y el “existir” se encuentra más allá del ser y de la esencia. Ese más allá del ser y de la esencia se encuentra en el “Hay Uno”. Esto implica pensar la doctrina del Uno como lo hicieron los neoplatónicos, “pensar al Uno como superior, anterior, independiente respecto del ser” (MILLER, 2011, 9/3/11)

Si el objeto a no es más que semblante si fracasa en el abordaje de lo real, entonces ser y real se separan. Miller dice: “mi tesis es que el nivel del ser llama, necesita un más allá del ser” (2011b, párr.5). Esto no deja indemne el fin de análisis en tanto que poder circunscribir lo que da el ser a partir del objeto a fracasa en dar cuenta de lo real. Situar el objeto que se *es* para el Otro, en el deseo del Otro, en el fantasma,

todas las formas en que se enuncia el complemento del sujeto, circunscriben el ser pero no es lo real. El registro del ser no toca lo real.

El lenguaje, sostiene Miller “es hacer ser lo que no existe” (párr. 6). El lenguaje crea el ser. El semblante en tanto conjuga la apariencia y el ser se desliza al terreno de la creencia y sólo por ella existe (MILLER, 2011b, párr.8). Semblante, creencia, ficción, lenguaje, tocan el orden del ser pero no lo real.

No basta con definir algo para que exista, están los seres de lenguaje, por ejemplo el unicornio que no existe pero *es*. Esto es lo que ocurre en el registro del lenguaje y por lo tanto se extiende hasta la ontología. ¿El inconsciente estructurado como un lenguaje, el inconsciente como querer ser, el inconsciente de la creencia, los discursos, el síntoma...son nuestros unicornios? ¿Son nuestros seres de lenguaje? ¿Hay algo más allá del ser?. ¿No es eso lo que se pregunta Lacan cuando sueña con un discurso que no fuera del semblante?

El objeto *a* es un producto de lo simbólico. Allí lo simbólico es primero y supremo. En cambio, pensar un discurso que no fuese de semblante toma su punto de partida en lo real.

Si Lacan partió del inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje, del inconsciente ético, de las formaciones del inconsciente, del síntoma como metáfora, del síntoma que esconde una verdad a ser descifrada y que conlleva un fin de análisis en el que el sujeto tiene un ser, el último Lacan parte de lo real, del “hay Uno” y “no hay relación sexual”. A partir de allí el síntoma es un acontecimiento del cuerpo, el lenguaje es una elucubración sobre *lalangue*, del significante se pasa a la letra, la interpretación no se dirige a descifrar.

El último Lacan ubica al síntoma como lo más real que tenemos. Ese real no es universal, es singular, es un trozo. Es un Uno. Uno que es fuera de sentido y sin Otro y cuyo goce es opaco al sentido a diferencia del objeto *a* donde el goce es transparente al sentido. Uno que es acontecimiento y repetición. Uno solo que no hace amigos. Uno que hay y que no es. Uno que existe para cada uno.

Este desarrollo introduce la última parte de esta tesis en la que se retomará más en detalle algunas de estas cuestiones.

Parte III

Sexto paradigma: La no relación

En “*Aún*” (1972-1973), Lacan produce el pasaje del lenguaje a *lalengua*, señalando al lenguaje como elucubración respecto de la *lalengua*, entendiendo por ella a la palabra antes del ordenamiento gramatical y lexicográfico, a la palabra separada de la estructura del lenguaje (MILLER, 1998-1999, p.257-258). La palabra ya no se la concibe al servicio de la comunicación sino del goce.

A partir de “*Aún*” vacilan los semblantes de Otro, Nombre del Padre, comunicación, falo, lenguaje, sujeto supuesto saber, estructura, en tanto cumplen “funciones de broche entre elementos fundamentalmente separados” (p. 258).

El sexto paradigma sostiene Miller, parte del goce y ya no del significante como sucedía en el paradigma discursivo (p. 269). El punto de partida, es que “hay goce” y “no hay relación sexual”.

-El símbolo como muerte de la cosa (LACAN, 1953, p.307) implica al sujeto desvitalizado por el significante, el cuerpo queda por fuera. El significante, separa, anula el goce del cuerpo.

-En “*La significación del falo*” (1958) la negativización del falo, $-\phi$ señala la significantización-mortificación del cuerpo.

-En el *Seminario II* (1964b) cuando Lacan realiza la articulación alienación-separación, señala que la alienación se cumple en la dirección al Otro, en la que realiza la división del sujeto, la identificación y la represión y la separación implica una respuesta de goce a esa identificación-represión. Allí donde encontramos al sujeto vacío, viene el objeto *a*.

-En el *Seminario XVII*, el discurso del amo o del inconsciente también muestra el sujeto mortificado por el significante, en tanto se efectúa en el significante y el objeto *a* es producto.

Este breve recorrido muestra que partiendo del significante se llega al sujeto desvitalizado separado del goce. Por el contrario cuando se parte del goce se trata de

una vivificación del cuerpo, se trata del *parletre*. No es posible pensar el goce sin un cuerpo, se necesita un cuerpo para gozar.

En este sexto paradigma del goce (MILLER, 1998-1999, p.257) se plantea la disyunción entre el goce y el Otro, la no relación entre el goce y el Otro.

En este punto se produce el pasaje del Otro al Uno: “a partir del privilegio del goce, se instaura la no relación entre éste y el Otro (...) lo que hace aparecer al Otro del Otro bajo la forma del Uno” (p. 270). Partiendo del goce se reconduce al Uno solo separado del Otro, el goce del Uno es el goce sin Otro.

“No hay relación sexual” nos confronta de lleno con la problemática de la práctica analítica. “No hay relación sexual” no sólo implica la no complementariedad entre los sexos sino la no conexión entre los registros real, simbólico e imaginario. Cuando el inconsciente y el síntoma se concebían estructurados como un lenguaje la interpretación se corresponde con esa estructura. Sin embargo, algo del síntoma resiste, hay restos sintomáticos, el síntoma no se resuelve con la interpretación sino que ésta provoca un cambio en la significación del síntoma.

Cuando el síntoma deja de pensarse como una metáfora, como una significación a descifrar, la interpretación que agrega un S_2 se revela inadecuada y la problemática se centra en cómo tocar ese síntoma, que es lo más real que tenemos por medio del lenguaje. Esto es lo que lleva a Lacan a situar en el *Seminario 24* el psicoanálisis como estafa (LACAN, 26/2/77), ¿Es el psicoanálisis una práctica de sugestión, de magia donde lo real responde al significante?.

Sostener que no hay relación entre los registros nos coloca ante un abismo y la última enseñanza de Lacan nos lo hace sentir, aunque sea en ella el mismo lugar donde debemos buscar traspasarlo. Al introducir los nudos, Lacan propone que hay anudamientos posibles, es decir que no hay relación pero hay anudamientos, abriendo así una nueva perspectiva.

La pregunta que se abre es cómo con los recursos del psicoanálisis podemos alcanzar algo de lo real. Sin embargo hay que distinguir qué “real”. Ya que “lo” real se revela inadecuado, se pueden explorar las distintas caras de lo que llamamos real.

Caras de lo real: lo real como imposible, lo real sin ley, lo real como lo que vuelve al mismo lugar.

¿Por qué referirse a “lo real” es profundamente inadecuado? En “*La experiencia de lo real*” (1998-1999) Miller señala que Lacan no ofrece lo real como concepto fundamental en tanto que se puede decir lo verdadero sobre el saber, sobre el inconsciente, pero no sobre lo real. (1998-1999, p.33), Todo lo que se dice de lo real no es más que un semblante, por ello en lugar de decir lo verdadero sobre lo real utiliza el nudo borromeo para presentarlo.

Por otro lado, en “*El ser y el Uno*” (2011) Miller señala que el término real es anfibológico, es decir que no es un término unívoco: “El término “real” no puede decir siempre lo mismo, ni en el uso que le asigna Lacan, ni en el que nosotros hacemos de él” (2/2/2011).

En este punto se puede hablar de “lo real” a condición de reconocer su carácter anfibológico, a condición de reconocer los diferentes momentos de elaboración de Lacan respecto de lo que intenta cernir como real.

Al comienzo de la tesis se retomó lo real como “excluido” de la experiencia analítica. Abordaré a continuación otras caras de lo real.

Lo real como lo que vuelve al mismo lugar

En el *Seminario 2* (LACAN, 1954-1955) Lacan introduce lo real como lo que vuelve al mismo lugar: “Lo real es algo que volvemos a encontrar en el mismo lugar, hayamos estado ahí o no. (...) Siempre está perfectamente en su lugar, estemos o no ahí” (p.439). Y continúa: “El hombre anterior a las ciencias exactas pensaba cabalmente, como nosotros que lo real es lo que volvemos a encontrar en el punto debido. Siempre a la misma hora de la noche hallaremos tal estrella sobre tal meridiano, ahí retornará, siempre está ahí, es siempre la misma. No es casual que tome el punto de referencia terrestre, porque a decir verdad, el mapa del cielo fue confeccionado antes que el mapa del globo” (p.439)

A partir de esta cita, se puede captar que lo real que vuelve al mismo lugar es afín a los fenómenos de la naturaleza, al punto que naturaleza y real parecieran superponerse. Fenómenos que nos anteceden y sobreviven, idénticos a sí mismos, y que se caracterizan por la repetición y por su necesidad.

Utilizando la lógica modal, Lacan en el Seminario, 20 (LACAN, 1972-1973) sitúa lo necesario como lo que *no cesa de escribirse* (p.114). Ese carácter necesario, repetitivo, idéntico a sí mismo esclarece la respuesta del analizante que profiere “desde siempre” al ser interrogado por “¿Desde cuándo sufre de esto?”. El síntoma revela cara de lo real.

En “Lo real en el siglo XXI” (2012) Miller retoma estos desarrollos de Lacan señalando: “(...) antaño lo real se llamaba la naturaleza. La naturaleza era el nombre de lo real cuando no había desorden de lo real” (p. 427). Es un real, señala, que se caracteriza por no sorprender, ese que encontramos en el retorno de las estaciones, en los fenómenos de la naturaleza, en el espectáculo del cielo y los astros. Lo real cuando se superpone con la naturaleza, sostiene Miller, tiene la función de Otro del Otro: “es decir que era la garantía del orden simbólico” (p. 428). Las acciones del hombre durante mucho tiempo trataron de mantener el “orden natural de lo real”, la iglesia es uno de esos ejemplos pero también la magia con sus ritos y ceremonias intentaban que lo real no se altere. Sin embargo, los ritos para provocar la lluvia, los canticos señalan el intento del hombre por modificar la naturaleza, el significante como medio para incidir en la naturaleza. En este punto Lacan afirma que el hombre con esos ritos y ceremonias: “No pensaba que lo real se desvanecería si no participaba de esa forma ordenada pero pensaba que lo real se alteraría. No pretendía hacer la ley, pretendía ser indispensable para la permanencia de la ley” (LACAN, 1954-1955, p.440) y señala que cuando el hombre capta que el reloj de la naturaleza funciona solo, sin su participación y sigue marchando aun cuando no se encuentre ahí, nace el orden de la ciencia.

Lacan se pregunta por qué no hablan los planetas (p.353) y una de las respuestas es que los han callado. Es la ciencia la que los hizo callar (p.356). La ciencia limpia de sentido, apaga la retórica y encantamiento de la magia pasando de la palabra a la escritura traduciendo la naturaleza al lenguaje matemático. Esa traducción invita por parte de la ciencia a sostener un saber en lo real, un saber ya inscrito. “La ciencia reduce lo real a unas cuantas letritas a un paquetito de fórmulas” (LACAN, 1954-55, p.442) y esa reducción no deja de tener relación con una ley aunque la ciencia se encamine decididamente a que naturaleza y real se separen y en el camino este último se altera.

Lo real como imposible

En el *Seminario 17*, Lacan formula otra definición de lo real: “Lo imposible es lo real” formulación se sostendrá en el *Seminario 20* y ampliará. Lo real como lo imposible se lo puede situar cuando la formalización simbólica falla. Es el real que encontramos por ejemplo en las paradojas en las que puede desembocar la lógica matemática donde en la emergencia de la paradoja “la instancia de lo real surge en el seno mismo del sistema simbólico” (MILLER, 1979, p.51).

Lo real como imposible es un real producto de lo simbólico. Eso que falta en lo simbólico permite representarnos lo real, permite tener idea de que en lo simbólico hay operaciones imposibles (BRODSKY, 2014, p.38). Se trata de un real que se presenta en el seno mismo de lo simbólico. Graciela Brodsky aclara este punto sosteniendo: “La máquina significante tritura lo real y esa trituración de lo real deja un resto que es imposible de ser capturado por lo simbólico. Lo real surge ahí como lo imposible de ser capturado por lo simbólico. (...) Es lo imposible de lo simbólico, pero tiene que haber simbólico para que ese real surja” (pp.39-40).

Graciela Brodsky señala que “la escritura de este real tiene su momento culminante en la escritura de los cuatro discursos” (BRODSKY, 2014, p.40). La cadena significante produce un resto, el objeto a , objeto resto de la operación simbólica, que no es posible de ser asimilado por lo simbólico aunque es producto de él.

$$\frac{S_1 \ S_2}{S_1 \ (a)} \rightarrow \text{Producto}$$

La lógica de los discursos desemboca en un imposible partiendo del seno de lo simbólico.

Lacan sostiene que lo imposible es: lo que “no cesa de no escribirse” (LACAN, 20, p.114). Lo que no cesa de no escribirse en lo simbólico es la relación sexual. Lo real como imposible remite a lo imposible de la relación sexual, lo que no cesa de no escribirse es la relación sexual.

Cuando se planteó lo real como lo que vuelve al mismo lugar, se destacó respecto del síntoma el aspecto de “no cesa de escribirse” donde Miller lo señala equivalente de

un saber en lo real. Pero al mismo tiempo, señalará que el síntoma obliga a rever el concepto que tenemos de saber en lo real puesto que cuando hay síntoma no hay saber en lo real en lo que concierne a la sexualidad: “Si hay síntoma como lo que no cesa de escribirse para un sujeto entonces hay correlativamente un saber que no cesa de no escribirse, un saber especial (...) Si hay síntoma, entonces no hay relación sexual, si no hay relación sexual, hay una ausencia de saber en lo real en lo concerniente a la sexualidad” (MILLER, sf, p.32).

Pero, ¿cómo demostrar esa ausencia de saber en lo real? Lacan nos da una respuesta, señalando que lo imposible no se demuestra por lo necesario, sino por lo contingente en tanto cesa de no escribirse. Se pregunta: “¿Cómo no considerar que la contingencia o lo que cesa de no escribirse, no sea aquello por donde se demuestre la imposibilidad, o lo que no cesa de no escribirse? (LACAN, 1973. p.585). Lo que cesa de no escribirse surge bajo la modalidad del encuentro, “el encuentro con el goce y el encuentro con el Otro que podemos abreviar con el término amor” (MILLER, sf, p.33). La ausencia de relación sexual se demuestra porque hay encuentros, encuentros azarosos no marcados por la necesidad.

Lo real sin ley

En el *Seminario, 23* (1975-1976), Lacan sitúa que lo real es “sin ley”: “El verdadero real implica la ausencia de ley. Lo real no tiene orden. Esto es lo que quiero decir cuando digo que lo único que tal vez un día llegue a articular ante ustedes es algo que concierne a lo que llamé un fragmento de real” (p.135).

Si lo real como imposible y lo real como lo que vuelve al mismo lugar están en relación a la ley, a una construcción, a una formalización desde lo simbólico, lo real sin ley, en cambio, es contingente, azaroso, sin orden, sin simbólico. Lo real sin ley es también sin saber, no hay saber pre-inscripto en lo real.

La contingencia es lo que sitúa Lacan como lo que *cesa de no escribirse*: “La contingencia, la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella del exilio, no como sujeto sino como hablante, del exilio de la relación sexual” (LACAN, 1972-1973, p.175). La marca de la huella del exilio de la relación sexual, se revela a partir de los encuentros contingentes bajo la forma del

encuentro con el goce o bajo la forma del encuentro con el Otro que se abrevia con el término amor (MILLER, sf, p.33).

No hay relación sexual pero hay encuentros, y en esto pone el acento el psicoanálisis, en esos encuentros, en ese traumatismo que desvía el curso de la vida del sujeto, que marca un nuevo rumbo. Encuentro con palabras que deciden para el sujeto un nuevo modo de satisfacción y por lo tanto, encuentro que nunca es homeostático pues tiene el valor de traumatismo.

Se capta que a partir de ubicar lo real como sin ley tiene consecuencias en cómo se concibe la interpretación, el inconsciente, la transferencia, el sujeto supuesto saber, la conclusión del análisis, etc. Al concebir lo real sin ley, se rompe el lazo entre real y saber, y lo que queda del lado del saber se rebaja a una hipótesis, a una ficción, a una elucubración.

El sin ley y sin saber de lo real, es el traumatismo al que Lacan nos confronta en la teoría y en la práctica analítica, marcando un nuevo rumbo.

Una araña sin ley y el real de la ciencia

Noviembre de 1998. En las instalaciones de lanzamiento del satélite SAC-C, satélite argentino que iba a ser lanzado desde la sede de la Nasa de Vandenberg, ocurrió algo que dejó perplejos a los investigadores, científicos y técnicos que allí trabajaban.

Para saber el por qué de la sorpresa de quienes trabajaban allí es necesario conocer ciertas medidas que se siguen a la manera de protocolo estricto cuando de lo que se trata es del montaje de un satélite. Éste se arma dentro de una sala especial llamada “*sala limpia*” similar a un quirófano, con los mismos cuidados. Esa sala es catalogada como clase 100.000 porque no permite que haya más de 100.000 partículas de un micrón de tamaño por metro cúbico. Se controla por medio de filtros especiales y medidas de seguridad. El filtro de seguridad se llama “*Filtro Absoluto*”. Para el ingreso a esta sala se debe pasar tres controles. 1) El ingreso al edificio, 2) La antecámara de la sala limpia o sala intermedia 3) Control de acceso a la sala limpia. Para cumplir esto hay lo que llaman “*Procedimiento*” que es un protocolo estricto. El primer control: al edificio se ingresa sólo con tarjeta de control de acceso para aquellos que tienen tareas designadas ese día. Se dejan bolsos, papeles, en la sala

intermedia ya que pueden contaminar; en esa misma sala se colocan la ropa especial y en la puerta de entrada de la sala limpia hay una alfombra pegajosa para dejar los restos de polvo y suciedad que puedan haber pasado.

La sala limpia posee -para asegurar que las partículas no entren- presión positiva de dos atmósferas (el aire sopla desde adentro de la sala hacia afuera y no al revés, por lo tanto nunca entra aire desde afuera). En esta sala siempre se mantiene un acceso restringido ya que nunca trabajan más de 15 personas a la vez. Tampoco menos de dos por razones de seguridad. La vestimenta es rigurosa: overall, cubiertas las manos, pies y cabeza. La ropa tiene un sistema de descarga anti estática para evitar chispas debido a la baja humedad ya que ésta está controlada para que no supere más de un 30%. Hay cámaras de televisión infrarrojas para distinguir puntos calientes y evitar posibles incendios y movimientos de alguien o algo no autorizado en el sector.

Esta introducción pinta el paisaje de lo que es un día de trabajo ahí donde gran parte de la tarea es seguir protocolos, para que las cosas “funcionen”. Todo está medido, calculado, aún las partículas, no hay lugar para las sorpresas, puesto que cuando falla lo que debería marchar según el amo, el sistema se descalabra.

Se comprenderá, en este contexto, lo que produjo encontrar -en un día en el que sería como los demás- un arácnido con patas de 10 cm. semejante a lo que conocemos como “araña pollito”, en un rincón de la sala limpia... ¡de la NASA!

¿Contingencia? ¡NO! : “*error de cálculo*”, dijeron. Cuando se repusieron, hubo preguntas: ¿La araña pasó los 3 controles?; ¿nació ahí dentro y lo que pasó los controles es un huevo del arácnido?; ¿Matarla y arriesgarse a mas contaminación de la sala limpia o sacarla a riesgo de que el arácnido conozca el camino de regreso a su rincón... que “vuelva al mismo lugar”?; ¿Cómo se alimentó?; ¿De qué se alimentó?; ¿Si pasa una araña de ese tamaño que más podría pasar?; ¿Qué más podría haber pasado ya? También hubo retos y cambios en los protocolos. Los cambios en los protocolos consistieron en aumentarlos y los aumentaron “en gran medida”. El filtro Absoluto falla.

Lo que quiero situar aquí es, no sólo la reacción de sorpresa y perplejidad que esto produjo, sino la caricaturesca problemática de alguien que intenta poder manipular lo real y representarlo, como en este caso con un satélite, y que más aún es certificado por otros de todo el mundo como una institución que sabe manejar lo real y

reproducir lo real mediante aparatos. Un satélite es un aparato que representa muy bien lo real volviendo al mismo lugar, orbitando alrededor de la tierra con un margen mínimo de corrimiento esperable de la órbita.

El real de la ciencia, medible, tiene leyes, siempre vuelve al mismo lugar. Así es como es posible haber descubierto planetas exteriores a nuestro sistema solar; con una observación regular de una estrella captan cambios en el brillo, cuando disminuye el brillo es que hay un planeta entre el observador y la misma. Se basa en la observación de la regularidad en la variación del brillo de una estrella. La variación de la luz implicaría un planeta o varios orbitando alrededor de esa estrella. En esta lógica “*hay saber en lo real*”, hay regularidad, hay una legalidad atravesando el fenómeno y hay previsibilidad. Esto me parece que es un buen ejemplo de cómo la ciencia concibe lo real como lo que vuelve al mismo lugar, y por lo tanto es plausible de cálculo. Este ejemplo va de la mano con lo que plantea Miller cuando dice que la naturaleza es el nombre de lo real cuando éste vuelve al mismo lugar implicando éste un concepto mismo de orden.

Para el científico que hace de su trabajo la observación de lo que es regular, de lo que vuelve al mismo lugar, que inventa aparatos que imitan bien lo que vuelve al mismo lugar, que formula protocolos anti sorpresas, encontrar una araña en la sala limpia no puede no sorprenderlo. Es una araña “sin códigos”, “sin ley”, encarna ese real sin ley y aunque se trate de una araña... es “sin ley natural”. Se trata de algo que aparece de manera azarosa, que emerge por fuera de todo cálculo, introduce la desarmonía en las reglamentaciones, denunciando su sinsentido, denunciando un agujero en el saber del protocolo... y sorprende. El filtro absoluto es imposible, no hay filtro absoluto y queda demostrado por la contingencia del encuentro con la araña dentro de la sala limpia. No se trata sólo de lo que quiebra la ley sino de la aparición de algo que no queda referido a la ley.

Luego de este episodio, rápidamente inventaron nuevas medidas de seguridad; sin perder tiempo se intentó volver a una regularidad. Está claro que lo consiguieron, pero muchos de ellos todavía recuerdan a la araña que los confrontó con un “*eso falla*” en el seno del culto a lo que “*marcha*”.

La sesión analítica a partir de la estructura de los tres sujeto supuesto saber.

De lo usual a lo inusual

En “*Nuestro sujeto supuesto saber*” (MILLER, 2006), Miller distingue tres sujetos supuestos saber en los cuales sitúa una primera suposición como imaginaria, una segunda suposición simbólica y una tercera real, pero que forman una estructura, que hacen uno y que remite a la estructura de la sesión analítica. Señala entonces:

- 1) Primer sujeto supuesto saber: el analizante en perspectiva. . Dice Miller: “Es al menos supuesto saber – y nosotros esperamos que nos informe de ello – lo que lo lleva a nosotros” (párr. 1). Es a quien se le da la palabra y frente al cual el analista hace de “página en blanco”: “Ignorancia que permite que el sujeto supuesto saber se instale en la sesión analítica” (párr. 1).

Se puede ubicar aquí al sujeto que viene interpretando, diré de manera “usual”, bajo la forma del $S_1 \rightarrow S_2$. No en todos los sujetos encontramos esta articulación como modo usual de interpretación. Pero es necesaria esa articulación para pasar del “sé lo que digo aunque no sepa de qué sufro” al “no sé lo que digo”.

- 2) Segundo sujeto supuesto saber: el analista. Señala Miller: “Es supuesto saber al menos lo que quiere decir verdaderamente la confianza del analizante, es decir es supuesto saber interpretar, digamos, para hablar en latín, responder al casus de las formaciones del inconsciente por el saltus, el salto de la interpretación” (párr. 1.). Interpretación que engendra una significación que se puede articular bajo el modo de: “tú, analizante que eres supuesto saber, tú no sabes lo que dices” (párr. 1.). Esto introduce al analizante en la asociación libre donde se desanuda palabra y saber, a partir de lo cual la palabra se anuda al goce. Este anudamiento incluye el régimen del “yo no sé lo que digo y lo digo de todos modos”(párr. 1).
- 3) Tercer sujeto supuesto saber: el inconsciente como una potencia de cifrado. Dice Miller: “El “yo no sé lo que digo” implica la posición de inconsciente como una potencia de cifrado” (párr. 1). Explicita: “En el interior de lo que

digo claramente, otra cosa quiere decirse en la oscuridad, cifrada. Es la posición del inconsciente que he llamado hace tiempo "El inconsciente intérprete". Podemos incluso decir que "el inconsciente interpreta" es lo que se transfiere sobre el analista" (párr.1). Se trata aquí de la transferencia como una transferencia de saber.

El inconsciente entrega un mensaje cifrado, es por ello que los sueños se descifran. El inconsciente es un cifrado "y a este mismo cifrado debemos suponerle una satisfacción". (MILLER, 1994, p. 23) El inconsciente interpreta y al mismo tiempo goza.

En la tesis: "inconsciente \equiv intérprete" (MILLER, 1995, p.397) sostiene que: "el primer intérprete es el inconsciente. La interpretación analítica viene después, es secundaria (...)" (p.397). En este contexto la interpretación del analista en tanto segunda no redobla el estilo de la interpretación del inconsciente intérprete sino que se sitúa a contrapelo de él? Miller lo señala: "(...) la problemática de la tesis del inconsciente intérprete es otro modo de intervención analítica, un modo que hace ruptura entre S1 y S2. Este modo de intervención no imita al inconsciente, sino que precisamente separa al sujeto de su modo usual de interpretar las cosas y, por lo tanto, de su modo de gozar vinculado a ese modo de interpretar. (p. 423)

El modo usual de interpretar del sujeto, entonces, imita el del inconsciente y sigue la forma del $S_1 \rightarrow S_2$. Interpretar es entonces descifrar. Es ubicar un saber allí donde había ciframiento.

Lo que introduce al sujeto en un modo inusual de interpretar, es la interpretación que no desconoce que el inconsciente ya interpretó. Es la interpretación que lleva al sujeto de lo más familiar a lo extraño, es aquella que sitúa la desarticulación, el corte, entre S1 y S2. Es lo que encontramos en el piso inferior del discurso del analista.

$$\frac{a}{S_2} // \frac{S}{S_1}$$

En el discurso del analista muestra cómo al retener ese S2 permite ceñir el S1. El saber en reserva, permite la suposición de que habría un saber sobre el goce cuando en realidad es sólo el marco de una nada de saber. Mantener el saber en reserva,

mantener esa opacidad necesaria respecto del saber, permite cernir el vacío estructural de saber al mismo tiempo que se desarticula del S1.

Se capta aquí que la posición operatoria del sujeto supuesto saber es la que también conduce a su propia deflación. El sujeto supuesto saber está involucrado tanto en la constitución de la creencia en el inconsciente, como en la deflación de esa creencia allí donde revela su falla. Dice Miller: “Que el analizante deje de imitar en eso al inconsciente implica que el sujeto crea un poco menos en la interpretación del inconsciente” (MILLER, 1995, p.423) y a esto conduce la dimensión operativa de la falla del sujeto supuesto saber allí donde se revela que no todo está escrito.

El sujeto supuesto saber y su falla pueden entonces leerse desde la lógica articulación-desarticulación.

El Inconsciente real y el destino del sujeto supuesto saber

Hacia el final de la enseñanza de Lacan, encontramos un cuestionamiento de los pilares fundamentales de su obra, una deconstrucción de los resortes de la operación analítica, un cuestionamiento de la supremacía que el registro simbólico había alcanzado, situando en primer plano lo real responsable de barrer con el sentido y confrontándonos con el límite de lo que puede ser interpretado. De esta manera lo real es llevado al centro de sus elucidaciones. Este movimiento tiene alcances en cómo concibe el fin de análisis y el pase.

Ya se ubicó en esta tesis, el inconsciente a partir del sujeto supuesto saber, pilar fundamental de la enseñanza de Lacan. A partir de su última enseñanza, se irá produciendo un corrimiento sobre este tema.

En el *Seminario 20* (1972-1973), el inconsciente es considerado como enjambre de significantes que no forman una cadena. Ese es el estatuto del inconsciente al inicio del análisis, no se trata del inconsciente como saber sino como repetición por fuera del sentido. Es por el dispositivo analítico operacionalizado a través del sujeto supuesto saber que el inconsciente se vuelve interpretable.

En el *Seminario 23* (1975-1976), Lacan define lo real como “sin ley” (p.135). El “sin ley” con que define lo real remite a algo que se encuentra más allá de las convenciones, es algo que escapa a un orden siendo el “orden” privativo de lo que se

lee a través del registro simbólico. No se trata del real planteado por la ciencia, donde está sometido a leyes sino un real del lado de lo que irrumpe sin sentido; del azar y la contingencia.

Días después de la última clase del seminario 23, Lacan escribe el “*Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*” (LACAN, 1976). Es un prefacio que escribe diez años después de haberlo dictado y no se dirige a hablar del *Seminario 11* sino que encontramos allí una redefinición del concepto de inconsciente con respecto a lo planteado en ese seminario. Se podría tomar el prefacio como introducción al *Seminario 24*.

En el Prefacio sitúa Lacan: “cuando el esp de un laps (...) el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente” (p.599)

Notamos que en un párrafo Lacan contradice un pilar fundamental de su construcción: a partir de aquí interpretación e inconsciente se separan (MILLER, 2006-2007, p.12). Tenemos por un lado el inconsciente y por otro el sentido y la interpretación. Aquí la interpretación es concebida como lo que agrega un S2. Entonces se interpela esa conexión mínima necesaria para la instalación de la transferencia S1-S2 y el inconsciente queda del lado del S1 que no tiene valor de representación.

La supremacía del sujeto supuesto saber en la enseñanza de Lacan se traduce en que la interpretación condiciona la transferencia (MILLER, 1999-2000, p.27). Pero en la última enseñanza ya no se trata entonces del inconsciente definido a partir del sujeto supuesto saber, del inconsciente articulado a la cadena S1-S2 que es cuando inconsciente e interpretación están articulados, sino del S1 separado de la cadena. En este momento de la enseñanza el S1 es lo que permite estar seguro de que se está en el inconsciente. En otros momentos Lacan casi homologaba el inconsciente al sujeto supuesto saber, al punto que Miller sostiene que en ocasiones los utilizaba casi como sinónimos.

Como se mencionó, cuando Lacan plantea el algoritmo de la transferencia, el sujeto supuesto saber es el pivote de la transferencia en tanto responsable de movilizar el saber inconsciente. Esto es lo que Miller sitúa como inconsciente transferencial -tal como lo encontramos articulado en su curso “El ultimísimo Lacan” 2006-2007 que es el inconsciente expresado en la conexión significativa S1-S2. Se trata del estatuto

transferencial del inconsciente. Es en la articulación, en la conexión que el sentido y la interpretación surgen.

En oposición encontramos el “inconsciente real” que es algo que Miller lee en Lacan y le da fuerza, cuando Lacan dice que Freud es un teórico indiscutible del inconsciente “que no es lo que se cree (...) el inconsciente, es decir, real (...)” (LACAN, 1976, p.599). “El inconsciente que no es lo que se cree” ¿Qué es “*lo que se cree*”? Podríamos decir que lo que se cree está en referencia a lo que había sido el pilar de su enseñanza hasta este momento, que es el inconsciente como articulación significativa, ese inconsciente que existe en tanto supuesto. Entonces si no es la articulación significativa, cuestión que evidencia la supremacía del registro simbólico, se trata por el contrario del inconsciente real, del inconsciente que no hace cadena, que es del orden del Uno solo.

En el *Seminario 24*, Lacan retoma la cuestión del inconsciente en el título del mismo: “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*” (LACAN, 1976-1977). Aquí encontramos un juego homofónico de palabras entre: (en francés) *l’une bevue*: la una equivocación; y (en alemán) *l’unbewusste*: inconsciente.

Claudio Godoy en la clase del 20/4/12 de Fundamentos de Psicoanálisis I de ésta maestría, sostiene que la traducción de este título hay que hacerlo como si intentáramos traducir a Joyce, siguiendo las resonancias, las homofonías y atentos a las “palabras valija” esto es, las palabras dentro de las palabras. Refiere: “*L’insu que sait* literalmente si lo traducimos, lo podemos traducir como “Lo no sabido que sabe” o “Lo insabido que sabe” (...) Por homofonía en francés se puede escuchar, *l’insucces*, es decir fracaso”. Por otra parte sostiene que “à mourre” es morra, es un juego al que alude Lacan. Y hay una homofonía en francés con “*c’est l’amour*”. “Este título cuando ahora ensamblamos las tres partes da un montón de títulos. Uno puede decir que es un título valija. Puedo leerlo: Lo no sabido que sabe, de la una equivocación, o El fracaso del inconsciente es el amor o El fracaso del inconsciente es la morra” (GODOY, 2012)

Al principio de este seminario Lacan dice que con este *insu-que sait de l’une-bévue*, trato de introducir algo que va más lejos que el inconsciente” (LACAN, 1976-1977, 16/11/76). Esa “metedura de pata” va más lejos de las formaciones del inconsciente, más allá del sentido, más allá del Otro y sus leyes. Se trata de un real que no hace

amigos, que está solo ya que es del orden del Uno y no del Otro y que es previo a las construcciones, elaboraciones y elucubraciones que puedan hacerse de él.

El inconsciente que se capta en la equivocación no trata de la equivocación de un lapsus que pertenece a las formaciones del inconsciente sino que *equivocación* es aquí algo que está fuera del sentido y la elaboración del sentido viene después.

Distintas equivocaciones

Hay un antecedente en Lacan que habla de la equivocación y es en el texto “*La equivocación del sujeto supuesto saber*” (LACAN, 1967b). Allí dice de la “*meprise*” del sujeto supuesto saber, donde “*meprise*” puede traducirse como equivocación o error.

En este texto, Lacan señala que “...la posición del psicoanalista está suspendida a una relación muy *hiante*. Pero no sólo a ella, pues se le requiere que construya la teoría de la equivocación esencial del sujeto en la teoría: lo que llamamos el sujeto supuesto al saber” (LACAN, 1967b, p.34). Se trata de “una teoría que incluye una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles –inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza y formar el nudo de lo ininterpretable” (p.34). Si la teoría del sujeto supuesto saber no incluye una falta que descomplete el saber, éste deviene problemático: si la estructura de la equivocación no determina al analista, éste podría definirse por la adquisición de un saber, diluyendo su posición “*hiante*”, trocándola por identificación con el sujeto supuesto saber al mismo tiempo que pierde relación con éste.

En cambio, cuando el analista está determinado por la estructura de la equivocación, implica la imposibilidad de ubicarlo en un dominio sobre el saber y le permite no desconocer el punto de lo ininterpretable.

El sujeto supuesto saber, entonces, nace en la experiencia analítica por una equivocación. Todo depende del uso que el analista haga de esta equivocación. El sujeto supuesto saber es un error, una equivocación, a partir del cual la transferencia emergerá.

Lacan va a ir nombrando cada vez mejor esta equivocación. Por ello encuentro que es importante no confundir o tomar como sinónimos la “equivocación” del texto “*La*

equivocación del sujeto supuesto saber” con la “equivocación” de la que habla Lacan en el *Seminario 24*. En este último, está ligada al inconsciente como la una-equivocación, al inconsciente como lo que está fuera del sentido, que no necesita de la suposición, que se sitúa con radicalidad antes de lo que tiene alcance de sentido e interpretación. Quizás podemos situar lo que llama “lo ininterpretable” como un antecedente de lo que en el “*Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*” refiere como lo que está fuera del alcance de la interpretación, aunque ésta formulación se presente con mucho más radicalidad.

¿Qué diferencia la equivocación o la metedura de pata del *Seminario 24* con respecto a la *falla, tropiezo, fisura* con que define al inconsciente a nivel del *Seminario 11*?. En el este, la *falla, el tropiezo, la fisura* (LACAN, 1964, p.32), define al inconsciente, mientras que en el *Seminario, 24* Miller señala que el tropiezo “es un fenómeno a situar en el momento previo a aquel donde puede aparecer el inconsciente” (MILLER, 2006-2007, p.135). Esto se entiende si consideramos que el inconsciente al que se refiere Miller es el inconsciente transferencial. De esta manera *la bévue, el tropiezo* es ubicado por Lacan antes del inconsciente como articulación, es después que se le agrega una finalidad significativa, una significación, es decir, se produce el efecto de lo verdadero.

En este contexto el inconsciente real es exterior al sujeto supuesto saber, exterior a la máquina significativa que produce sentido y sitúa análogo al trauma.

Sobre la transformación del inconsciente real y la máquina de la atención

En la “*Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela*” , Lacan nos advierte que el sujeto supuesto saber no es nada real (LACAN, 1967, p.267). Y esto no cambiará a lo largo de su enseñanza. Así el sujeto supuesto saber se propone como la operación que transforma y diluye al inconsciente real (MILLER, 2006-2007, p.18).

Si nos preguntamos por uno de los destinos posibles de la noción de sujeto supuesto saber en la última enseñanza de Lacan, encontramos en Miller una vía: es la operación que transforma el inconsciente real. Hay transferencia, entonces, cuando

aquello que fue sin sentido, ya hizo trama, historia y es en la transferencia donde se elabora, se efectúa la verdad que Lacan situará como lo que no puede sino mentir a lo real.

Ahora, ¿cómo se produce la transformación del inconsciente real? Cuando se le presta atención se sale de él (LACAN, 1976, p.599). Cuando se lo intenta atrapar, cuando se intenta extraer una verdad de él se lo transforma en una verdad que no puede ser sino mentirosa, ya que ella no se excluye del sentido. Se capta entonces lo que sostiene Lacan: “No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta” (p. 599.). No puede sino mentir puesto que el acceso a ella está mediatizado por el saber y lo que se puede alcanzar de ella son sus efectos.

Si lo verdadero depende de la creencia, es porque ella es una mentira que produce efectos y por el contrario *l'une bévue* se sitúa en el punto contrario a la creencia y en tanto tal interpretable; excluido de la verdad y el sentido.

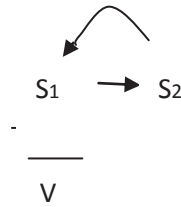
¿Qué implica prestar atención? Que antes de que el saber se construya alrededor del lapsus (que no tiene sentido ni interpretación, es decir no el de las formaciones del inconsciente), lo captamos, reparamos en él. A partir de allí se inicia la asociación libre donde ya estamos en el terreno del sentido y la interpretación. La máquina de la atención que funciona pivoteando en el Sujeto Supuesto Saber (MILLER, 2006-07, p.15), insta al trabajo de la asociación libre, permitiendo el acceso a una verdad que no es sino mentirosa en tanto se efectúa a partir de la atención.

En el curso de un análisis a partir de la transferencia y su pivote, se pasa necesariamente por los embrollos del sentido y la verdad mentirosa pero el analista está advertido de que no son sino un semblante. Utilizándolos, haciendo de ellos un instrumento conduce al sujeto a aislar los significantes sin sentido, elementales, sobre los cuales la neurosis edificó una trama de significaciones, para que luego pueda arribar a una conclusión sin el Otro.

Conecciones y desconexiones, inconscientes e inconscientes

Encontramos que el algoritmo de la transferencia es una modulación de lo que comporta la escritura del par signifiante S1-S2 y que el efecto retroactivo del S2 sobre el S1 efectúa una verdad. Que se efectúe una verdad implica que de ella se

alcanzan sus efectos. Se trata de una verdad mediatizada por el saber (MILLER, 2006-2007, p.26).



Es como una máquina de sentido donde comienzan a pulular las suposiciones sobre lo oculto y a medida que varía el S2, varía la verdad que se efectúa. Esto es lo que permite que en el curso de un análisis se despliegue el relato de la historia –tal como la sitúa Lacan- y esta vaya cambiando en tanto varía su significación.

La conexión mínima S1-S2 es lo que encontramos como inconsciente saber, como inconsciente hystoria, donde la verdad o lo verdadero tiene una supremacía respecto de lo real (MILLER, 2006-2007 p. 40). Cuando lo que prima es una definición simbólica del inconsciente encontramos una primacía de lo verdadero con respecto a lo real.

Con la teorización del último Lacan sobre el inconsciente, notamos un viraje donde el inconsciente saber, el inconsciente hystoria, lo verdadero primando sobre lo real, pierden su rango. El inconsciente transferencial tal como lo llama Miller, es el inconsciente de la verdad situada ahora como mentirosa, no es más que una elucubración de saber sobre lo real. De esta manera asistimos a la primacía de lo real respecto de lo verdadero.

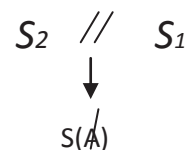
El inconsciente, entonces, puede ser leído a partir de la conexión o desconexión significativa. El inconsciente de la conexión S1-S2, de las suposiciones sobre lo oculto a descifrar, donde se produce un franqueamiento del abismo entre S1 y S2, refiere Miller que necesita de la hipótesis de Dios, digamos que es el inconsciente de la creencia. Miller retoma al Cardenal Newman para explicar el franqueamiento de este abismo, refiriendo que éste procede a demostrar que “no se puede decir que dos más dos es igual a cuatro a menos de contar con la hipótesis de Dios” (2006-2007, p. 92).

Por su parte el inconsciente real prescinde de la creencia, es el inconsciente que aparece como Uno sin Otro, es el inconsciente cuya teoría no proviene de la elaboración de la clínica de la histeria sino a partir de las elaboraciones sobre la psicosis. Es en esta lógica que puedo captar lo que un increyente, interno de un hospital, dice con confusión: “no entiendo, si 4x4 es una camioneta... ¿Cuánto es 2x2?”

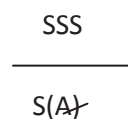
Promesas incumplidas

El discurso del analista muestra la desconexión entre el S1 y el S2, es decir, entre el S2, saber efectuado en el lugar de la verdad, el saber en reserva y el despojo de las alienaciones, los S1 amo a los que el sujeto se encontraba alienado. La interpretación en la última enseñanza de Lacan, apunta al corte de la conexión S1-S2, es decir: S2//S1, permitiendo aislar los S1 vaciando el sentido que la neurosis elaboró.

Lacan puede decir que esta fisura entre S1 y S2 es precisamente lo que viene a traducir el matema $S(\overline{A})$ según el cual indica que no hay Otro” (MILLER, 2006-2007, p. 157).



Entonces se trata del analista “en posición de objeto a soportado por el sujeto supuesto saber, S2 y una ruptura de la continuidad que impide cerrar el círculo” (p.157) En esta lógica encontramos inscripto en el discurso del analista el fundamento conveniente para no confundir al Sujeto Supuesto Saber con el artificio del Nombre del Padre, ya que en el discurso del analista se incluye de alguna manera el matema:



Es decir, la vinculación del sujeto supuesto saber con el S(A). La vinculación del sujeto supuesto saber con la ruptura, allí donde encontramos lo ininterpretable.

Miller lee en la interrupción S2// S1, que “S1 sería sólo el comienzo del saber que se espera en S2, y que es sólo saber supuesto” (p. 157.). Así cuando Lacan dice: “Me mantengo a la expectativa pero no espero nada” es una modulación de la fisura, de la posición de S1 respecto a S2 que en definitiva no vendrá. Se trata, dice Miller, de una “(...) desconexión (...) que no impide la promesa pero asegura que no será cumplida” (p.158), y esto es una salida de la estafa.

A partir de ello me permito leer en el matema

$$\frac{SSS}{S(A)}$$

Que la vinculación del sujeto supuesto saber con el S(A) es una de las formas de situar una promesa de sentido que no será cumplida. Esto implica que no se prohíbe la promesa: SSS, pero asegura que no será cumplida: S(A).

Modos de escritura, para leer, no-para-leer. El síntoma y el sinthome.

En el curso “*Piezas Seltas*” (MILLER, 2004-2005), Miller destaca “dos modos de lo escrito” que se pueden rastrear en Lacan.

Por una parte está lo escrito que es “para leer”, que es lo escrito que significa algo, es lo escrito que “habla”: Cuando las palabras no estaban separadas por la puntuación, era necesario “(...) el pasaje de lo escrito a la voz como condición de legibilidad de lo escrito” (p.80). Se trata de la representación de la palabra, notación de lo dicho. Es lo escrito que habla, es para ser hablado.

También sitúa en Lacan otro modo de lo escrito, el escrito como marca, como rasgo, como rasgo aislado, rasgo unario (p.80.). Es el escrito que no quiere decir nada, que no es para leer, o como señala Miller: no-para-leer (p.81). En Aún, cuando Lacan aísla la función de lo escrito refiere que sus escritos “no eran para leer” (LACAN, 1972-1973, p.37), pues éstos no se leen fácilmente.

En estos dos modos de escritura, lo que es para leer y no para leer, reside en la diferenciación entre significante y letra.

El significante es lo que representa a un sujeto para otro significante (LACAN, 1960, p.799). La lógica del significante es al menos “dos”, y su valor de significante se da por la relación con otro significante: $S_1 \rightarrow S_2$. El deslizamiento del significante se da a partir de la variación del S_2 , donde el sujeto cambia al cambiar la significación. El significante, entonces, significa y puede variar su significación.

Partiendo de la estructura del lenguaje podemos hablar de “significante”. Bajo esta perspectiva el lenguaje, el significante, el inconsciente estructurado como un lenguaje, quedan ubicados “para leer”. Los discursos que Lacan plantea en el *Seminario 17* (LACAN, 1969-1970) en tanto comunican y en tanto que semblantes, están hechos “para leer”.

En el otro modo de escritura, la que no es para leer, se ubica la letra tal como la aborda Lacan en la última enseñanza. No se trata de la letra como ilustración de lo simbólico, como presentificación de lo simbólico donde la letra era concebida con un sentido oculto y por lo tanto descifrable (MILLER, 1995-1996, p.127). En ese momento la letra se equipara al sueño y tal como el sueño se lee como un rebús. Aquí la letra como la aborda en la primera enseñanza parte del lenguaje.

La letra que no es para leer, en cambio, parte de *lalengua*. A diferencia del significante que es polisémico, la letra guarda afinidad con lo real en tanto es siempre lo mismo. Cuando se toma como punto de partida el goce y no el lenguaje, la letra no se dirige al Otro, no está hecha para comunicar: “El resultado de este cambio de axiomática es que se pasa de la problemática del Otro al Uno, incluso del S_1 . En otras palabras, el significante no está reducido a su articulación con S_2 , hay un estatuto del Uno solo y el significante no se limita a su función de representación del sujeto” (MILLER, 1986-1987, 343). Bajo esta perspectiva la letra se capta a partir del Uno en tanto resiste a la articulación.

De estos dos modos de escritura se desprende un uso que es para significar, que es el uso del significante, y el uso de la letra que no es de semblante, que es el uso que hace Joyce. En este punto la diferenciación entre significante y letra permiten distinguir el síntoma freudiano del síntoma Joycean (MILLER, 2004-2005, 82-83). El síntoma freudiano es el que se lee descifrando y el *sinthome* es opaco por excluir

sentido. En “*Joyce el síntoma*”, Lacan sitúa que el goce del síntoma es “opaco por excluir sentido” (LACAN, 1975, p.596)

El síntoma freudiano, exalta la dimensión simbólica del síntoma. Aquí el síntoma es ubicado junto a las formaciones del inconsciente como el sueño, el acto fallido, en las que se destaca el mecanismo de retorno de lo reprimido, se accede a lo reprimido mediante la interpretación y ésta descifra el síntoma. El síntoma entonces mantiene una estructura de lenguaje. Inconsciente y síntoma se estructuran a partir del lenguaje. Supone entonces, la articulación S_1 - S_2 , articulación que permite suponer que habría una verdad del síntoma.

En el *Seminario 10* (LACAN, 1962-1963), Lacan sostiene un corrimiento respecto a lo elaborado en “*Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*” (LACAN), destacando que a diferencia del acting out el síntoma no llama a la interpretación (p. 139). El síntoma es goce y no se dirige al Otro. Es por la transferencia que el síntoma pasa al campo del Otro, se dirige al campo del Otro. Es por la transferencia que el síntoma deviene en articulación S_1 - S_2 .

En “*La tercera*” (LACAN, 1974) el síntoma, refiere Lacan, “viene de lo real”: “(...) se presenta como un pececito cuya boca voraz sólo se cierra si le dan de comer sentido” (p.84). Se trata entonces de no alimentar al síntoma con sentido.

Si el síntoma bajo la primacía de lo simbólico destaca la posibilidad de desciframiento y de una verdad oculta pasible de descifrar, hacia el final de su enseñanza, Lacan, concibe el síntoma bajo su aspecto real excluyendo el sentido. Pasa a primer lugar el goce del síntoma y no el sentido de los síntomas.

Es en “*Joyce El síntoma*” (1975) donde Lacan sitúa el síntoma como acontecimiento del cuerpo: “Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo, ligado a lo que: se lo tiene, se lo tiene del aire, se lo aira, del se lo tiene.” (p.595). Lacan juega aquí con la homofonía, imitando la práctica lingüística de Joyce. Miller da una indicación teórica que permite dilucidar esta cita, expresando que “(...) el síntoma como acontecimiento del cuerpo está estrechamente ligado a tener un cuerpo” (MILLER, 1998-1999, p.372). Para tener un cuerpo es necesario no serlo. El hombre a diferencia del animal, está habitado por la falta en ser y eso implica la imposibilidad de acceder a ser un cuerpo sino sólo a tenerlo.

En ese cuerpo: “ocurren cosas imprevistas, cosas que escapan” (p. 373) y esos acontecimientos imprevistos son acontecimientos de discurso, choque de *lalengua* sobre el cuerpo, traumatismo en el encuentro accidental y contingente de *lalengua* con el cuerpo que dejan marcas en él.

A partir de lo desarrollado, se capta por qué Miller refiere que Lacan califica al *sinthome* de “acontecimiento del cuerpo” en tanto “No es un acontecimiento de pensamiento, no es un acontecimiento del lenguaje, es un acontecimiento del cuerpo” (MILLER, 2008-2009, p.106). El tope al desciframiento del síntoma es lo fuera de sentido del goce, allí en lo singular del *sinthome* donde eso no le habla a nadie, donde ello no comunica.

La distinción entre el significante mortificante y la letra causa de goce señala el pasaje del síntoma al *sinthoma*. Miller sostiene que Lacan al modificar el término para llamarlo “*sinthome*”: “lo que hace es poner en primer plano el efecto de goce. (...) de donde resulta una nueva distinción del significante, el significante se refiere al cuerpo para la modalidad del *sinthome*,” (MILLER, 1997-1998, p.386). A partir de esto Miller señala que no respetará la diferencia fonética y que cuando habla de síntoma también estará hablando de *sinthoma* (p.386). Lacan tampoco la respetó ya que por momentos sólo el contexto permite dar cuenta de si habla de síntoma o *sinthome*. Hablar de “síntoma” posicionados desde la última enseñanza de Lacan señala al síntoma-goce que también llama *sinthome*.

Lacan introduce al *sinthome* en el *Seminario 23* en el contexto de los nudos, como un cuarto anillo que anuda los tres registros imaginario, simbólico y real. En este punto el *sinthome* no es real, ni imaginario ni simbólico sino un cuarto que anuda los tres registros. Sin embargo Miller ubica que Lacan al final del seminario 23 señala al *sinthome* como real (MILLER, 2006-2007, p.90). La cita a la que se refiere Miller es la que se encuentra en la página 137 del *Seminario El sinthome* donde Lacan dice que puede considerarse que “el *sinthome* es equivalente a lo real”. Esta es la orientación que tomaré en esta tesis.

En relación al *sinthome* todo lo que queda ubicado bajo el registro simbólico y el registro imaginario se concibe como del orden del semblante. Lo que es articulación de saber es del orden del semblante y no escapa a la efectuación de una verdad. Asimismo el objeto *a*, que Lacan calificó como su único invento, es un semblante de

ser, eso que se ubica como un real significantizado no es más que un “irreal” que funciona garantizando al significante.

Bajo esta perspectiva el discurso del analista es un semblante y cuando se organiza la experiencia analítica desde este semblante, el final del análisis coincide con el eclipse del sujeto supuesto saber al mismo tiempo que la desinversión del analista allí donde operaba como *a*, perdiendo así su función de “causa de deseo” del analizante (MILLER, 1997, p.139).

El atravesamiento del fantasma implica entonces la destitución subjetiva para reconocer su ser en el objeto *a* (MILLER, 2008-2009, p.252). Se concluye reconociéndose en el objeto que se ha sido en el deseo del Otro o en el objeto del fantasma. En este contexto se puede situar que el acceso a lo real no traspasa los límites de lo que el objeto puede capturar. Sí hay cambios en el modo de gozar ya que la satisfacción no queda encerrada en los límites del fantasma.

Sin embargo, en esta lógica no se capta lo que sucede respecto del “goce imposible de negativizar” (p. 253). Es el goce que no se deja significar.

Cuando se testimonia en el dispositivo del Pase sobre la conclusión del análisis a partir del atravesamiento del fantasma se ubica “cómo se acumularon los efectos de verdad como saber y cómo correlativamente el fantasma se fracturó” (p.145).

A partir de la suposición del inconsciente se organizan, se ubican, los significantes que determinan al sujeto y en el curso del análisis esos significantes se efectuaron como saber. Saber que al final del análisis puede devenir expuesto en el dispositivo del pase. En este punto Miller señala que al final se obtiene un sujeto que sabe, “sabe sobre lo que causa su deseo, conoce el plus de gozar que obtura esa falla” (MILLER, 2008-2009, p.127).

La conclusión del análisis bajo la perspectiva del lugar central que ocupa el *sinthome* en la última enseñanza de Lacan, se organiza no a partir del “atravesamiento” del “más allá” del fantasma, sino de lo que no es posible de atravesamiento, eso que lleva al *parletre* al análisis, generalmente bajo el modo de una forma de gozar que provoca displacer y que constatada su invariabilidad, su inercia, su fuera de sentido, es pasible de reconfigurarse y de extraer de ello una satisfacción. Es lo que sostiene Miller cuando dice: “El *sinthome* funciona, no es susceptible de atravesamiento o de levantarse, sino de *reengineering*, de una reconfiguración (...) Entonces, se trataría de obtener una reconfiguración por la cual no puede decirse que el goce cobra

sentido, no necesariamente, sino una *reengineering* que permite pasar de la incomodidad a la satisfacción del *parletre* en cuestión” (p. 192).

En este punto testimoniar en el dispositivo del pase a partir de la perspectiva que se abre con el *sinthome*, “se trata menos de saber lo que se extrajo del goce, lo que se extrajo del fantasma, en términos de efecto de verdad, en términos de saber, que decir la satisfacción que se logró extraer del modo de gozar, pues este es lo que es.” (p. 145).

Se trata de un uso del *sinthome* del que se extrae una satisfacción. Se trata de un “saber hacer” más que de un “hacer saber” (BASZ, 2007) para poder instrumentalizarlo.

Saber leer el clinamen del goce

En el *Seminario 25*, hacia el final de la clase del 10 de enero de 1978, Lacan vuelve sobre el sujeto supuesto saber, ahí donde ya no esperábamos encontrar una referencia a él. Sostiene Lacan: “Lo legible, es en eso que consiste el saber. Y en suma, es escaso. Lo que digo de la transferencia es que la he adelantado tímidamente como siendo el sujeto —un sujeto es siempre supuesto, no hay sujeto por supuesto, no hay más que supuesto— supuesto-saber. ¿Qué es lo que eso puede querer decir? El supuesto-saber-leer-de-otro-modo (*Le supposé-savoir-lire- autrement*).

El otro modo en cuestión, es seguramente éste que escribo —yo también— de la forma siguiente: §. De otro modo: ¿Qué es lo que eso quiere decir? Se trata allí del gran **A**, a saber del gran Otro: ¿es que de otro modo quiere decir: de otro modo que esa farfulla (*bafouillage*) que se llama psicología? No, de otro modo designa una falta (*manque*)” (LACAN, 10/1/78)

Sobre esta cita se pueden extraer algunas consecuencias. Cuando en un análisis se lleva la lectura, lo que es para leer, de lo legible, hasta las últimas consecuencias nos confrontamos con lo ilegible, fuera de sentido y que no puede ser abordado por el saber. Eso que es opaco por excluir sentido, no es más que el síntoma, que una vez cernido, aislado no es pasible de atravesamiento sino que es con lo que el *parletre* debe “arreglárselas”.

En la cita mencionada Lacan ya no habla de “sujeto” puesto que hay sujeto en tanto se lo suponga y por ello directamente dice “supuesto saber”. Se desliza entonces, del

“sujeto supuesto saber” al “*supuesto saber leer de otro modo*”. “De otro modo” implica de otro modo que el sujeto y que el Otro. Un modo distinto a como el sujeto y el Otro leerían, ya que los ubica implicados en la farfulla psicológica, en tanto que lo que leen llama al sentido. De “otro modo” quedará en relación a lo que designa una falta, “es faltar de otro modo” (LACAN, 10/1/78).

¿Qué significa que *leer de otro modo* quede en relación a una falta? Miller lo dice precisamente: “Saber leer de otro modo, pero a condición de unir también este de otro modo a la sigla $S(\mathbb{A})$ (...)” (MILLER, 2006-2007, p.191)

También señala que la interpretación como “leer de otro modo” no es automática y tampoco es la verdad. Se puede formular así una pregunta que se asemeja a una adivinanza: ¿Cuál es la interpretación que se produce de manera automática y esconde una verdad? Es la interpretación que parte de la conexión de dos significantes $S_1 \rightarrow S_2$, donde a partir del saber se constituye un efecto de verdad. La conexión mínima de dos significantes automáticamente constituye un efecto de verdad.

La interpretación que no es automática y que tampoco efectúa una verdad o quizás la verdad que efectúa es la de “no hay relación sexual”, necesariamente parte de lo previo al saber, previo a la conexión, ahí donde es previo a las leyes del lenguaje que establece la conexión significativa. Se trata de la interpretación que vehiculiza un $S(\mathbb{A})$, que vehiculiza la falla en la conexión entre significantes, la no relación entre significantes, quedando por fuera del sentido.

Se capta entonces que una interpretación que vehiculiza el $S(\mathbb{A})$, no puede partir de la posición del analista como Otro, ni como sujeto supuesto saber. Sino que tiene que partir de una posición “previa” a las leyes del lenguaje, previo al semblante y que quizás parte la posición del analista que hace de su síntoma un instrumento (BRODSKY, 2014, p.123-124), ese síntoma que luego de haber pasado por la máquina de la atención revela su sin sentido y su imposibilidad de desciframiento por lo que no queda más que darle un uso, no queda más que arreglárselas con él, también para analizar.

El analista, sostiene Lacan es un *sinthome*. Esto puede tomar el sesgo de que el analista utiliza su síntoma como instrumento para analizar. Graciela Brodsky sostiene que la mejor brújula para no extraviarse en la dirección de la cura es el síntoma del

analista y que: “(...) el analista no analiza sin su síntoma. Un síntoma del que conoce el paño, con el que sabe hacer, un síntoma que ha sido reconducido a la contingencia de su causa, a la insensatez de su repetición, y que se vuelve entonces instrumento, herramienta, utensilio, lazo...” (BRODSKY, 2014, p.123-124).

Por otra parte Miller señala: “El efecto de verdad... No sé si siguen apasionados por el efecto de verdad – resplandor del significante, tornasol de la sofística, centelleo del semblante-, detrás, o antes, o en la base, o como condición –este es sin duda el término más prudente- está el acontecimiento del cuerpo” (2004-2005, p.91)

Estas citas permiten pensar que: es porque el analista es un *sinthome*, es porque utiliza su síntoma como instrumento, que puede hacer semblante sea de *a*, sea de Otro, de sujeto supuesto saber. Y quizás todo lo que el analista construya de semblante operatorio para analizar, parte de situarse desde lo más real que tiene y eso es su posición a partir del instrumento del síntoma. Esto se capta cuando se admite que establecida la primacía de lo real por sobre el semblante, todo lo que es semblante viene a inscribirse como elucubración sobre el agujero de lo real. (MILLER, 1998-1999, p.31) Ahí donde hay ausencia de saber en lo real puede emerger el semblante y donde el analista se las arregla con el síntoma instrumento, donde sabe hacer con lo más real que tiene puede operar convenientemente con los semblantes que necesite operar. En esta lógica encontramos no sólo la cara donde el *sinthome* hace fracasar los semblantes sino también el punto donde a partir del cual lo que se elucubra como semblante puede devenir operatorio.

El analista *sinthome* utiliza la singularidad de su síntoma en el modo de aprovechar la contingencia apoyada en un “sin ley previa”, sea para provocar el encuentro analítico, sea para ocupar el lugar del traumatismo, sea para utilizar los semblantes de la vieja caja de herramientas del psicoanalista cuando es operativo, sea cuando señala la estafa del lazo social que implica el semblante. Que no haya ley previa que marque cómo se debe hacer, implica una decisión cada vez sobre el modo de operar lo más convenientemente. Esto que no se capta a partir del analista como Otro, ni como sujeto supuesto saber, ni siquiera como *a*, es posibilitado por la posición del analista síntoma.

Retomo aquí lo expuesto por Miller: “Saber leer de otro modo, pero a condición de unir también este de otro modo a la sigla $S(\mathcal{A})$ (...)” (MILLER, 2006-2007, p.191), es

decir que la interpretación transmite una falla en el saber. Saber leer entonces implica apoyarse en la materialidad de la letra allí donde la palabra se desanuda del sentido. La lectura del sujeto y del Otro, en tanto ambos parten del lenguaje, inflan el sentido del síntoma, es la interpretación que engorda al pececito sediento de sentido que el síntoma es. “Leer de otro modo”, en cambio, conduce a la letra: “la letra en tanto que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas. El saber leer apunta a esa conmoción inicial, que es como un *clinamen* del goce (...)” (MILLER, 201b, párr. 24) Miller introduce de esta manera la lectura del “clinamen”. Es Epicuro quien forja la doctrina llamada por Lucrecio del “clinamen” o inclinación de los átomos. Surge como respuesta a lo concebido por Aristóteles que sostenía que “los átomos que se mueven con la misma velocidad en dirección vertical no pueden encontrarse nunca” (FERRATER MORA, p.301). En contraposición, la doctrina del clinamen de los átomos supone que “los átomos experimentan una pequeña “desviación” que les permite encontrarse” (p.301.).

Graciela Brodsky en la clase del 28 de agosto de 2013, de la materia “La táctica de la interpretación” de esta maestría, retomando la doctrina de Epicuro, señala que el desvío *es* el clinamen. Sostiene que los átomos “(...) se desvían contingentemente de modo tal que chocan de una manera no predestinada, no programada, no establecida y ese choque produce lo nuevo”. Esto conduce a que se pregunte: “¿Cuál es la contingencia que produce un desvío de goce natural? Y entonces apuntar al clinamen, es precisamente apuntar a ese acontecimiento contingente que en la vida de cada uno cambió el rumbo de las cosas. Eso que cada uno encuentra y son tonteras fenomenales” (BRODSKY, 28/8/2013).

En esta perspectiva leer un síntoma conduce a leer el clinamen privando al síntoma de sentido. La interpretación como saber leer apunta a reducir el síntoma a su forma inicial, lo reduce a su raíz, para poder arreglárselas con él. Raíz que se reitera siempre de la misma manera y que se encuentra en las formas complejas del síntoma una vez que se ha elucubrado sobre él.

El núcleo real del sujeto supuesto saber

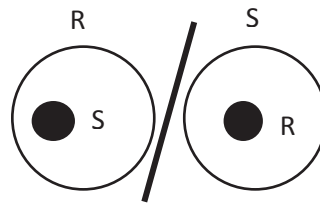
Lo real como imposible desemboca en la fórmula que Lacan da en el *Seminario 20*: “no hay relación sexual”. “No hay relación sexual” implica la no programación en el acceso al otro sexo pero también la no relación entre los registros Simbólico, Imaginario y Real. El impasse que lleva a situar la disyunción entre semblante y real como participando de una relación de exclusión es el impasse que llega a partir de señalar al objeto *a* como semblante imposibilitado de capturar lo real (Miller, 1998-1999, p. 47). Si bien Lacan siempre señaló que el objeto *a* no se trata de un significativo, al incluirlo como elemento de los matemas de los discursos, como se señaló anteriormente, en el significado-referente del algoritmo de la transferencia, etc., explota en éste un uso significativo. El uso lógico que hace del objeto *a* termina significantizándolo. El *Seminario 20* resuelve esta cuestión excluyendo lo real y el semblante, dejando de lado del semblante al significativo y sus efectos de significado (Miller, 1998-1999, p.47).

Sin embargo, Miller nos señala el valor que debe darse a esta exclusión, que no es una exclusión pura y simple dada por las dos barras: real // semblante, sino que “hay un modo interno que instituye lo real en una relación de exclusión pero interna respecto del sentido” (p. 47). La exclusión no es total y para demostrarlo Miller retoma la estructura de la extimidad, donde la extimidad de lo real es propuesta como la brújula necesaria para orientarse en la última enseñanza de Lacan y en la práctica. El impasse de lo imposible del psicoanálisis conduce a la relación de extimidad de lo real y el sentido pero Miller sostiene que “la noción de exclusión tolera la relación de extimidad de lo real y el sentido” (p.48)

Esa relación que Miller lee como de “extimidad” entre lo simbólico y lo real se encuentra expresada en la clase de Lacan del 15/3/77 del *Seminario 24*: “No es pues sorprendente enunciar a propósito del toro dado vuelta, si este toro es el de lo simbólico, que lo que esté adentro es simbólicamente real.

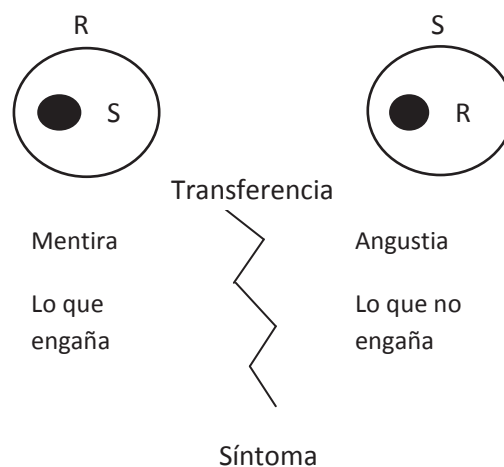
Lo simbólicamente real no es lo realmente simbólico. Lo realmente simbólico, esto es lo simbólico incluido en lo real, lo cual tiene perfectamente un nombre — eso se llama la mentira. Lo simbólicamente real, o sea lo que de lo real se connota en el interior de lo simbólico, es la angustia. El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. Es por esta razón que el psicoanalista puede, si tiene oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real” (LACAN, 15/3/77).

De esta manera Miller grafica la doble inclusión recíproca de lo simbólico y lo real.
 A la izquierda lo simbólico en lo real y a la derecha lo real en lo simbólico:



En lo simbólico incluido en lo real se ubica la mentira, lo que engaña, y en lo real incluido en lo simbólico se ubica la angustia tal como lo señala Lacan.

Entre la mentira que engaña y la angustia que no engaña se sitúa la transferencia, y Miller sostiene que “el estatuto equívoco de la transferencia es el estatuto equívoco del síntoma, que constituye por un lado, una formación descifrable, que se presenta con este título en lo real (...) pero por otro lado, en el registro de lo simbólico y por la resistencia que ofrece exhibe los caracteres de lo real y así participa de este equívoco fundamental” (MILLER, 1998-1999, p.74)



Tanto la transferencia como el síntoma en el análisis tienen en común la creencia de que la distancia entre lo real y el sentido se puede atravesar. También hay otro término que participa de ambos y tiene esta misma característica: el amor. Si la experiencia analítica tiene como resorte el amor se lo puede pensar como el amor automático, que permite dirigirse al analista en la creencia que bajo ese envoltorio

amable se encuentra la verdad sobre el sujeto. Pero por otro lado, a partir del *Seminario Aún*, el amor es abordado no sólo desde su aspecto imaginario, narcisista, no se trata sólo del amor en su dimensión de engaño sino del amor que no engaña que tiene una dimensión real, en tanto éste para el *parletre* nunca fue sin el goce que le concierne.

En la conferencia de Jaques Alain Miller en Comandatuba en el congreso del 2004, propone una inversión de lo que se concibe tradicionalmente: “el sujeto supuesto saber es pivote de la transferencia”, la inversión refiere: “la transferencia es pivote del sujeto supuesto saber” (p. 54).

Cuando al sujeto supuesto saber se lo conceptualiza como pivote de la transferencia - pivote alrededor del cual giran los fenómenos de la transferencia, como fundamento que se encuentra detrás de los fenómenos de la transferencia, causándola - encontramos el amor en su dimensión imaginaria, como fenómeno imaginario que se organiza girando en torno al sujeto supuesto saber, como fenómeno que se deduce de la creencia. En esta lógica primero está el inconsciente y a partir de allí la significación del amor.

A la fórmula: “la transferencia soporte del sujeto supuesto saber” Miller la señala como una dificultad a ubicar el amor como imaginario “en tanto que lo que hace existir el inconsciente como saber es el amor” (p.54) y en tanto que el amor “media entre los Uno solos” (p.54). Para que se constituya el inconsciente como saber es necesario el amor.

La transferencia pivote del sujeto supuesto saber no sólo del lado del agujero de lo simbólico, de lo que no cesa de no escribirse cuando se tolera la relación de extimidad entre simbólico y real, sino de la contingencia cuando se pone al amor en primer plano.

Los análisis que al menos comienzan, requieren de que se produzca un encuentro con el analista y cada vez que se produce este encuentro es por una contingencia, y ese cada vez quizás dependa en parte del saber hacer del analista, del “arreglárselas” del analista para propiciar el encuentro.

Lo inédito, lo “sin ley” previa que señala al amor de cara a la contingencia es lo que se ubica en los encuentros analíticos. Es decir no sólo está la dimensión del engaño o del cliché que repite modelos anteriores sino que tiene que haber un punto donde el

amor se engarce con lo que no tiene precedente. Esto me parece es indispensable para que haya encuentro analítico.

En el curso de un análisis el amor media entre los Unos solos para hacer existir el análisis, y no es sin pasar por ello que el *parletre* podrá hacer el pasaje hacia el amor a su síntoma. En esta línea entiendo lo que señala Mónica Torres cuando sostiene que “El fracaso del inconsciente es el amor al síntoma” (2007, p.168) donde el analista conduce al sujeto de la articulación al Uno, y continúa: “Porque el amor de transferencia mismo, si uno de alguna manera se hace partenaire-síntoma, hay algo que permite, que orienta hacia el amor al *sinthome*. En cierto sentido el *partenaire* síntoma es la *méprise*, el fracaso del sujeto supuesto saber (...) lo que muestra de otro modo el pasaje del amor al padre al amor al *sinthome*” (p.168).

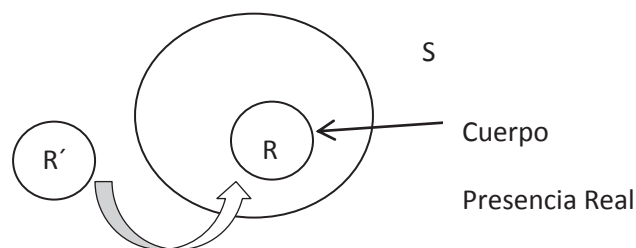
Llegados a este punto retomo la cuestión del título. ¿Cómo entender el núcleo real del sujeto supuesto saber? En primer lugar no entender que el sujeto supuesto saber sea real sino que porta en su seno, un núcleo, una porción de real, eso que en él es más que él mismo y que remite a la noción de extimidad. La consecuencia de ello es que ese núcleo real es el testimonio del fracaso de lo simbólico y si se ubica el sujeto supuesto saber como indicador de lo simbólico se trata entonces del fracaso del sujeto supuesto saber. Se trata del rebajamiento radical que sufre lo simbólico en la ultimísima enseñanza de Lacan, aunque se pueden rastrear indicadores en momentos anteriores. Por ejemplo, se puede ubicar ese núcleo de real en el sujeto supuesto saber a partir de esa alteridad que Lacan situó, en ese otro en el Otro, en ese *en ti más que tú*, en esa presencia con la que Lacan ubicó la posición del analista.

Presencia del analista, abstinencia y lo real en lo simbólico

En “*La experiencia de lo real*” (1998-1999) Miller se pregunta: ¿Acaso lo simbólico debe ser en todos sus aspectos concebido como antinómico de lo real excluido o hay lugar para las conjunciones? (p.97). Una de las respuestas que ofrece, que es la que retomaré en este trabajo, refiere a uno de los lugares de juntura que llama “posición del analista” y la ubica en la “negativa a responder” donde Lacan “ve una figura de lo real” (p.97). Se refiere al texto “Función y campo y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953) donde ubica esa “negativa a responder” en la

juntura entre lo simbólico y lo real (p.297-298). Miller sostiene: “Esta abstención testimoniaría, según su fórmula, una negatividad pura separada de todo motivo particular, que no tiene nada de psicológico. Después de todo, en tanto que encarnaría un no absoluto en la dimensión de interlocución, el analista se ubicaría en nuestro esquema en ese lugar de juntura.” (MILLER, 1998-1999, p.97).

A continuación Miller sostiene que para sustraerse de la comunicación simbólica el analista encarna su propia mortificación, “pagando el precio de encarnar en sí mismo al asesinato de la cosa” y esto lo remite a la “cadaverización del analista” que se trata de un “encarnar” para situar así la presencia del cuerpo (p.98). Así lo presenta:



Miller pareciera no diferenciar en este texto, la posición abstencionista que Lacan sitúa como no-actuar, como negatividad pura, de la posición de neutralidad afín a la cadaverización del analista presentado en el juego del bridge, puesto que señala: “Pero esto se perderá en esta época debido a que él, a pesar de asignar al analista el lugar del muerto en la juntura de lo simbólico y de lo real, lo ilustrará con el juego del bridge. En otras palabras, con un juego simbólico nos mostrará precisamente este elemento mortificado que encuentra su lugar en un partido simbólico. Y necesitará mucho más tiempo para despejar de manera pura el lugar del analista como real.” (p.98).

La dificultad que se me presenta, es que no he encontrado en Lacan ninguna referencia donde sitúe que el lugar del muerto sea lo que encontramos en la juntura de lo simbólico y lo real. Sí ubica la abstención en la juntura de lo simbólico y lo real, junto al tiempo y al dinero y no relaciona la abstención al juego del bridge.

Finalmente Miller sostiene que si bien el lugar del muerto podría ser desplegado en la vertiente real, Lacan desarrolla esta encarnación usándola en el partido del bridge,

con la consecuencia del “aplazamiento de las afinidades del analista con lo real.” (p. 99).

En el comienzo de esta tesis se diferencié abstinencia de neutralidad y considero que esa diferenciación permite leer de otro modo lo expuesto por Miller. Al diferenciarlas la abstención no queda del lado del juego del bridge ni del lugar del muerto. ¿En qué punto la abstención, la negativa a responder, podría ser afín a la presencia del analista como real?: La negativa a responder vehiculizada en el silencio del analista presentifica con su cuerpo un vacío, un agujero. ¿En qué se diferencia ese silencio abstinerente respecto de los “labios cocidos” y “rostro cerrado” que Lacan utiliza para la posición del muerto? Con rostro cerrado, labios cocidos, sostiene que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible y ese lugar es el del muerto (LACAN, 1958, p.569). Es decir que se corresponde con la destitución subjetiva del analista para ubicarse como Otro. En cambio el silencio abstinerente es mejor pensarlo como la presentificación de un vacío, dándole fuerza a la “presentificación” y que se diferencia de callar los sentimientos. Captada así la abstinencia es afín a la presencia del analista y en uno de los conceptos de la primera época de Lacan que más se acerca al esfuerzo de Miller por situar la posición del analista como presencia de lo real en lo simbólico.

Sin embargo Lacan, tal como se señaló no continúa hablando de la abstención en tanto que su “no responder” no era absoluto. Además en tanto antecedente del analista como *a*, sí se puede decir que se encuentra involucrado en el juego del bridge del discurso del analista.

Sobre la aspiración por lo real

En el *Seminario 24* encontramos una referencia que resulta particularmente difícil refiriéndose a la neutralidad: “¿Qué es la neutralidad analítica sino eso, esa subversión de sentido, esa aspiración no hacia lo real sino por lo real?”.

En primer lugar, la subversión mayor de sentido es la que él plantea en este momento de su enseñanza, barrer con lo simbólico, terminar con la primacía simbólica. Ese es el contexto en el que se puede entender el esfuerzo de Lacan por no limitar la noción de neutralidad a lo simbólico. Al final de su enseñanza se plantea como una

dificultad hablar de neutralidad tal como la refería en sus primeros seminarios. Sin embargo no la desecha, la reinscribe a la luz de sus nuevos desarrollos. Es importante tener en cuenta estas reinscripciones ya que no encontré en Lacan que sostenga que una noción es dejada de lado; no dice “no va más” sino que la reinscribe en lo nuevo que elabora.

La aspiración por lo real se puede leer como una indicación que nos conduce a orientarnos por el síntoma. Es una invitación a orientarnos *por* lo más real que tenemos.

Orientarnos por el síntoma en el análisis implica conducir al *parletre* a captar el punto de desvío contingente donde *lalangue* irrumpió sobre el cuerpo y a partir de lo cual se inicia la repetición. Punto al que se llega privando al síntoma del sentido. No se trata de una encrucijada simbólica sino de una desviación que decidió el modo de goce del sujeto. Se accede ahí subvirtiendo el sentido; no se trata de captarlo desde las elaboraciones sobre lo simbólico y el Otro, ahí donde encontramos las primeras referencias a la neutralidad, sino a partir del Uno del que las neurosis se defienden construyendo un destino en el fantasma.

El camino recorrido por Hércules antes de llegar a la encrucijada entre la virtud y libertinaje, ya revelaba un modo de gozar del sujeto. La neutralidad del analista ubicada en ese punto de desvío del sentido que el sujeto venía otorgando a su modo de goce, le permite al sujeto dar cuenta del camino recorrido y sus elecciones a partir de su modo de goce fuera de sentido. Es el inicio de esa subversión que el análisis permite, para reconocer el goce implicado en esas elecciones, ese no cesar de dar vueltas, al mismo tiempo que, al orientar las cosas de otro modo, genera la posibilidad de liberar al sujeto de los guiones fantasmáticos que lo comandan para dar lugar a que capte que no todo está escrito. La neutralidad concebida de esta manera es inseparable de la noción de acto analítico, de presencia del analista, del deseo del analista o lo que, entiendo, viene a su lugar en los últimos desarrollos, y que señala Graciela Brodsky como el síntoma con el que el analista analiza.

Otra arista de la cita de Lacan es la referencia a que no aspiramos a lo real. Una aspiración no hacia lo real sino por lo real. No aspirar a lo real implica no hacer de éste un ideal. La forma extrema de dirigirse hacia lo real es lo que encontramos en el pasaje al acto, que cuando es logrado no queda nadie que dé cuenta de ese acto. No aspirar a lo real es poder captar cuando la desarticulación del sentido conlleva a lo

peor. Ese es un velo que, considero, el analista nunca debe levantar. Orientarnos por el síntoma en su singularidad tendría que poder conducirnos a poder ubicar en cada caso el velo que se puede y no se puede levantar, para no operar desde una identificación con lo que “perturba la defensa”. ¿No sería eso lo que nos conduce a “operar convenientemente”?

La unidad mínima del copo de nieve del síntoma o el retorno al hecho tenue

En “*Leer un síntoma*” (2011b), Miller compara la iteración del síntoma, del Uno de goce, con los objetos fractales de la matemática geométrica. Allí señala que son objetos autosimilares donde el todo es igual a la parte. En “*El ser y el Uno*” (2011) , en la misma semana en que expuso en Londres “*Leer un síntoma*” , retoma esta apreciación y agrega que “ la configuración del síntoma cuya matriz es elemental y del cual las formas, sin embargo, se encuentran entre las más complejas que pueden encontrarse en las matemáticas (6/4/11)”. Señala entonces por un lado una “matriz elemental” que luego puede adquirir una “forma compleja”.

Esto se capta fácilmente cuando se entiende la aplicación de la geometría fractal en la computación. ¿Cómo se llega a ver una imagen en una pantalla? A partir de la disposición de píxeles, unidades mínimas, autosimilares, que se iteran. Un matemático ortodoxo “puliría” más esta cuestión, puliría más este Uno diciendo que la unidad mínima son ceros y unos, pero a los fines de ejemplificar lo autosimilar es mejor el ejemplo del píxel.

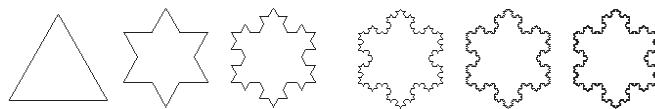
La geometría fractal puede ubicarse también en la naturaleza, por ejemplo es lo que encontramos en algunos vegetales como el brócoli, en donde la unidad mínima es igual al todo. Entonces hay una unidad mínima que se itera pero logra formar una estructura compleja.

¿Cuál sería en el síntoma la estructura compleja con la que la comparamos en la geometría fractal? Es la “catedral” que la neurosis construye a partir de una tontera (MILLER, 2006-2007, p. 254).

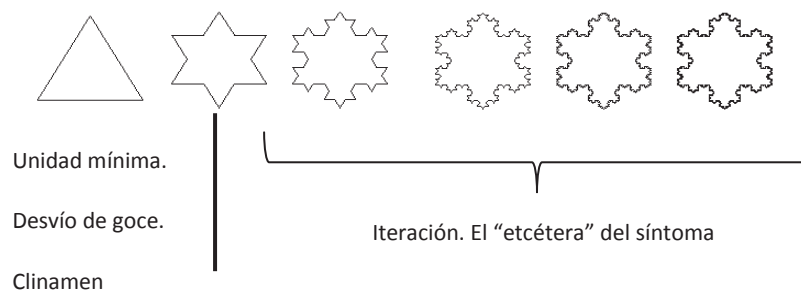
Ese traumatismo inicial, ese desvío de goce a partir del lenguaje, que puede ser un hecho tenue es la base de las catedrales de sentido que la neurosis edifica, donde se encuentra al mismo tiempo cada vez esa unidad mínima.

Una de las maneras más sencillas de representar la iteración y cómo de ésta se llega a una complejidad mayor en la geometría fractal es el “Copo de nieve de Koch” o “Isla de Koch”. Niels Fabian Helge Von Koch, es un matemático sueco cuyo fractal fue uno de los más tempranos en desarrollarse.

Representación de la “Isla de Koch”, también llamada “Copo de nieve de Koch”:



Si queremos servirnos de esto para dar cuenta del síntoma se puede ubicar:



¿De qué se trata una intervención que apunta al clinamen?; ¿Cómo ubicar el “retorno al hecho”, dónde se alcanza la unidad mínima, real, del síntoma fuera de sentido con las que el sujeto debe arreglárselas? Para ubicar esto retomaré el testimonio del pase de Graciela Brodsky, “Desenlace” que se encuentra en el libro “El orden simbólico en el siglo XXI” (2012) entre las páginas 192 y 199, mediante el recorte que expongo a continuación:

El último tramo de su tercer análisis, que la lleva hasta el pedido de pase, se inició en noviembre de 2009. En París se preparaban unas Jornadas excepcionales. El *Journal des Journees* alentaba diariamente un clima de gran acontecimiento. Entrando a la gran sala del *Palais des Congres*, encuentra un clima de fiesta: papel picado, serpentina, equilibristas, el analista luce unos puños verdes en su camisa. Y caras nuevas, jóvenes, que dan testimonio de sus análisis, de lo que obtuvieron, de sus efectos, de sus hallazgos. Siente “cierta desconfianza, como quien conoce de memoria las bambalinas y no se cree mucho lo que ve” (p. 193).

La segunda escena se desarrolla en la fiesta de clausura: se encuentra “sentada en la mesa de las mujeres solas, mientras la libido gira por la pista de baile donde no sólo están las caras nuevas de la mañana sino el analista. Y yo estoy afuera. En la pista, el objeto *a* anima el baile. En la mesa, el sujeto, más tachado que nunca, se angustia” (p. 193).

Esto la lleva a pedir una sesión donde reaparece un significante: ser “la única”, significante agalmático, que se reencuentra en “única hija”, “Única a quien la madre oía”, única para su marido (p. 194).

Esto sólo volvió al centro de la escena en esa sesión posterior a la fiesta inolvidable. La escena de la fiesta derribaba el poder identificador de ese S1: era una entre otras, y en el mal conjunto. Esto trae una serie de asociaciones: detrás de la única, la excluida, la que queda afuera de la fiesta (p. 194).

“Un recuerdo, de esos imborrables, cobra por primera vez sentido. A veces, después de una fiesta, mis padres, alegres, hacían un juego: cada uno me tomaba de una mano, me levantaban en vilo y me llevaban corriendo a través del patio de la casa para terminar sentándome sobre un mueble alto. Todavía me veo, llorando a gritos sentada arriba del armario mientras mis padres reían abajo, sin darse cuenta de que por alguna razón que ignoro, en esa ocasión el juego se había transformado para mí en otra cosa”. Así, la fiesta de la ECF desembocaba en esa otra fiesta. Pasaje “del *ágalma* de ser la única a ser la excluida del goce del Otro” (p.194).

Interpreta con dicha clave una enormidad de hechos de su vida

Tiene un sueño: “Estoy sentada con otros alrededor de una mesa, como en un grupo de estudio. Entre ellos está mi analista. Yo digo algo y él ni levanta los ojos, no se interesa por lo que digo, no me escucha, lo desestima. Me voy. En la escena siguiente estoy con gente que me pregunta dónde va a ser la fiesta (es el final de unas jornadas, o algo así). Yo contesto que la fiesta se suspendió (p. 194).”

Construye la serie:

- 1) ser la única:
- 2) Ser la que queda afuera de la fiesta
- 3) ¡Que se acabe la fiesta!

Con esto, y en medio de un verdadero entusiasmo, reconstruye su vida y su análisis (p.195).

Elabora múltiples ejemplos que van en esta línea: Arruinar la fiesta, que se acabe la fiesta, interrumpir la fiesta del Otro. Articula los síntomas de la neurosis infantil y la satisfacción de arruinarle la fiesta al Otro que ya estaba ahí, operando, desde la infancia (pp.195-196).

Antes de continuar con el recorte quiero situar en referencia a esta primera parte diversas cuestiones:

Hay al inicio del testimonio dos escenas. Para la primera tiene respuesta: “cierto estar de vuelta”. Pese a los sentimientos ambivalentes, y quizás por ellos hay respuesta. Aparece un guiño de lo real: caras jóvenes que dan testimonio de sus análisis y los puños verdes del analista inmerso en un clima de fiesta. A pesar de ello su respuesta funcionó, se sostuvo la defensa.

En la segunda escena, la de la fiesta de clausura, lo que encuentra es la angustia. No pudo recurrir a los recursos y sentidos que instrumentalizaba. El sujeto: una más entre otros y la libido, el objeto *a* en la pista encarnado por el analista conducen a la caída del S1 “única”.

La fiesta “inolvidable” es la fiesta que no se puede arruinar. Fiesta que separa el S1 del *a* que hacía de su soporte puesto que el *a* surge en la pista y en la mesa el sujeto “más tachado que nunca”.

El analista no dijo, no se dirige a ella ni con silencio ni con palabras, es su presencia la eficaz. Está presente con todo aquello que se le supone de saber y de goce, núcleo

real en el corazón del sujeto supuesto saber. No es sin esa presencia que el analista encarna un “volver al mismo lugar” del trauma al mismo tiempo que el sin ley del azar y la contingencia juntan en una misma escena al goce del analista con la letra “fiesta”. Bajo estas coordenadas su defensa fue perturbada y reconducida a la unidad mínima del síntoma, a la escena “inolvidable” de los cinco años, al momento de la irrupción de *lalangue* en el cuerpo allí donde no hay una ley previa, al momento del desvío del goce natural, raíz de todo lo que posteriormente se elucubrará como: “única, fiesta, distancia de la fiesta, interrumpir al otro, aplastar al otro, etc.

¿Qué es lo que lleva a que eso que era un juego se transforme en otra cosa? Azar, contingencia, clinamen, incidencia de *lalengua* sobre el cuerpo.

En la escena de la fiesta la presencia del analista fue el resorte de la vuelta a la cosa misma pero es la analizante la que sabe leer en la escena del ropero el traumatismo, desvío de goce contingente que cambia su vida. Aquí se capta como el bien decir no es nada sin el saber leer (MILLER, 2011b, párr. 2)

En la clase de 25/9/2013, de la materia “*La táctica de la interpretación*” dictada en la Maestría en Clínica Psicoanalítica ICdeBA – UNSAM en el contexto de la maestría, Graciela Brodsky sostiene que en el episodio del placard lo que surge como trauma es el murmullo de *lalengua* bajo la forma de la risa: “ (...) el encuentro traumático entre el cuerpo y *lalengua* se produce bajo la forma de la risa, de la risa del Otro y de la interpretación que yo doy a la risa del Otro, que no hay palabra, que no hay sentido, que no hay nada”. Se ubica aquí la unidad mínima del síntoma, el punto de clinamen del goce.

A partir de la fiesta cae el S1 “única” y se reactiva la escena el armario que es contada en la sesión; en ambas escenas ella queda por fuera del goce del Otro. Luego tiene el sueño donde aparece el saber cuestionado, no es escuchada y se encuentra un cumplimiento de deseo: “la fiesta se suspendió” Esto le permite construir la serie: 1) Ser la única, 2) Ser la que queda fuera de la fiesta, 3) que se acabe la fiesta.

A partir de ello reinterpreta su vida y su análisis. Articula ejemplos, variaciones de “arruinarle la fiesta al Otro”. Con esta construcción se dirige nuevamente al analista.

Continúo aquí el recorte del testimonio:

Vuelve a su analista con el sentimiento de haber cerrado el bucle: “En la única sesión de ese viaje el analista escucha mi construcción, asiente con la

cabeza, aprueba, y remata en francés: *C'est ta facon de....* (aquí va un verbo) *le desir de l'Autre*" (2012, p. 196).

Entiende que le dice: "Es tu manera de aplastar, de hundir el deseo del Otro", pero quiere saber exactamente el sentido del verbo francés que él utilizó, por lo que irá a buscarlo en el diccionario. Pero en el trayecto del consultorio hasta el hotel olvidó completamente el verbo en cuestión: "Trato de recordarlo, sólo sé que empieza con T, me vienen en su lugar palabras que no figuran en el diccionario rudimentario del teléfono. Al día siguiente, saliendo del hotel, la palabra vuelve: efectivamente empieza con T, pero es más larga de lo que pensaba. Me digo que tengo que escribirla, pero no lo hago: me resulta tan conocida que no podría volver a olvidarla. Media hora después la palabra había vuelto a desaparecer". Vuelve a Buenos Aires y sigue buscando pero no lo encuentra. A diferencia del enigma, que tantas veces había explicado, tiene el significado, pero le falta el significante. "La palabra clave que nombraba no sólo mi posición subjetiva sino la palabra pronunciada por el analista, con la que ratificaba toda mi construcción, había desaparecido en el mismo momento de ser pronunciada. (...) Pero esa interpretación que repetía en francés la clave de mi historia, de mi vida, esa palabra, el broche de oro, el moño, la frutilla de la torta, esa no sólo la había perdido dos veces sino que, ¡horror!, vértigo de lo innombrable, fracaso de lo simbólico, real de lo inconsciente, abismo del saber, esa palabra no existía" (p.196-197).

El saber fue su tabla de salvación, recurso con el que tejió su lazo al Otro y con el uso de la voz supo hacerse un lugar en el deseo de su madre sorda: "Este nudo entre el falo, el objeto y el ideal fueron mi brújula en la vida y orientaron cada una de mis elecciones, desde los hombres hasta el gusto por la enseñanza y la traducción: buscar siempre la palabra justa que llegue al otro, que lo toque, que lo hiera si es necesario, que lo despierte, que lo anime" (p.198).

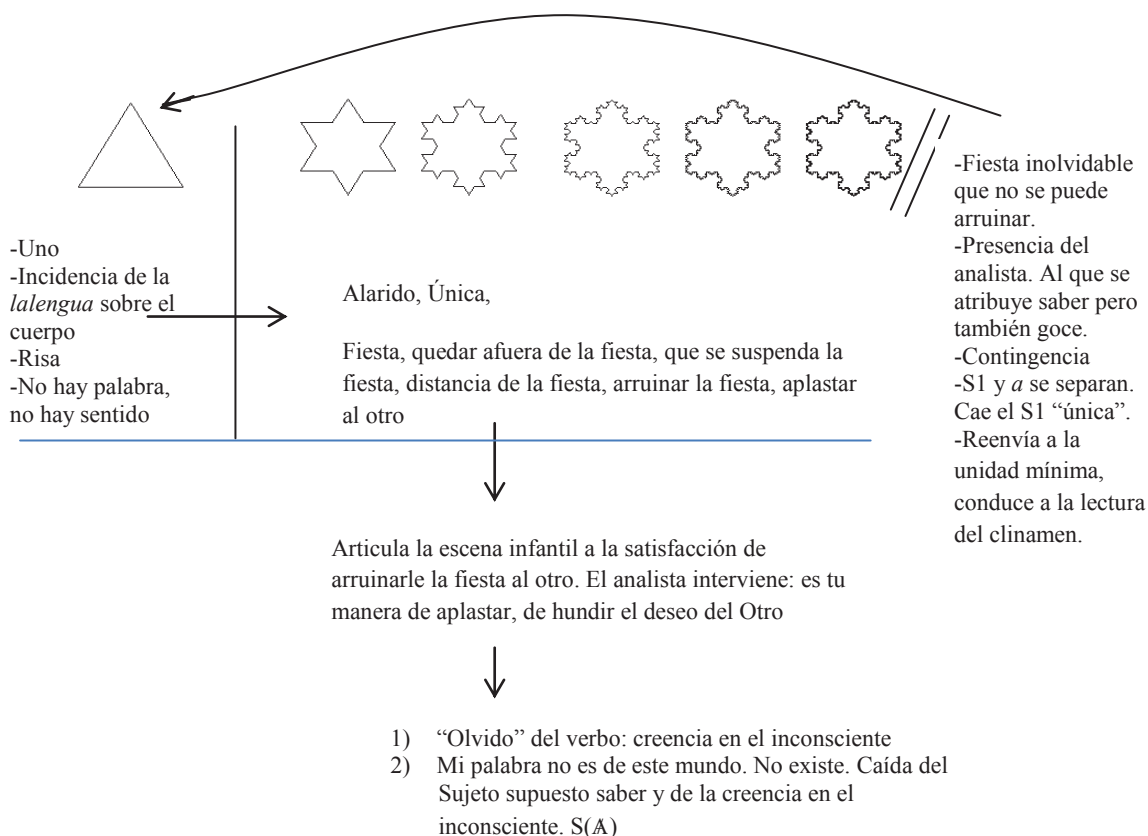
Prosigue: "Sin esta trama, es difícil entender el efecto de entusiasmo que me produjo la construcción de mi hystoria y la perplejidad que me causó ese desvanecimiento simultáneo de la última palabra, de la palabra justa, esa que nombraba mi ser, esa que el analista había proferido y que desapareció,

cavando un agujero en el saber imposible de colmar. La sincronía entre la elucubración de saber y el S(A) no deja de sorprenderme incluso ahora, cuando lo cuento” (p.198).

Vuelve a Paris, y tiene una sesión donde cuenta esto. Sostiene que “Ya hacía varios meses que había dejado de buscar la palabra, convencida de que no era un olvido, que ahí se había producido algo inédito, de otro orden, y que esa nominación imposible era la clave del final, al menos del final de este tramo del análisis. Así que le cuento todo esto al analista y hete aquí que sin invitarme a ninguna asociación, sin alentar ninguna cadena asociativa, me dice: *Pietiner* [pisotear]. Silencio de mi parte: la definición va, pero ningún efecto de ¡bingo! No empieza con T, no es larga, y no me resulta para nada conocida. Esa no es la palabra, por mucho que él la diga. Le digo que tal vez, pero que mi palabra es otra, perteneciente a otro idioma: mi palabra no es de este mundo” (p.199).

Él agrega, citando a Lacan: “Es el nombre que falta en el mar de los nombres propios”.

Dice entonces que algo que le había estado rondando desde hacía un tiempo: “sobre este punto, por primera vez pensé en hacer el pase”.



En este segundo recorte del testimonio el analista interviene con palabras: “es tu manera de aplastar, de hundir el deseo del Otro”. La analizante entiende el sentido pero olvida el verbo incluido en esa frase. La búsqueda de esa palabra testimonia la posición de creencia en el inconsciente. Hasta entonces era una palabra olvidada, distinto es cuando luego concluye que esa palabra no existe.

El intento del analista por repetir el verbo no surte efecto, el sujeto supuesto saber había caído. La analizante insiste, esta vez diciendo mejor: “esa palabra no es de este mundo”, permitiendo al analista ubicarlo como “el nombre que falta en el mar de los nombres propios”. Encuentro con el S (A).

En “*Subversión del sujeto en la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*” (LACAN, 1960, p.799), Lacan ubica el S(A) como el significante sin el cual todos los otros no representarían nada.

La teoría de los conjuntos orienta a Lacan a ubicar el S(A). El S(A) se deduce de la cadena significativa, deducción que parte de la definición de Significante en Lacan: “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (p.799) . Un significante siempre en relación con otro significante introduce una metonimia:

$$S1 \rightarrow S2 \rightarrow S3 \rightarrow S4 \dots$$

Al interrumpir la sucesión de la cadena necesariamente se deja un significante por fuera. En el conjunto de significantes obtenidos a partir de interrumpir la metonimia hay un elemento que aparece bajo el valor de más o menos (MILLER, 2004-2005, p. 306).

Lo importante es situar que este significante que no forma parte del tesoro de los significantes, pero sin el cual no habría tesoro de los significantes, no se encuentra ni dentro ni fuera de la cadena, es éxtimo al sistema significativo.

El S(A) es ese elemento que permite cerrar el conjunto: “no puede ser sin un trazo que se traza de su círculo sin poder contarse en él” (LACAN, 1960, p.799).

$$S1 \leftarrow \textcircled{S2 \rightarrow S3 \rightarrow S4}$$

Miller sostiene que el $S(A)$ “traduce tanto el sacrificio de la serie al todo como el todo a la serie” (MILLER, 2004-2005, 307). Es decir traduce una posición faltante o suplementaria o bien traduce la serie como no totalizable:



En ambos casos, según Miller, podría decirse que “esa falta de fundamento del lenguaje es lo que Lacan en ocasiones expresaba diciendo no hay Otro del Otro, que no existe lo verdadero sobre lo verdadero. (...) el matema del $S(A)$ también se presenta a ser considerado como el nombre o escritura de lo real que Lacan nos aporta en el seminario *El Sinthome* (...)” (p 307). También sostiene que “cuando lo nombramos lo real es un significante, y si lo es, es el significante del Otro tachado: precisamente es el significante de lo que no es integrable en la supuesta totalidad del saber” (p. 307).

Retomo aquí la función faltante del $S(A)$ en la cadena que permitirá ubicar diferentes formas en las que aparece en el final de análisis. En el testimonio e Graciela Brodsky, el final del análisis aparece marcado por el encuentro con la falta de un significante. Es el $S(A)$ en tanto (-1) al conjunto de los significantes. Hay análisis donde concluyen con la invención de un significante nuevo. Ambos implican el $S(A)$. La invención del significante nuevo se puede ejemplificar con el testimonio del pase de Leonardo Gorostiza, donde inventa el significante “calzador sin medida” (GOROSTIZA, 2011, p.108-109).

Tanto el significante en menos como la invención de un significante nuevo son significantes que faltan en el mar de los nombres propios y se encuentran por fuera del tesoro significante.

Se situó anteriormente que cuando se testimonia sobre el atravesamiento del fantasma, el nombre que se obtiene es el nombre de goce, el nombre de lo que se es - sea en el deseo del Otro, sea el nombre del objeto en el fantasma- es un nombre que señala el ser, por ejemplo: “soy la que le arruina la fiesta al Otro”.

Cuando se testimonia a partir de los desarrollos sobre el síntoma en la última enseñanza de Lacan y las elaboraciones de Miller, se pone el acento sobre el síntoma. Bajo esta perspectiva se nombra al síntoma y ello implica que no nombra a un ser. No es que Graciela Brodsky es “T” o que Leonardo Gorostiza es “el calzador sin medida”. Lo que se nombra es el instrumento del síntoma. Es la creación un nombre que como lo real no tiene sentido, esa misma creación que intentamos cada vez en cada interpretación, aspiración por una interpretación que tenga el estatuto de un significante nuevo, invento de una interpretación que vehicule una “falla en el nombrar”.

Conclusiones

El punto de partida del desarrollo de esta tesis fue explorar el fundamento real del sujeto supuesto saber de manera sistemática según los distintos momentos de la enseñanza de Lacan y según varía su concepción de real. Este punto de partida, tal como se explicitó en la introducción, tomó la forma de rastrear algunas de las articulaciones del sujeto supuesto saber con lo real, también de acuerdo a cómo varía la noción de real en Lacan.

En tanto que “fundamento real” no es ni un concepto, ni una referencia que se encuentre en Lacan, se indagó sobre la pertinencia de la palabra “fundamento” para referirnos tanto a lo real como a su articulación con la noción de sujeto supuesto saber.

Se rastrearon las nociones de sujeto supuesto saber y real desde sus antecedentes; se indagaron en Freud antecedentes de un fundamento real subyacente a la posición del analista; se abordó también el establecimiento del concepto y destino del sujeto supuesto saber en Lacan, explorando la posibilidad de articular “sujeto supuesto saber” y “real” y se describieron algunos lineamientos que permiten dar cuenta sobre cómo varía lo real en Lacan.

Estos objetivos se cumplieron a partir de una investigación con un ordenamiento de tres momentos. Retomaré cada una de las partes para describir lo que se ha concluido de ellas.

Parte I

El recorrido de la transferencia en Freud permitió situar que primeramente la relación analítica estuvo ligada a la sugestión, junto a la repetición y resistencia. La hipnosis y el método de presión sobre la frente prontamente encuentran su límite llevando a que el analista ocupe un lugar de obstáculo. Posteriormente, la transferencia ocurre como un falso enlace con el analista, pasaje de situarla como escollo a ser “el auxiliar más poderoso”.

Se encontró que el analista inserto en las series psíquicas remite al fenómeno ilusorio de la transferencia en Freud y la vertiente libidinal de la transferencia en primer plano como resistencia. De esta manera, al sostener que el analista no puede ser

ajusticiado en ausencia sino sólo la presencia real, se puede señalar aquí un antecedente de lo que muy posteriormente Lacan formulará como la presencia del analista.

El “Principio Abstinencia” fue la respuesta de Freud para abordar la transferencia en su estatuto libidinal y llega a ubicarla al principio del análisis. La abstinencia es la forma que toma en Freud, lo que luego Lacan nombrará como deseo del analista, al mismo tiempo que es un antecedente de la posición del analista como condensador de goce que Lacan situará como el semblante de objeto. La abstinencia es la forma que cobra en Freud el operar desde un vacío que conduce al sujeto a desandar las alienaciones.

Una posición diferenciada se encuentra en la “atención flotante” en tanto permite dar lugar a que se despliegue la asociación libre solidaria de la apertura del inconsciente. La “atención flotante” es un antecedente de la posición de neutralidad y de Otro en Lacan.

En Ferenczi con la técnica activa encontramos un “más allá” de la abstinencia freudiana y un “más allá” de la neutralidad si la concebimos desde lo formulado por Lacan.

Para Lacan la transferencia se inicia en el Otro y allí se ubicará posteriormente en la enseñanza de Lacan el sujeto supuesto saber como responsable de los efectos de la transferencia, pivote alrededor del cual giran los efectos de la transferencia. Por medio de la neutralidad el analista puede ubicarse como Otro en tanto disimétrico respecto del sujeto. En la posición de Otro encontramos: la neutralidad captada desde la primera enseñanza de Lacan, el tomar los significantes en un pie de igualdad, el lugar donde se inicia la transferencia ligada al saber, y una posición afín al semblante de consistencia. El sujeto supuesto saber remite a un Otro consistente.

La promoción del analista en el lugar del Otro como lugar donde se inicia la transferencia coincide con el paradigma del goce que sitúa la significantización del goce. Sin embargo se encontró que aún en el período donde lo simbólico prima, Lacan presentó una objeción a la consistencia del Otro y a la línea sugestiva: por un lado con la vacilación calculada de la neutralidad y por otro con la posición abstencionista y luego con el deseo del analista.

A partir de señalar en el inicio de la enseñanza de Lacan, lo real como excluido del análisis y que lo que encontramos en el análisis es la realidad psíquica, se demostró

que la posición abstencionista es la operación por excelencia que permite introducir la realidad psíquica en el análisis.

Al ser captada la abstinencia en la juntura entre lo simbólico y lo real se puede decir que es un antecedente de lo que muy posteriormente Lacan ubicará como objeto *a*. El no actuar encarnado en la posición abstinentista participa de las coordenadas del acto analítico, es un no actuar que lo coloca en lo que posteriormente Lacan llamará “posición de agente”.

Respecto del rastreo de antecedentes de un “fundamento real”- en tanto principio, origen, referente, causa real- subyacente a la posición del analista, se puede establecer la abstinencia como un antecedente del semblante de objeto y por lo tanto no se puede hablar de real. Sin embargo mientras que Lacan consideraba que el objeto *a* estaba ligado a lo real sí entonces se podía ubicar la posición abstencionista como antecedente de una posición ligada a lo real. Allí hubiésemos encontrado el “fundamento real” entendido como “causa-real”.

Luego del quiebre producido en el *Seminario 7* donde el goce pasa a ser real, en el *Seminario 8*, Lacan se sirve del banquete de Platón para articular el estatuto del amor de transferencia en la vía de una presencia, no imaginaria ni simbólica, sino real del amor de transferencia que sostiene el deseo del analizante. Aquí no se trata de un real masivo sino acotado a un objeto: *ágalma*. La no complementariedad entre amante y amado es el germen de lo que posteriormente se encontrará en Lacan como “no hay relación sexual”. El *ágalma* es el objeto incluido en el otro y es lo que posteriormente Lacan ubicará como “éxtimo”, punto que retoma y refuerza Miller. Amor y saber se articulan como un vacío en el centro del saber, que es lo que encontraremos posteriormente como la inclusión de lo real en lo simbólico, aspecto que se retomará en la parte III.

El analista en posición de *ágalma* y de Otro articula la posición simbólica y real del analista señalando la impureza del Otro, la objeción a la instancia puramente simbólica del Otro.

Parte II

Esta parte partió de los desarrollos del seminario 11, donde se señaló al goce como “reducido a un objeto” a diferencia del goce masivo planteado en el seminario 7. En

el seminario 11, la pulsión incluye ese vacío, ese hueco que Lacan denominó *a*. Se explicitó en este seminario el pasaje del “inconsciente estructurado como un lenguaje” a “el inconsciente estructurado como una zona erógena”, como un borde que se abre y se cierra definido a partir de la falla, de la fisura.

La articulación entre significante y pulsión permite captar la cadena significante en tanto produce el objeto de su satisfacción y no sólo como efectora de sentido.

La distinción entre las dos vertientes de la transferencia permite localizar: la vertiente epistémica, que es la vertiente del sujeto supuesto saber, donde se sitúa la apertura del inconsciente, la dirección al Otro, la demanda de sentido, la indeterminación, el amor en su dimensión de engaño. Por otro lado ubicar la vertiente de la transferencia como “realidad sexual del inconsciente” que incluye cierre del inconsciente, operación de separación, objeto *a*, demanda muda, corte de asociación, certeza y el amor en tanto que no engaña. Estas dos vertientes captan la transferencia como articulador entre amor y saber. En el final de análisis el destino del amor y el saber es su desarticulación que no implica que se deje de tener relación con el amor ni con el saber.

Se investigó la “presencia del analista” como la instancia que permite decir que el analista no es un lógico en ese momento de la enseñanza de Lacan. El analista no sólo lo encontramos en la vertiente del sujeto supuesto saber, del sentido, de la articulación sino que también está el analista con “tetras” que es el analista de carne y hueso y cuya presencia se liga a un resto de insatisfacción. Este movimiento produce el pasaje del “objeto del deseo” al “objeto causa”. Este desarrollo permite ubicar no sólo la atribución de saber por parte del analizante sino también la atribución de goce con la que el analista es ajusticiado.

La “presencia del analista”, ligada a lo real objetiva la transferencia como ilusión, objetiva al sujeto supuesto saber. Objeción que impide ubicar al sujeto supuesto saber como un semblante de consistencia rígida.

Se indicó la presencia del analista como antecedente de un Uno sin Otro, también se lo reinscribió como “presencia de lo real en lo simbólico”. Señalar la presencia del analista como un Uno sin Otro permitirá ubicarlo en la Parte III de este trabajo como formando parte del síntoma-instrumento del analista.

Se situó que el sujeto supuesto saber participa de la redefinición del inconsciente. Antes del sujeto supuesto saber el inconsciente era pre-subjetivo. Para que haya

hipótesis del inconsciente es necesario entonces una doble suposición: de un sujeto y de un saber. Esto implica que el sujeto supuesto saber define al inconsciente a partir de la transferencia. Para Lacan el inconsciente depende del deseo del analista y se trata de oponerle un sujeto a aquello que aparece como determinación significativa. Es por la introducción del sujeto supuesto saber que se puede ubicar que allí donde hay saber hay un sujeto. El inconsciente a partir del sujeto supuesto saber es lo que reencontramos reinscripto como inconsciente transferencial, inconsciente de la conexión S1-S2. El inconsciente descifrable parte del sujeto supuesto saber.

Poniendo el acento en el síntoma se puede decir que es a partir del sujeto supuesto saber operando en el análisis, que el síntoma se revela portando un sentido y permite dirigir esa pregunta por el sentido a un Otro.

Respecto del algoritmo de la transferencia, allí donde Lacan señala el referente latente, Miller hace equivalentes el algoritmo al objeto agalmático. El significante cualquiera fue identificado con la respuesta muda del analista, respuesta muda de significación. La respuesta del analista vehiculizando un vacío localiza el significante de la transferencia separándolo de los sentidos. El significante cualquiera es una respuesta que encarna un vacío que impide ofrecer significantes con los cuales el analizante se identifique. El algoritmo de la transferencia permite la puesta en forma del síntoma para que éste devenga un síntoma analítico.

El fundamento real, cuando “fundamento” es captado como “causa”, podría señalarse en la posición del analista como “causa” en tanto agente de su discurso. Sin embargo aquí “causa” implica la articulación causa-efecto. Por un lado no se elimina la intencionalidad y además el *a* como agente de discurso carga con el efecto de verdad que dicta: hay un saber sobre el goce -aunque a diferencia de la ciencia- ese saber es supuesto. El punto aquí es que el objeto *a* quedará referido posteriormente como un semblante de ser, por lo que no se puede hablar de “fundamento real” cuando el objeto *a* está involucrado.

Mientras Lacan encontraba en el objeto *a* una afinidad con lo real, podría no haber sido tan objetable hablar de “fundamento-causa” real; sin embargo al considerarlo un semblante de ser, esta hipótesis no se puede sostener.

De igual modo sucedió cuando se intentó definir “fundamento” captado como “referente”, para ello se utilizó el matema de “La equivocación del sujeto supuesto saber”. Se señaló al $\mathcal{S}(A)$ como lo que indica que al no haber fundamento puro del

saber, ello remite a algo que no es significativo y conduce a “*a*”. Nuevamente, que no sea significativo no implica que sea real sino que es semblante de ser. Por ello y por el sólo hecho de estar planteado como “referente” y haberlo ubicado en el matema, en un semblante, pierde afinidad con lo real.

Esta segunda parte concluye entonces que no es posible hablar de “fundamento real” en los términos en que se los ha planteado. Al ubicarse en Lacan el objeto *a* como un semblante de ser y al señalar la no relación entre los registros me condujo a un impasse en la formulación de la tesis. La parte III reinscribe el problema.

Parte III

Esta parte se podría haber titulado “Frente al abismo”. Ya al momento de abordar en la parte II, “Del *a* al Uno” se ubicó el impasse al que lleva el semblante y por ello la necesidad de buscar una manera de situar “sujeto supuesto saber” y “real” sin recurrir él.

Formular el problema de “sujeto supuesto saber” y “real” es difícil desde el abismo de la “no relación”, de la “no articulación”. Posicionados desde allí no se puede decir ni siquiera “sujeto supuesto saber” y “real”, el “y” ya señala una conexión. Tampoco se presenta adecuado formular la pregunta por la “articulación” entre sujeto supuesto saber y real y mucho menos plantearla en términos de “relación”. No hay articulación, no hay relación, no hay conexión... abismo, abismo, abismo, sujeto supuesto saber y real son dos abismos que no se rozan. La consecuencia de ello es que se pone en jaque la idea de que con la palabra se pueda alcanzar lo real ya que el intento de movilizar lo real con el significativo es magia. ¿Cómo atrapar algo de lo real con lo simbólico, sin recurrir a la magia?.

Preguntarse por “el fundamento real del sujeto supuesto saber” sostenido desde el objeto *a* revela ser una creencia de que no hay tal abismo. Es una pregunta que parte de la creencia de que habría relación entre simbólico y real.

Se continuó, entonces, explorando la última enseñanza para “pulir” esa pregunta, para limpiarla de la creencia y entonces formularla de otro modo: ¿Cómo traspasar el abismo sujeto supuesto saber // real, cómo presentar esto, sin la creencia en la articulación?, primero admitiendo que el “fundamento real del sujeto supuesto saber”, es tan sólo una mentira en el sentido que Lacan le da a “mentira”, que permitió en principio formular el problema.

Situaré algunas de las coordenadas del abismo de la última y ultimísima enseñanza de Lacan, impasse que fue de Lacan y también fue mío y que me llevaron a esa nueva pregunta:

- El objeto *a* es un semblante de ser y fracasa en el abordaje de lo real. Es producto de lo simbólico.
- No hay relación, ni conexión, ni articulación entre los registros.
- Los semblantes de Otro, Nombre del Padre, falo, lenguaje, sujeto supuesto saber etc., vacilan en tanto son articuladores de elementos separados.
- Semblante, creencia, ficción, lenguaje tocan el ser pero no tocan lo real.
- La palabra comunica y está al servicio de la articulación.
- El inconsciente estructurado como un lenguaje implica la conexión entre significantes. El inconsciente a partir del sujeto supuesto saber implica el amor a la verdad. El “querer ser” del inconsciente es una aspiración al ser, aspira al *a* como punto de llegada. Es una “*aspiración hacia*” el *a*.
- El sujeto (§) se define mortificado por el significante. Se encuentra vaciado de goce. Es efecto en tanto surge de la articulación significativa.
- Los discursos son semblantes. El objeto *a* discurre en ellos como un significante.
- El síntoma como metáfora implica que hay una verdad a ser descifrada, en tanto ésta es efecto de la articulación. El síntoma-metáfora al igual que el inconsciente y sus formaciones, mantienen una relación con la verdad.
- La interpretación no puede imitar al inconsciente en tanto que articulación, puesto que adiciona sentido y vehiculiza una verdad.

Estos impasses llevaron a que se continúe la investigación desde la última hacia ultimísima enseñanza para encontrar alguna respuesta a la pregunta, implícita en la última parte de la tesis: ¿Cómo traspasar el abismo sujeto supuesto saber // real, sin la creencia en la articulación?. Para ello se exploraron los corrimientos a los que llevaron los impasses anteriormente mencionados, intentando recorrer algunas reinscripciones teóricas formuladas por Lacan y también Miller. Los corrimientos que se describieron pueden resumirse:

- “No hay relación sexual” al mismo tiempo que “hay Uno”. Uno en tanto sin Otro y fuera de sentido. No hay articulación entre los registros pero Hay Uno. Uno en disyunción con Otro.
- Pasaje de la lengua a *lalangue*. Del significante a la letra. De lo legible a lo ilegible.
- Pasaje del inconsciente transferencial, del inconsciente de la articulación, del inconsciente saber; del inconsciente a partir del sujeto supuesto saber pasible de ser descifrado, al inconsciente enjambre, al inconsciente de la repetición fuera de sentido, al inconsciente real, a la una equivocación del inconsciente.
- Pasaje del síntoma metáfora, del síntoma verdad, del síntoma estructurado como un lenguaje, al síntoma como acontecimiento del cuerpo, al *sinthome*, al Uno del síntoma.
- De la comunicación a lo que no le habla a nadie.
- De la verdad al goce.
- Del sujeto al *parletre*.
- Del real con leyes que explota la ciencia al real sin ley. De lo imposible a lo contingente.
- De la interpretación que articula a la que permite constatar, captar al Uno fuera de sentido.
- Del sujeto supuesto saber al saber leer el clinamen del goce.
- Del fracaso del inconsciente al amor al síntoma.
- De “la equivocación del sujeto supuesto saber” a la “*una equivocación*” que elimina el efecto de verdad y señala la imposibilidad de ser transmitido por el matema. Esta es sin efectos, la elaboración viene después como respuesta de la neurosis.
- Del final de análisis como atravesamiento del fantasma y de cernir el nombre de goce o el nombre del ser en el deseo del Otro y en el fantasma, a “arreglárselas” con lo imposible de atravesar, a la reconfiguración – *reengineering*- del *sinthome*, al nombre del instrumento del síntoma.
- De la causa a la condición. Del objeto *a* como semblante de causa, al *sinthome* como condición, previo, anterior al semblante. Del analista semblante de causa al analista *sinthoma*.

- De la no relación Simbólico // Real, a la inclusión de lo real en lo simbólico y de lo simbólico en lo real.

Haber indagado estos corrimientos permitió cernir distinto el problema planteado en la investigación. Problema que se pudo nombrar en el momento de concluir donde inevitablemente se produce un salto y una reconfiguración de lo elaborado. Se pueden situar tres respuestas que se desprenden del recorrido de la tesis sobre cómo abordar la disyunción sujeto supuesto saber // real sin recurrir a la articulación del semblante:

- 1) Una respuesta es la de Miller al concebir el sujeto supuesto saber a partir de tres suposiciones: una imaginaria, una simbólica y otra real. Allí capta no sólo al sujeto supuesto saber a partir del semblante (simbólico-imaginario) sino también la suposición real que conduce a ubicarlo como un nudo.
- 2) Hay una respuesta que se puede situar a partir de los desarrollos de Lacan sobre la inclusión de lo simbólico en lo real y de lo real en lo simbólico. La exclusión simbólico//real no es total y da lugar a conjunciones. La no relación entre registros tolera una relación de extimidad. Se describió entonces lo enunciado por Lacan respecto de lo realmente simbólico y lo simbólicamente real.

Se desarrollaron las elaboraciones de Miller donde resalta el estatuto equívoco de la transferencia, del síntoma y del amor. Privilegiar la cara real del amor llevó a la diferenciación entre: sujeto supuesto saber pivote de la transferencia y la transferencia “soporte” del sujeto supuesto saber. Lo que engaña y lo que no engaña de la transferencia, es leído no desde la articulación sino desde la inclusión de lo real en lo simbólico y de lo simbólico en lo real. Poniendo el acento en la inclusión de lo real en lo simbólico se destacó la vertiente del fracaso del sujeto supuesto saber: el otro en el Otro, el en “ti más que tú”, la “presencia del analista”, reinscriptos a la luz de la última enseñanza, más la posición del analista-trauma, son esa porción de real en el seno del sujeto supuesto saber. Se capta aquí que cuando se describió la “equivocación del sujeto supuesto saber” se tuvo que recurrir al semblante, en cambio el fracaso del sujeto supuesto saber como inclusión de la posición real del analista permite cierta salida de ese impasse. Se puede extraer entonces:

“el núcleo real del sujeto supuesto saber” implica lo real como imposible pero en el punto donde se tolera la relación de extimidad entre simbólico y real. En el seno mismo de lo simbólico emerge un real resto de lo simbólico. El final de análisis conduce a confrontarse con lo que nunca se podrá escribir al mismo tiempo que se constata que no todo está escrito.

Otro de los nombres del “núcleo real del sujeto supuesto saber” podría ser la “impureza del sujeto supuesto saber”.

- 3) Hay otra respuesta que se puede leer en los desarrollos de Lacan y más precisamente en los aportes de Miller cuando ubican primero al *sinthome* como equivalente a lo real y luego Miller al ubicar el *sinthome* como “previo”, “antes”, “condicionante”, de la elaboración del semblante. Miller cuida mucho sus palabras al decir “previo”, “antes”, “condición”... toda esa prudencia que no tiene la palabra “fundamento”. Si bien se anticipó que “fundamento” se puede entender como “condición” a ésta se la toma generalmente en sentido de “causa –efecto” por lo que encuentro que es mejor hablar directamente de “condición”.

El *sinthome* como “condición”, en los desarrollos de Miller, se capta como “condición absoluta”, es decir desprendida de toda motivación, desprendida de todo sentido, desprendida de intencionalidad, prescindente del semblante y de los efectos de verdad.

Si el *sinthome*, está condicionando del centelleo del semblante se puede trasladar ello a la posición del llamado “analista *sinthome*” en tanto al hacer del síntoma un instrumento, ese instrumento es previo, está en la base, es condición para la elaboración y el uso –conveniente- de los semblantes operatorios en el análisis. Es porque “sabe hacer” con su síntoma, es porque el síntoma-instrumento es otro nombre del deseo del analista que puede instrumentalizar de manera “conveniente” los semblantes de sujeto supuesto saber y *a*. En esta perspectiva, el operar desde el síntoma-instrumento considero que es un principio de nuestra práctica.

El recorrido de un análisis implica pasar por la creencia en el síntoma como portando un sentido. La transferencia, la suposición de que alguien sabe ese saber, el amor en sus ambos aspectos en tanto engaña y en tanto no engaña, inauguran las múltiples

vueltas de un análisis para vaciarlo de sentido y poder extraer de allí lo más real que se tiene, “un” real singular que es “resultado”, un goce irreductible, con lo que hay que arreglárselas cada vez.

El recorrido de esta tesis, fue por momentos arduo, por momentos apasionante, pude crear y perder mi unicornio del “fundamento real” sostenido en el objeto *a*, cuya única existencia fue el que el lenguaje permitió. Este recorrido no fue sin abismo, abismo incluido en el corazón de quien lo escribe.

Bibliografía

- BASZ, S. (1999): “Las enfermedades del sujeto supuesto saber y la ironía en la clínica psicoanalítica”, en *Condiciones de la práctica analítica*. Buenos Aires, Colección Diva, 2004.
- BASZ, S. (2002): “La perversión y las estructuras clínicas”, en *Condiciones de la práctica analítica*. Buenos Aires, Colección Diva, 2004.
- BASZ, S. (2003): “Neutralidad del analista, principio de abstinencia y deseo del analista”, en: *Condiciones de la práctica analítica*. Buenos Aires, Colección Diva, 2004.
- BASZ, S. (2007): “Orientar lo real”, en: *El objeto aire... y otras intervenciones en psicoanálisis*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2012.
- BRODSKY, G. (2012): “Desenlace”, en: *El orden simbólico en el siglo XXI. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires, Grama Ediciones, 2004.
- BRODSKY, G. (2013): Clases del 25/9/13 de la materia “La dirección de la cura II. La táctica de la interpretación”, dictadas en Maestría en Clínica Psicoanalítica ICdeBA-UNSAM. Desgrabación no revisada por el autor.
- BRODSKY, G. y otros (2014): Seminario: “La clínica y lo real”, en: *La clínica y lo real*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2015.
- ERNEST, J. (1953-1957): Carta de Freud a Ferenczi del 13 de diciembre de 1931, en Vida y obra de Sigmund Freud, Tomo III. Ed Hormé. 1979.
- FERRATER MORA, J. (1965): Diccionario de Filosofía. Tomos I y II. Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- FERENCZI, S (1932): Diario Clínico. Ed. Conjetural. Buenos Aires. 1988.
- FREUD, S. (1893-95): “Sobre la psicoterapia de la histeria”, en: *Obras Completas*, Vol. II. Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1905- [1901]): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en: *Obras Completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1909): “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”, en: *Obras Completas*, Vol. X, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1911-1913); “Consejos al médico” en: *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.

- FREUD, S. (1915-1914) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, en: *Obras completas*. Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1912): “Sobre la dinámica de la transferencia”. Trabajos sobre la técnica psicoanalítica, en: *Obras Completas*. Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1912b) : “Nota sobre el concepto de inconsciente”, en: *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1914): “Recordar, repetir y reelaborar” Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, en: *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S (1917 [1916-17]): “28ª conferencia: La terapia analítica”, en Conferencias de introducción al psicoanálisis, Parte III. Doctrina general de las neurosis, en: *Obras completas*, Vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S.(1919-[1918]): “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, en: *Obras Completas*, Vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1920): “Más allá del principio del placer”, en: *Obras Completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1996 Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1923): “El yo y el ello”, en: *Obras Completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1937-1939): “Construcciones en el análisis”, en: *Obras Completas*, Vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- FREUD, S. (1940 [1938]): “La técnica psicoanalítica”, Esquema del psicoanálisis, en: *Obras Completas*, Vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1996.
- GODOY, G. (2012): Clase del 20/4/12 de la materia “Fundamentos de Psicoanálisis I. Los fundamentos del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan “, dictadas en Maestría en Clínica Psicoanalítica ICdeBA-UNSAM. Desgrabación no revisada por el autor.
- GOROSTIZA, L. y otros (2011): “Del instante del fantasma al deseo del analista”, en: *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Año7 N11. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- HERNANDES SAMPIERI, y otros (1991): Metodología de la investigación. México, Editorial Mc Graw Hill. 5º edición, 2010.
- KOCH, H. (1904): "Sur une courbe continue sans tangente, obtenue par une construction geometrique elementaire." *Archivo de Matemática., Astron. och Fys.* 1, 681-702.

- LACAN, J. (1953): “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” en, *Escritos I*. Ed Siglo XXI. Buenos Aires. 2002.
- LACAN, J. (1954-1955): *El seminario, Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- LACAN, J. (1957): “El psicoanálisis y su enseñanza”, en: *Escritos I*. Ed Siglo XXI. Buenos Aires. 2002.
- LACAN, J. (1956-1957): *El seminario, Libro 4: “La relación de objeto”*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- LACAN, J. (1957-1958): *El seminario, Libro 5: “Las formaciones del inconsciente”*. Buenos Aires, Paidós. 2005.
- LACAN, J. (1958): “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos II*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2002.
- LACAN, J. (1958-1959): *El seminario, Libro 6: “El deseo y su interpretación”*. Buenos Aires, Paidós. 2014.
- LACAN, J. (1960). “Subversión del sujeto de la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en: *Escritos II*, Buenos Aires, Ed Siglo XXI, 1988.
- LACAN, J. (1959-1960): *El seminario, Libro 7: “La ética del psicoanálisis”*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- LACAN, J. (1960-1961): *El seminario, Libro 8: “La transferencia”*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1962-1963): *El seminario, Libro 10: “La angustia”*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1964): “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”, en *Escritos II*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI, 2002.
- LACAN, J. (1964b): *El seminario, Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 2001.
- LACAN, J. (1967): “Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela” en, *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- LACAN, J. (1967b): “La equivocación del sujeto supuesto saber”, en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.

- LACAN, J. (1969-1970): *El seminario, Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- LACAN, J. (1972-1973): *El Seminario, Libro 20: "Aun"*. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- LACAN, J. (1973): "Introducción a la edición Alemana de un primer volumen de los Escritos", en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- LACAN, J. (1974): "La tercera", en: *Intervenciones y textos II*. Manantial, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J. (1975): "Joyce El síntoma", en: *Intervenciones y textos II*, en: *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- LACAN, J (1975-76): *El Seminario, Libro 23: "El sinthome"*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 2009
- LACAN, J (1976): "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11", en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012
- LACAN, J. (1976-77): *El Seminario, Libro 24: "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre"*. Inédito. Clases del 16/11/76, 26/2/77, 15/3/7.
- LACAN, J. (1977-1978): *El Seminario, Libro 25: "El momento de concluir"*. Inédito. Clase: 10/1/78
- LAURENT, E. (2007): *Goces sin rostro*. Buenos Aires, Tres Haches, 2010.
- LESERRE, A. (2001-2002): *El deseo del analista una cuestión de horizonte*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires N11, 2005.
- MILLER, J. A. (1984): Conferencias caraqueñas: "La transferencia de Freud a Lacan" y "La transferencia. El sujeto supuesto saber", en *Recorrido de Lacan: ocho conferencias*, Buenos Aires, Manantial, 1998.
- MILLER, J. A. (1979): "Seminario en Caracas II", en: *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Buenos Aires, Paidós, 2015.
- MILLER, J. A (1985-1986): *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- MILLER, J. A. (1986-1987): *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- MILLER, J. A. (1989-1990): *El banquete de los analistas. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

- MILLER, J. A. (1991-1992): *La naturaleza de los semblantes. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- MILLER, J. A. (1994): *Lo real y el sentido*. Buenos Aires, Colección Diva, 2003.
- MILLER, J. A. (1993-1994): *Donc. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- MILLER, J. A. (1995): “El inconsciente \equiv intérprete”, en: *Introducción a la Clínica Lacaniana. Conferencias en España*. Barcelona, ELP, 2007.
- MILLER, J. A. (1995-1996): *La fuga del sentido. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- MILLER, J-A (1997): “El pase perfecto”, en *El peso de los ideales*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- MILLER, J. A. (1997-1998): *El partenaire-síntoma. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- MILLER, J. A. (1998-1999): *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- MILLER, J. A. (1999): Conferencia: “Investigación sobre la temporalidad del inconsciente” Parte I y II, en: *Acerca del sujeto supuesto saber*. Buenos Aires, EOL-Paidós, 2000.
- MILLER, J. A. (1999-2000): *Los usos del lapso. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- MILLER, J. A. (2004): “Una fantasía”, en: *Punto Cenit. Política, Religión y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Colección Diva. 2012.
- MILLER, J. A. (2004-2005): *Piezas Sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2013.
- MILLER, J. A. (2006-2007): *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- MILLER, J. A. (2008-2009): *Sutilezas Analíticas. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- MILLER, J. A. (2011): *El Ser y el Uno. Los cursos psicoanalíticos de Jaques Alain Miller*. Inédito. Clases: 2/2/11, 9/3/11, 6/4/11.
- MILLER, J. A. y otros (2012): “Lo real en el siglo XXI”, en: *El orden simbólico en el siglo XXI. ¿Qué consecuencias para la cura?*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2004.

MILLER, J. A. y otros (sf): “La teoría del partenaire”, en: *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Año10 N19. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2015.

PLATON (380ac): *El banquete*. Buenos Aires, Ed. Alianza, 2007.

SABINO, C.A (1974): *El proceso de investigación*. Caracas, Editorial Panapo, 1992.

TORRES, M. (2007): *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2008.

VASILACHIS, I. y otros (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2006.

Citas de Páginas Web

GOROSTIZA, L. (2013): Anfibologías de lo real. Texto de orientación para el IX Congreso de la AMP. 14-18 abril 2014 .París .Palais des Congrès .

http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Anfibologias-de-lo-real_Leonardo-Gorostiza.html

MILLER, J-A (2001): “Cómo se inventan nuevos conceptos en psicoanálisis”. *Conferencia de clausura a las Jornadas del Campo freudiano en Andalucía*. Revista digital de la Escuela de orientación Lacaniana. Virtualia N° 3.

<http://virtualia.eol.org.ar/003/default.asp?notas/jamiller-01.html>

MILLER, J-A (2006): “Nuestro sujeto supuesto saber”. Intervención en las Jornadas de estudios de la ECF 2006, en el curso de las cuales Jacques-Alain Miller presentó el tema de las próximas Jornadas. Transcripción y notas de C. Bonningue. en AMP Blog.

<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2007/01/notre-sujet-suppos-savoir.html>

MILLER, J-A (2011b): “Leer un síntoma”, Jacques-Alain Miller presentaba al término del congreso de la NLS, que se realizó en Londres los días 2 y 3 de abril 2011, el tema del próximo congreso que tuvo lugar en Tel-Aviv en junio 2012. Texto establecido por Dominique Helvoet, no revisado por el autor. en AMP Blog.

<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

MILLER, J. A. (2013): “El Otro sin Otro”. Presentación en el XI Congreso de la NLS, “Le sujet psychotique à l’époque Geek”, Atenas, 19 de mayo 2013. Transcripción: Dossia Avdelidi; Establecimiento: Anne Lysy y Monique Kusnierek, no revisado por el autor.

<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2013/09/intervencion-de-jacques-alain-miller-el.html>